

63

# QUE HACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

PANAMA: LA OTRA CARA  
DE LA INVASION

ACABAR CON  
LA INFLACION, SI;  
PERO NO ASI

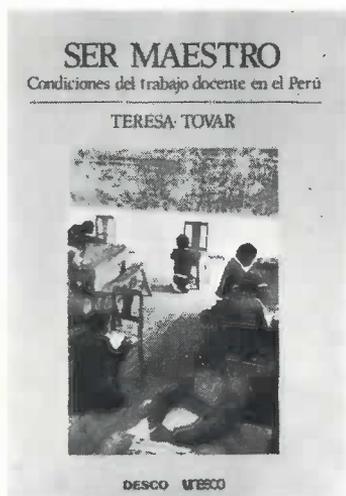
AL SHOCK DILE

8 DE ABRIL  
OPCIONES  
DECISIVAS

NARCOTRAFICO:  
ENTRE  
CARTAGENA  
Y PANAMA

# DESCO

## NUEVA PUBLICACION



Formando parte de una investigación comparativa más amplia de la OREALC-UNESCO, que abarca Argentina, Perú y Bolivia, DESCO presenta **Ser maestro. La condición del trabajo docente en el Perú**, una nueva publicación sobre el trabajo del maestro peruano. Se trata de un

trabajo reciente de Teresa Tovar, en el que han participado también con sendos capítulos Luis Carlos Gorriti y Emilio Morillo.

Se aborda la temática de las condiciones de trabajo del docente primario en aquellos medios donde los índices de pobreza educativa y el fracaso escolar son más elevados: las escuelitas rurales más alejadas y los deteriorados colegios y escuelas de los barrios marginales de la ciudad.

La investigación combina la mirada a lo singular y a la historia de cada maestro y cada escuela, con una aproximación global al sistema educativo y a las características de los maestros y escuelas primarias, en una lógica que intenta correlacionar de modo complejo dato, caso, historia e interpretación.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



PUBLIREC S.A.

Jr. Amazonas 357- Telf. 615711  
Magdalena

# ORDEN DE SUSCRIPCION

## QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL	I/. 120,000
INTERNACIONAL	
América Lat. y Caribe	US\$ 20
EE.UU. y Europa	US\$ 25
Asia, Africa y Oceanía	US\$ 30

Deseo tomar ( ) Suscripción/es anual/es

A nombre de .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

País: .....

Telf.: ..... Apto. Postal: .....

( ) Adjunto cheque a nombre de DESCO

( ) Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

## RS resumen semanal

COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES  
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y  
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
52 números	I/. 150,000	US\$ 100
SEMESTRAL		
26 números	I/. 75,000	US\$ 60

(Precios válidos hasta el 20.04.90)

Deseo tomar ( ) Suscripción/es anual/es

( ) semestral/es ( )

A nombre de .....

Dirección: .....

Ciudad: .....

País: .....

Telf.: ..... Apto. Postal: .....

( ) Adjunto cheque a nombre de DESCO

( ) Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

# DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU - TELF. 617309 - CABLES IDESCO - TELEX 25950 PE - IDESCO

# QUEHACER



8



46

Lima, marzo-abril 1990

**Director:** Marcial Rubio Correa  
**Editor y Jefe de redacción:** Juan Larco  
**Redactor principal:** Raúl González  
**Carátula y diagramación:** Felipe Cortázar V.  
**Foto de carátula:** Billy Hare  
**Coordinación y corrección:** José Luis Carrillo  
**Secretaria:** Lourdes Portugal  
**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17, Perú .  
**Teléfonos:** 627193 - 610984  
**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.  
**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.



100

<b>ACTUALIDAD NACIONAL</b>	
¿El gran cambio?	4
La victoria de V. Chamorro en Nicaragua: "Apuestas imposibles"	7
<b>ELECCIONES PRESIDENCIALES: LAS GRANDES REFORMAS</b>	<b>8</b>
La economía	
Estabilización: ¿gradualismo o shock? / Julio Gamero	9
Las propuestas del FREDEMO, de Izquierda Socialista y de Izquierda Unida: tres cuadros comparativos	13
Izquierda Socialista e Izquierda Unida responden	16
Un país sujeto sólo a las leyes del mercado es como un barco sin capitán / Entrevista con Santiago Roca, por Julio Gamero	22
El Estado	
La culpa la tiene... el Estado / Marcial Rubio C.	27
Las relaciones internacionales	
Lo que está en juego / Alberto Adrianzén	32
¿Cómo insertarnos en la economía mundial? / Oscar Ugarteche	35
El Perú en la integración andina / Fernando González Vigil	37
<b>NARCOTRAFICO: ENTRE PANAMA Y CARTAGENA</b>	
Tras la cumbre anti-drogas / José Antonio González N.	40
Coca por desarrollo / Entrevista con Jaime Paz Zamora, por Raúl González	46
EE.UU.: ayuda militar preocupante / Declaraciones de Coletta Youngers.	50
Narcotráfico e intervención militar: Lo que se discute en EE.UU. / Humberto Campodónico	52
<b>SUBVERSION</b>	
La rebelión de los ashaninkas / Francisco Ballón Aguirre	56
<b>EL PERU BACAN</b>	
Los tres bacanes de la década / Abelardo Sánchez León	63
Rehacer la política / Guillermo Rochabrún S.	68
<b>INTERNACIONALES</b>	
Noam Chomsky enjuicia la invasión a Panamá / Entrevista de Luis Rebaza S.	72
Relaciones EE.UU.-América Latina después de la invasión a Panamá / Carlos Rico	81
<b>ESPECIAL: LA OTRA CARA DE LA INVASION A PANAMA</b>	
Panamá: Clave Echo / Raúl Leis	88
Sacando a Noriega no cambiará el papel de Panamá en el narcotráfico / Jonathan Marshall	96
El hombre que sabe (y hablará) demasiado / Angel Páez	100
Teología de la invasión / Francisco Durand	108

**Quehacer:** Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.  
**Comité Directivo de DESCO:** Marcial Rubio, Presidente; Mario Padrón, Miguel Saravia, Vicepresidentes; Elsa Cánepa, Nelson Manrique, Eduardo Ballón.

© DESCO, Fondo Editorial

# ¿EL GRAN CAMBIO?

**C**ada una a su manera, pero en el Perú de hoy todas las fuerzas políticas quieren cambios. Las izquierdas para que la sociedad se transforme sustantivamente en beneficio de los sectores populares; la derecha para conservar mejor lo que ha acumulado en riqueza, condición social y poder.

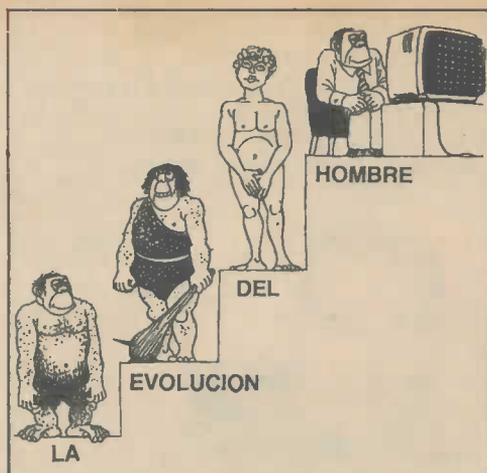
Muchos se han extrañado de que la candidatura de la derecha, representada por el FREDEMO, sea la que propone el **gran cambio**. Pero no hay nada de extrañío en ello: el Perú se ha transformado significativamente en los últimos veinte años. La sociedad oligárquica y segregacionista cultural y racialmente, en la que se criaron los que en la actualidad tienen más de treinta años, ya no existe. Desde luego que en el Perú hay sectores económicos poderosos, hay segregación cultural y racial, pero es una sociedad más compleja que la de mitad de siglo. Nadie tiene "su sitio" ni arriba ni abajo. Hay más movilidad social; existe una presión para repartir más equitativamente la riqueza, porque el crecimiento de la población ha excedido largamente el de la producción. En fin, es una sociedad en vía de total rediseño.

La dimensión del problema que siente la alta burguesía frente al país, puede ser medida en un fenómeno totalmente inusual: una parte muy significativa de la propaganda política para ser diputado o senador, la ocupan los gerentes y directores de empresas. Allí están los banqueros, los industriales, los grandes comerciantes y los exportadores, candidateando y peleando el voto preferencial con los **políticos profesionales**. Este deseo de poder político directo en manos de la gran burguesía no se veía desde hace decenios en el Perú.

Y no es que este sector social tenga un proyecto propio para el país. Por lo menos, no ha sido comunicado ni siquiera en sus rasgos más generales. Antes bien, da la impresión de que los empresarios no se sienten genuinamente representados por el FREDEMO, y que quieren ser ellos mismos una fuerza política presente o, en todo caso, sienten la necesidad de serlo aunque no quieran.

Y esto tiene mucho de prepolítico: los sectores dominantes quieren estar sentados en el Congreso cuando a alguien se le ocurra presentar una nueva ley de estatización de algo, o cuando no se tomen las medidas de administración de la economía que les conviene. El Sr. Pardo Mesones dice varias veces al día en la televisión: "**Vargas Llosa nos necesita en el Senado**", pero, probablemente, Vargas Llosa los necesitará más en sus empresas trayendo los millones de dólares que ha ofrecido y que le serán tan difíciles de conseguir. En realidad, los empresarios necesitan la imagen de Vargas Llosa para llegar ellos al Senado.

Pero es un esfuerzo que no paga lo que cuesta. Un rasgo de lo prepolítico es atacar el efecto, no la causa. Durante la riqueza del guano, en el siglo pasado, los artesanos peruanos hacían "prepolítica": más de una vez se organizaron para hacer caer al mar los muebles que importaba la burguesía ya manufacturados en Europa. Con ello creían, ilusoriamente, que tendrían más trabajo. Obviamente, estaban equivocados. Cuando la burguesía peruana cree que puede defender mejor sus intereses sentada en el Congreso porque así podrá vigilar la actividad legislativa, no está sino repitiendo esta actitud y sigue demostrando que ni entiende las cosas,



La escalera del cambio.

ni tiene proyecto nacional, ni sabe bien qué hacer en las actuales circunstancias.

Las izquierdas, a su turno, sufren el problema de ser dos y, como hemos dicho ya en estas páginas, este fenómeno constituye también un problema de representatividad social, cruzado por factores ideológicos y de crisis global del modelo político. También sufren la desventaja de la diferencia de acceso a los medios de comunicación para hacer propaganda política. Ante la propuesta razonable y correcta en su concepción global de regular la propaganda política, hecha por el senador Rolando Ames, la respuesta de la derecha ha sido que es ofender al país pensar que la propaganda determina los resultados electorales. Con semejante respuesta, cabe entonces preguntarles por qué gastan millones de dólares en algo de tan poco valor. Obviamente hay cinismo, y presagio de que "el gran cambio" anunciado no será tal.

Pero, a pesar de estas limitaciones, las izquierdas están haciendo una propuesta consistente y que no muestra graves divergencias entre Izquierda Socialista e Izquierda Unida, como resultaba ya previsible. (Ver el desarrollo de este punto en esta misma edición de *Quehacer*.) Alfonso Barrantes y Henry Pease han tenido el tino de no agravarse entre ellos, a pesar de que cada uno estará contando cuántos votos sacó el otro y de esta manera, luego de la primera vuelta —y, eventualmente, luego de la segunda—, podrán tender puentes, si no para reunificar,

por lo menos para conversar. Esto es algo que enaltece a ambos y que debe continuar como tónica de las campañas.

Frente a estas posiciones contrasta la de Luis Alva Castro, que no se propone como un gran transformador, sino como el hombre que supo parar la inflación de 1985 y hacer crecer la economía y que, por ende, sabrá hacer lo propio ahora. El candidato aprista, entonces, no se presenta como un político visionario, como un cruzado de una patria nueva, como convencido de un SEASAP que por la fuerza de las cosas ha desaparecido de la política peruana. El APRA está postulando a un buen administrador; no a un conductor, sino a un gerente para el país.

Si hubiera algo de razonabilidad en la política (y algo tiene que haber), un mensaje de esta naturaleza tendría que rebajar sustantivamente las posibilidades del candidato aprista, porque es como ofrecer grises frente a colores. Entonces el voto aprista (que en las municipales de noviembre pasado demostró su fuerza) tendrá que ser el sustento fundamental de la campaña de Alva Castro y, probablemente, habrá que reducirlo en un cierto porcentaje. En otras palabras, Luis Alva Castro parece estar haciendo una campaña de primera vuelta en la confianza (¿o ilusión?) de que el aprismo lo hará quedar segundo, para luego intentar la arremetida de la segunda vuelta. Es una de esas tácticas que no tiene alternativa y que es, por consiguiente, demasiado peligrosa. Las encuestas (con todos los límites que tienen) así lo demostrarían.

En todo caso, parece que la primera vuelta no permitirá el debate de los asuntos trascendentales (por ejemplo, los planteados a principios de febrero en el párrafo decimoquinto del mensaje del episcopado peruano sobre las elecciones generales). Al revés, la campaña seguirá siendo efectista, buscando ganar un votito más para el preferencial. Así, cada vez recibiremos más bombardeo publicitario.

Al propio tiempo, todo parece indicar que no habrá ganador absoluto en primera vuelta. Si es así, la segunda será tremendamente dramática y entonces, como en la marinera, podemos esperar zapateo ardoroso y un final poco previsible a estas alturas. ■

## RECONOCIMIENTO UNANIME

• El cardenal Juan Landázuri fue, durante casi cuarenta años, un punto de referencia para todo el Perú. Su conducción de la Iglesia peruana, el tino con que afrontó los momentos tan difíciles que le tocó vivir, el reposo y pertinencia de su palabra durante todos estos años han sido ejemplo y, al final, tuvieron debido reconocimiento, tanto de los poderes del Estado como del fervor del pueblo. Es difícil lograr ambos en un país complejo y al cabo de tantos años. Esto no es sino testimonio de su valía.

Saludamos al obispo Augusto Vargas Alzamora. Su fervor pastoral y su preo-

cupación social nos son conocidos desde mucho tiempo atrás, y confiamos en el éxito de su labor a la que DESCO y esta revista se suman desde ahora.



## ¿AGUA AL MOLINO DE SENDERO?

• Desde el 5 de diciembre se encuentra injustamente detenido, en la cárcel de Huamanga, Evaristo Quispe Ochatoma. El es representante de la Confederación Nacional Agraria (CNA) ante el Consejo Directivo del Instituto Nacional de Desarrollo de las Comunidades Campesinas (INDEC).

El trasfondo de su detención es un conflicto de tierras entre la comunidad campesina Santa Rosa de Huatatas, de la que Evaristo Quispe Ochatoma es presidente, y un pequeño gamonal de la zona, quien busca apoderarse de catorce hectáreas de tierras de cultivo de la comunidad, en donde la extensión promedio de las parcelas es de media a una hectárea.

Para consolidar su pretensión, el pequeño gamonal, usurpando la calidad de comunero, solicitó un préstamo al Banco Agrario a mediados de 1989. En su calidad de presidente de la comunidad, Evaristo Quispe Ochatoma envió, el 15-X-89, una carta al Banco Agrario solicitando se le deniegue el préstamo por pretender arrogarse una calidad que no tiene. Ante esto, el pequeño gamonal interpuso una falsa denuncia contra las autoridades comunales, a partir de la cual la jueza del 2o. Juzgado ha abierto instrucción con orden de detención.

Este no es un caso aislado. Saltan a la vista, también, otros problemas de tierras en los que los órganos del Estado han respaldado a un grupo de poder. Este es el caso de Estanislao Meneses Quispe, presidente del grupo campesino Quebrada de

Huatatas, quien luego de salir victorioso en un juicio contra la expropiataria, fue detenido arbitrariamente entre el 26 y el 31 de enero de 1990, a raíz de una falsa denuncia interpuesta por la denunciante con el objeto de apoderarse de las tierras; ésta no sólo ha destruido los sembríos, sino incluso ha amenazado de muerte a los campesinos.

Lo mismo viene sucediendo con Alberto Guevara Mujica, representante de los yanaconas del fundo Yanama, quien fue detenido en cuarteles militares, y seriamente maltratado, a raíz de una falsa denuncia interpuesta por el propietario del fundo.

Este echar mano a denuncias sin fundamento contra presidentes de comunidades y grupos campesinos por parte de los expropiatarios, se está intensificando a raíz de las declaraciones hechas públicas por el candidato del FREDEMO en torno a la liquidación de la reforma agraria en caso de llegar él al gobierno; con lo que se ha generado enormes expectativas en los pequeños grupos de poder de la zona, los que no tienen escrúpulos en levantar falsas acusaciones contra los dirigentes campesinos.

Es indispensable que el Poder Judicial, las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional no favorezcan la creación de nuevas situaciones de injusticia. En más de una oportunidad Sendero Luminoso se ha ofrecido para poner fin a ese tipo de conflictos, lo que hasta ahora ha sido rechazado por las comunidades. (Ana Teresa Revilla)

## “Apuestas imposibles”

● Al cierre y a punto de entrar esta edición en prensa, se conoció la noticia de la victoria de Violeta Chamorro en Nicaragua. El Frente Sandinista había sido batido en las urnas, haciendo saltar por los aires los pronósticos de todas las encuestadoras. El secretario de Estado norteamericano, James Baker, se apresuró a saludar esta victoria como “un nuevo triunfo de la libertad”. Lo mismo por acá nuestros neoliberales: “victoria de la democracia contra la dictadura”, “triunfo de la libertad.” No han dicho sino lo que se esperaba que dijese. Lo obvio.

Pero lo obvio no es necesariamente lo verdadero. Por poco que se mire en la realidad nicaragüense, muy otra parece ser la verdad. En un reportaje del 27 de febrero, el enviado especial de La República, Humberto Castillo, recoge diversos testimonios patética y patentemente reveladores de los motivos que habrían determinado la opción de voto de importantes sectores de la población. “Nosotros no hemos votado contra Daniel (Ortega). . . Es un hombre honesto y favorece al pueblo. Pero nosotros no queremos morir en la guerra”, le confesaron dos jóvenes. “Yo luché contra Somoza —le explica dolido un viejo—. Tengo a tres de mis hijos enterrados. Ellos murieron como guerrilleros en esta lucha. Dos de ellos están en el patio de la casa de mi mamá. Y el tercero en el cementerio. . . Pero yo voté ayer por doña Violeta. Es que ya no aguantamos el hambre, la miseria, la desocupación, la guerra. Que me perdonen mis hijos, pero nosotros ya nos cansamos de tener hambre.”

Dos testimonios, entre muchos otros. Todos del mismo corte. En ninguno aparecen las palabras “libertad” o “democracia”. Libertad y democracia que nunca conoció el pueblo de Nicaragua bajo la tiranía de los Somoza que echaron abajo los sandinistas.

Las elecciones —qué duda cabe— fueron ejemplares. Sin interferencia alguna del gobierno. Pero interferencia sí la

hubo. Sólo que se produjo antes: el cerco económico y la guerra grande que le impuso Estados Unidos a la pequeña Nicaragua durante largos y desgastadores años. De ahí la “guerra”, el “hambre”, la “desocupación”. Los errores del gobierno hicieron seguramente lo suyo. Necesidad o error, la ley que autoriza el reclutamiento de jóvenes desde los 16 años, movió a muchos de ellos a votar por quien había prometido derogar esa ley: Violeta Chamorro. El triunfo de la buena amiga de Bush aparecía como una garantía mucho más sólida de poner fin a la guerra que la de Daniel Ortega. Porque, ¿quién en Nicaragua o en el mundo podía, honestamente, esperar que los EE.UU. se rindiesen —y rindiesen a la “contra”— a la evidencia de unas elecciones limpiamente ganadas por el sandinismo?

Antes que al pueblo nicaragüense, doña Violeta debiera pues agradecer su victoria a los señores Reagan y Bush, que le prepararon el terreno a cañonazos desde la frontera con Honduras y haciendo que las sacrosantas leyes del mercado dejaran de funcionar para Nicaragua. Sólo el fariseísmo, que parece ser tan inconmensurable como el mercado libre y sin límites que imagina la ideología neoliberal, puede hacer pasar la victoria de la señora Chamorro como la de la libertad y la democracia. A lo sumo, es la victoria del instinto de conservación.

Un difícil período se abre para Nicaragua. La cuestión del ejército constituirá una de las claves del futuro inmediato. La “contra”, aún sin desarmar, estará —ya lo ha insinuado— a la espera de obtener, a través de la Chamorro, el triunfo que jamás pudieron ni podían soñar alcanzar en el campo de batalla. ¿Tendrá la señora Chamorro el tino, la sabiduría —y la independencia— necesarios para llevar a buen término la transición, sin arriesgar —éstas sí— “apuestas imposibles”, como reza el titular de primera plana con que el diario Expreso saludó la victoria de Violeta Chamorro? (J. L.)



# LAS GRANDES REFORMAS

---

El 8 de abril los peruanos estamos llamados a pronunciarnos sobre las grandes opciones que se ofrecen hoy al país, las que, por primera vez, coinciden en una sola cosa: en la necesidad de acometer transformaciones radicales en el Estado, la sociedad, la economía. Imposible abarcarlo todo. Hemos intentado, en las páginas que siguen, abordar algunas de estas grandes opciones que se plantean en los campos de la economía, del Estado y de la inserción del Perú en el mundo —es decir, de las relaciones internacionales—, campo, este último, hoy estratégico para los destinos de cualquier país, más si es subdesarrollado. Quisimos examinar las distintas propuestas en cada una de estas esferas y formular una suerte de agenda para cada una de ellas. Seguramente no lo hemos logrado como queríamos. Pero el esfuerzo, también estamos seguros, será de alguna utilidad para nuestros lectores.

# Estabilización: ¿Gradualismo o shock?

Julio Gamero

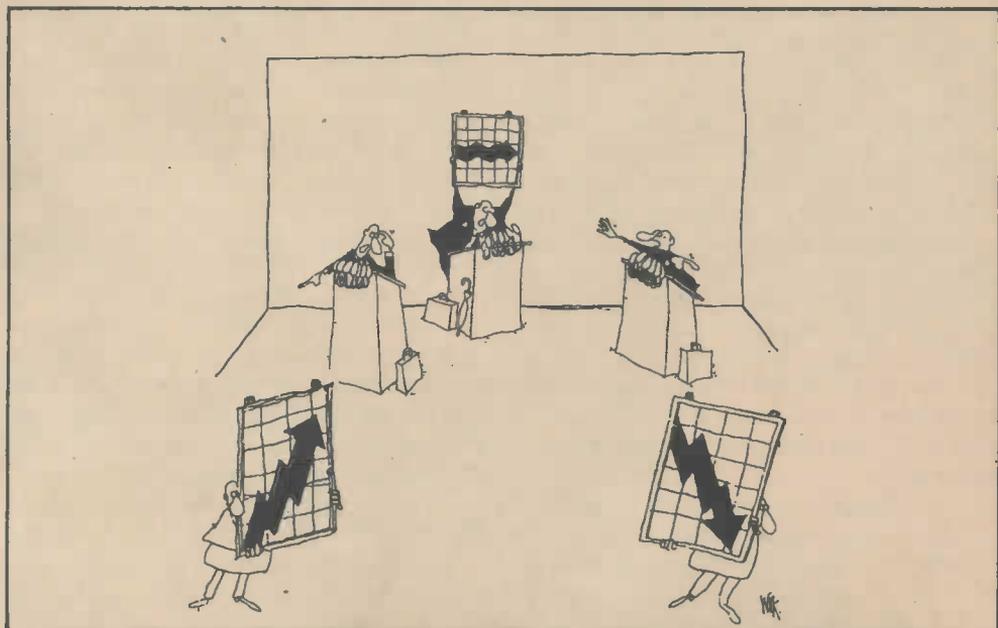
**L**os materiales trabajados en las siguientes páginas quieren ofrecer una idea global tanto del contexto de partida en que se desarrollarían las propuestas de las distintas fuerzas políticas como de los contenidos de las mismas. En relación al primer punto, presentamos una entrevista realizada al Dr. Santiago Roca, economista y catedrático en ESAN, quien da a conocer algunos estimados sobre la trayectoria de la inflación a partir de una simulación econométrica de una política de "shock" e, igualmente, emite sus opiniones sobre los programas de estabilización y la viabilidad de los mismos.

Finalmente, en relación al contenido de

las propuestas económicas de las principales agrupaciones políticas, mostramos tanto un cuadro resumen de ellas como un pequeño cuestionario alcanzado a los responsables económicos de los planes de gobierno\*. El cuadro y el análisis que presentamos en estas páginas se circunscriben a las propuestas del FREDEMO, Izquierda Socialista e Izquierda Unida, ya que las del APRA aparecen muy mediatizadas por su ejercicio como gobierno, y no presentan rupturas con las que han sido, en la reactivación y en la crisis, las grandes líneas de su política económica.

\* Al cierre, no habían entregado sus respuestas los representantes del FREDEMO y del APRA.

*Una sola cosa está clara para todos: Hay que ordenar la economía.*



## SOBRE LOS PLANES DE GOBIERNO

Un punto que atraviesa a todas las fuerzas políticas es aquel relativo a la necesidad de un programa de ajuste inicial. Dada la magnitud de los desequilibrios existentes, dramática caída del PBI e hiperinflación, se hace necesario para cualquier gobierno que asuma el poder el 28 de julio de 1990, ordenar mínimamente la economía.

En este sentido hay dos opciones: la gradualista, que con matices se encuentra en la Izquierda Socialista y en la Izquierda Unida, y la propuesta de "shock" del FREDEMO. Pero detrás de estas opciones existe una pelea de fondo: entre el mercado puro y la planificación, ya sea concertada o democrática. El "shock" supone dejar que el mercado resuelva todo si se le deja actuar sin interferencia alguna. El gradualismo, por su parte, le concede a la negociación, a la planificación concertada, capacidad de manejo en lo económico.

### EN EL CORTO PLAZO

En este contexto, la peculiaridad de la propuesta de "shock" reside no sólo en su dureza, sino también en su transparencia, que lleva a ceñirse una camisa de fuerza que es el reducir la inflación al 10% anual hacia setiembre de 1991. Toda la política de un eventual gobierno del FREDEMO, en el corto plazo, tendría ese objetivo central, que no va de la mano ni con generar más empleo productivo ni con reactivar la economía. Una mayor recesión se les presenta como condición necesaria para abatir la inflación. . . pero que no es suficiente. Un problema central, en este cuadro, lo constituyen las expectativas empresariales, sobre todo porque ellas se reflejan en los movimientos de los precios de los bienes y servicios que elaboran. ¿Quién garantiza que partes importantes de empresarios afectados por la política económica del FREDEMO vayan a fijar sus precios en concordancia con ella, moderándolos y reduciéndolos en sus ritmos de aumento?

A la liberalización del sector externo, que se implantaría a la par que la política de estabilización, le correspondería, en todo caso, el rol de moderar y poner un "techo" al alza de los precios internos, aunque sea a

costa del cierre de un porcentaje apreciable de las empresas industriales.

En relación a los programas gradualistas, tanto el de la IS como el de IU no buscan sacrificar más empleo ni el ritmo de la actividad productiva durante el necesario proceso de estabilización. El costo de dicha decisión será el de convivir con niveles de inflación más altos a los señalados por el FREDEMO pero, se espera, mucho menores que los actuales. El rol que se le concede a los mecanismos de planificación concertada, en tanto supone un manejo de precios administrados, es el que les permite pensar en un descenso gradual pero efectivo de la inflación vigente.

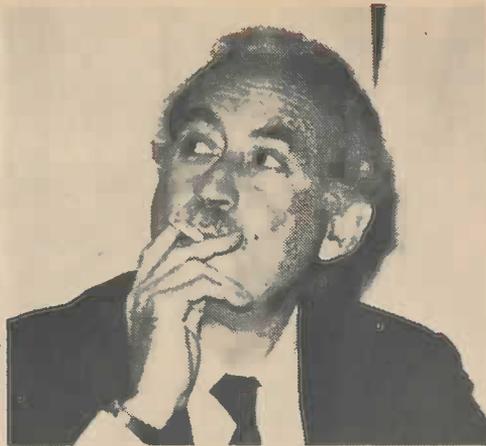
Donde esta propuesta encontraría cierta debilidad es, precisamente, en la capacidad que se tenga, desde el Estado, para poder llegar a acuerdos de precios (que se respeten) con las grandes empresas, siendo ellas las que en un mercado nada competitivo como el nuestro fijan los precios a su criterio.

En este primer momento, el de la estabilización, la IU sí es explícita en no afectar más las remuneraciones de los asalariados, cuando señala la conveniente indexación de las mismas. La IS, por su parte, no es tan clara en ese aspecto, pues sostiene que ella estaría condicionada al ajuste necesario en los precios relativos de la economía o al comportamiento de la productividad. El FREDEMO, en cambio, sólo admite mantener la capacidad de compra del ingreso mínimo, infiriéndose de esto una reducción salarial del resto de remuneraciones.

De otro lado, una estabilización de "shock", dado el elevado costo social que genera, requiere de un programa de compensación social que mitigue tales efectos. En la propuesta del FREDEMO, más allá de su enunciado y de decir que su gestión estaría en manos privadas, no hay nada concreto. Este poco desarrollo, en el marco de un programa elaborado con tanto detalle, siembra razonables dudas sobre su aplicación efectiva, lo que añade una potencial reacción social al "shock" del ajuste.

### EN EL MEDIANO PLAZO

Una vez estabilizada la economía, o en forma paralela a dicho proceso, las distintas fuerzas políticas empezarán a cimentar las



*Con la política de "shock" habría muertos y heridos, incluso entre los empresarios, reconoció no hace mucho en Expreso el empresario J.A. Aguirre Roca.*

bases de sus respectivos modelos de desarrollo. En general, todos hablan de reestructurar el actual aparato productivo. Existe consenso en que ya no es posible crecer sostenidamente si no se introducen cambios sustantivos en la forma cómo la economía ha venido operando. Es necesario aumentar nuestra disponibilidad de divisas incrementando las exportaciones y, de otro lado, reconvertir líneas de producción muy consumidoras de dólares. En suma, se trata de alejar la restricción externa.

Este proceso es enfocado de manera diversa. Para el FREDEMO se trata de que el mercado haga la reconversión. Reducir aranceles y colocar un tipo de cambio real son los instrumentos suficientes. Es el darwinismo económico. Que quede el más fuerte, el que pueda sobrevivir a la competencia internacional, que, además, será el que pueda exportar exitosamente, ya que por algo sobrevivió al proceso de apertura. Como, paralelamente, se han producido procesos de reconcentración agraria —al liberalizarse el mercado de tierras—, la exportación agroindustrial será más rentable, y, como ha ocurrido con nuestro vecino del sur, aumentaría ostensiblemente nuestra disponibilidad de divisas.

En esta estrategia se da por supuesto que inmediatamente después de la estabilización las inversiones van a aparecer y a dirigirse a las actividades que el mercado —¿o la políti-

ca económica? — ha hecho rentables, es decir, las dirigidas al mercado externo.

Aquí aparecen dos problemas. El primero, si se producirán las nuevas inversiones; y el segundo, la suposición de que la infraestructura para la exportación está ya lista para ser utilizada. El primer problema, para dejar de serlo, supone que se van a repatriar capitales o que viene inversión extranjera (lo que parece muy difícil, como dice en otro artículo Oscar Ugarteche), pues si la economía va a sufrir recesión adicional a la existente, la actividad productiva interna va a rendir pocas utilidades susceptibles de reinvertirse. El segundo problema es igual de complejo. Como lo señala Santiago Roca en la entrevista citada, simplemente hoy no existe la infraestructura suficiente para atender una masiva exportación. Hay escasez de energía, combustible, vías de comunicación, puertos, sistemas de control de calidad, etcétera.

La propuesta de la IS, en esta etapa, tiene algún rasgo común con la del FREDEMO, como es la de hacer competir a la industria local con la del resto del mundo llevando el arancel promedio al 30% y colocando el dólar al valor de la paridad, para así estimular las exportaciones. La diferencia con el discurso liberal es que tal proceso no está enmarcado en el reino del mercado, sino en el de un manejo diferenciado de los mercados internos: regulando el de los oligopolios y dejando libre el de los medianos y pequeños productores.

En el caso de la IU, se percibe una preferencia por el uso, en un comienzo, de medidas administrativas. En vez de devaluaciones indiscriminadas se habla del otorgamiento de incentivos específicos al aumento de la exportación. Se reconvertiría el aparato productivo pero en forma planificada y ordenada, no con la anarquía y la crudeza que supone el mercado. En un segundo momento, sí introduciría un tipo de cambio real para el fomento a las exportaciones, cuando éste sea más un instrumento expansivo que recesivo.

## LOS LIMITES DE UNO Y OTRO

En uno y otro caso hay límites a las propuestas reseñadas. En el caso del FREDE-

MO, esencialmente, advertimos dos. El primero, el estancamiento de la economía; el segundo, la exacerbación del conflicto social y la forma de encararlo. El estancamiento de la economía aparece como una real posibilidad en la medida en que el "shock" se aplique al 100%. La recesión sería de tal magnitud que el aparato productivo permanecería "noqueado" por varios años, aunque la inflación sí podría mantenerse baja. La agudización del conflicto social podría comenzar en los primeros meses de su eventual gobierno, de no aplicar un efectivo y completo programa de compensación social. Esta situación adquiriría características impensables de estancarse la economía. ¿De qué valdría tanto sacrificio inicial si, después, no se encuentra empleo?

¿Cómo enfrentaría un gobierno del FRE-DEMO, empeñado en instaurar el reino del mercado, el creciente conflicto social, si ya desde antes de un eventual triunfo electoral rechaza cualquier posibilidad de acuerdo o diálogo con las otras fuerzas políticas? ¿Cambiaría de actitud en el gobierno? Porque de no hacerlo, podrá acabar siendo muy liberal en lo económico, pero sumamente represivo y dictatorial en lo político.

Quizá más la IU que la IS enfrente serias dificultades en su relación con el sector empresarial, que de todas maneras la tendrá que

buscar si llega al gobierno. Para que la planificación concertada y democrática pueda plasmarse, por ejemplo, en los acuerdos para aumentar la oferta exportable sin recurrir a la devaluación indiscriminada, se requiere de acuerdos mínimos con los empresarios. Gusto o no.

Acá aparece otro punto delicado, que es la relación de IU con los sectores populares organizados, que se sienten representados política y orgánicamente más en ella que en la IS. Dada la precariedad por la que transitará nuestra economía en el futuro inmediato, ¿cómo establecer el límite entre lo atendible y lo exigible?

La IS, por su parte, si bien podría tejer mejores relaciones con los empresarios, sobre todo porque ha hecho del acuerdo nacional parte esencial de su programa, podría acabar cediendo mucho terreno en favor de ellos en aras, precisamente, de viabilizar acuerdos que no obstaculicen su ejercicio de gobierno. Pero, a su vez, también requiere de la incorporación de organizaciones populares a labores de gobierno, si quiere que las mismas lo dejen de ver como el antagonista que el clima electoral tiende a dibujar. Pero esto supone niveles de negociación con la IU, lo cual ya es de por sí algo complejo y de pronóstico reservado.

*¿Cómo sentar juntos a concertar a empresarios y trabajadores? Esa es la otra gran dificultad.*



**RESA PRIVADA  
ESELENTE Y FUTURO**  
28 - OCTUBRE - 1988

Ernesto Jiménez



# La propuesta del Fredemo

## LOS FINES

Transformación cualitativa tanto del Estado como de la estructura productiva de la economía peruana.

Democratización efectiva de la sociedad y del Estado, que son inseparables de la democratización económica.

## LOS MEDIOS

Planificación democrática y concertada.

## LA ESTRATEGIA

Tiene dos momentos:

1o. Estabilización, con la característica de "quitar veneno al ajuste".

- Reactivación selectiva ligada a la canasta básica popular.
- Indexación del salario y de remuneración al ahorro.
- Eliminación de subsidios en los servicios públicos.
- Subsidios hacia la producción de alimentos nacionales, eliminándolos a los importados.
- Establecimiento de acuerdos para exportación con incentivos de CERTEX, CLD y no vía devaluación indiscriminada.
- Programas de empleo masivo en transporte y agro.
- Programa de emergencia para la niñez.

2o. Redistribución del ingreso y reorientación de la actividad productiva.

- Producción para las mayorías nacionales.
- Transformación local de nuestros recursos naturales.
- Austeridad de las élites del país.
- Consumo mínimo socialmente garantizado.
- Desarrollo de la micro, pequeña y mediana industria.
- Tipo de cambio real y tasas de interés positivas.

## ¿EN QUE SECTORES SOCIALES SE APOYA?

- Sectores populares.
- Clases medias, sobre todo las del sector público.
- Pequeños y medianos empresarios.

## CONSECUENCIAS DE LA POLITICA ECONOMICA

En un comienzo:

- Desembalse gradual de precios, lo que supone mejora en el ingreso y consumo de los sectores populares.
- Reestructuración productiva, disminuyendo el peso de las industrias más dependientes de importaciones, y fomento de las exportaciones, aumentando las divisas disponibles.
- Mejor distribución y gestión del gasto social.
- Disminución de la dependencia alimentaria.

## ¿A QUE SECTORES SOCIALES AFECTA EN EL CORTO PLAZO?

- Empresarios oligopólicos beneficiados por los subsidios en los precios de los bienes y servicios de las empresas públicas.

## CONDICION PARA EL EXITO DEL PROGRAMA

- Acuerdos mínimos con sectores del empresariado.
- Moderación en las expectativas populares.
- Fortaleza y organización de los sectores populares.

# La propuesta de Izquierda Socialista

## LOS FINES

Modernizar la sociedad y transformar al Estado en el gestor de una democracia donde las organizaciones distritales, regionales y nacionales serán las protagonistas.

## LOS MEDIOS

Acuerdo nacional entre Estado, empresarios y trabajadores. Planificación concertada que señale compromisos claros entre los distintos agentes económicos.

## LA ESTRATEGIA

Consta de tres características:

1. Estabilización.
  - "Shock" tributario.
  - Situar la inflación al 10% mensual.
  - Llevar a precios reales los servicios públicos.
2. Reestructuración económica que permita una inserción competitiva en el mercado internacional.
  - Reducción de aranceles al 30% promedio.
  - Dólar de paridad (caño).
  - Tasas de interés positivas.
3. Manejo diferenciado de los mercados en materia de precios:
  - Administrados en los sectores oligopólicos.
  - Libres para la pequeña y mediana empresa.

## ¿EN QUE SECTORES SOCIALES SE APOYA?

- Sectores populares.
- Clases medias, de manera especial las del sector público.
- Pequeños y medianos empresarios.

## CONSECUENCIAS DE LA POLITICA ECONOMICA

- Descenso gradual de la inflación, que supondrá mejora en las condiciones de los sectores populares.
- Aparato productivo orientado a la exportación y que compita con productos importados, aumentando nuestra disponibilidad de divisas.

## ¿A QUE SECTORES SOCIALES AFECTA EN EL CORTO PLAZO?

- Empresarios oligopólicos, beneficiados por las exoneraciones y subsidios desde el Estado.

## CONDICIÓN PARA EL EXITO DEL PROGRAMA

- Concertación real que haga posible la planificación concertada.
- Incorporación en su proyecto de parte del sector empresarial.
- Control del desborde de las expectativas populares e incorporación al gobierno de organizaciones sociales.

# La propuesta de Izquierda Unida

## LOS FINES

Transformar radicalmente el Estado para convertir al Perú en un moderno país capitalista.

## LOS MEDIOS

1. Transformación radical del Estado trasladando a la iniciativa privada y a la acción del mercado la responsabilidad del desarrollo.
2. Renovación del empresariado sometiéndolo a una dura competencia nacional e internacional.

## LA ESTRATEGIA

Reforma económica en tres fases:

1. Estabilización mediante política de "shock" (en dos etapas):

— Saneamiento (mes, mes y medio).

— Estabilización propiamente dicha e inicio de reformas (tributarias, arancelarias, etc.).

Tiempo: Un año.

Objetivo principal: bajar la inflación a 10%.

2. Conclusión de las reformas iniciadas, las que deben crear las condiciones para traer las inversiones (por repatriación de capitales nacionales e inyección de capitales extranjeros) necesarias para acometer la siguiente fase:

3. Despegue sobre la base de las nuevas inversiones, con orientación al mercado externo.

## ¿EN QUE SECTORES SOCIALES SE APOYA?

En los núcleos más fuertes del empresariado, principalmente en el sector exportador.

## CONSECUENCIAS DE LA POLITICA ECONOMICA

1. Saldos positivos de divisas tanto por el aumento de exportaciones como por la disminución de importaciones ocasionada por la recesión interna.

2. Fuerte incremento de la inflación durante un año para después reducirse drásticamente y acercarse al 10% anual.

3. Incremento inicial de la desocupación a consecuencia de la quiebra de aquellas empresas que no se hayan podido adecuar a las nuevas condiciones de competitividad.

4. Caída de los ingresos reales al comienzo, para luego estabilizarse al bajar la inflación.

5. Procesos de reconcentración agraria, que tenderían a hacer más rentable la exportación agroindustrial.

## ¿A QUE SECTORES SOCIALES AFECTA EN EL CORTO PLAZO?

1. A un sector empresarial, principalmente entre aquellos que producen para el mercado nacional.

2. A las clases medias en general, y entre ellas de manera muy particular al sector público.

3. A la clase obrera industrial: caída del salario real y pérdida del puesto de trabajo.

4. A los pobladores, con el encarecimiento de todos los servicios públicos.

## CONDICIONES PARA EL EXITO DEL PROGRAMA

1. Adhesión y lealtad del empresariado, por lo menos de los sectores más fuertes que puedan arrastrar al conjunto de empresarios, de manera especial en la formación de las expectativas.

2. Capacidad de control del desborde social para desarticular los movimientos de protesta.

3. Materialización de nuevas inversiones en un monto no precisado en las áreas que el mercado dictamine como rentables.

4. Inversiones en infraestructura para que la exportación responda lo más pronto posible.

## I. S. responde



Carlos Amat.

**A**ntes de responder a las preguntas es importante advertir que en las discusiones políticas —y particularmente en un entorno de competencia electoral— no se toma en cuenta lo siguiente: una propuesta de política económica tiene que responder a la dinámica socio-política y económica vigente y a la definición de los objetivos en función de los intereses de los grupos sociales que uno pretende representar y favorecer.

La irresponsabilidad del gobierno aprista está provocando de manera creciente los desequilibrios económicos y profundizando, en consecuencia, los conflictos sociales y el desgobierno del país. Expresión de ello es la inflación de 2,800% y la incapacidad para reducir esa tasa; la corrupción y la inoperancia casi absolutas de todas las instituciones públicas. Es evidente la existencia de una crisis profunda de toda la sociedad peruana.

Sin embargo, la incapacidad de los tres últimos gobiernos para controlar el proceso inflacionario durante los últimos quince años demuestra la existencia de una crisis estructural que ha sido agravada por el errado diseño de política económica y acelerada aún más por la ceguera y frivolidad en el

“manejo político” de los políticos tradicionales en la conducción de las instituciones del Estado y de los instrumentos económicos.

Tenemos que ser conscientes, entonces, de que enfrentamos en primer lugar un profundo desajuste en la capacidad productiva en relación con las presiones de las demandas de la población para satisfacer sus necesidades. La solución a este problema implica un vigoroso esfuerzo de capitalización y una voluntad disciplinada y generalizada para aumentar la productividad en todos los sectores productivos y en todas las unidades de producción del ámbito público y del privado.

En segundo lugar, emprender una progresiva pero firme corrección de la estructura de precios relativos para que en un mediano plazo (cinco años), los agentes económicos operen en un contexto claro, estable y confiable en relación con una instrumentación coherente del tipo de cambio, aranceles, tasa de interés, tributación, gasto público y asignación del crédito selectivo a través de la banca de fomento. Todo ello debe estructurar el mercado con las siguientes características:

— Será preferible comprar los bienes transables de los productores nacionales que importarlos. Especialmente es el caso de la agricultura y una parte importante de la matriz industrial.

— Inducirá a adoptar tecnologías intensivas en empleo.

— Fomentará el ahorro y penalizará el consumo de bienes suntuarios.

— Será más cuidadosa y estricta la selección de proyectos de inversión, a fin de utilizar el capital con la mayor eficiencia.

— Orientar a las empresas a realizar actividades productivas y no las especulativas.

— Las decisiones públicas estarán orientadas a capitalizar el interior del país a través del desarrollo de los gobiernos locales y regionales, a fin de satisfacer las necesidades básicas de nuestra población.

En tercer lugar, pero el primero en importancia, tenemos que instalar un gobierno competente, honesto y con un genuino interés para superar la pobreza masiva y el atraso del aparato productivo del Perú. Ello implica, evidentemente, instalar el próximo 28 de julio a un presidente y a un equipo de gobierno que sea competente, honesto y que represente los genuinos intereses populares y, por lo tanto, impulse las organizaciones

populares y establezca mecanismos de participación para potenciar su poder de negociación y haga prevalecer sus intereses en la nueva dinámica política y económica. Esto es lo que está en cuestión en el actual proceso electoral.

1. ¿Cómo se proponen estabilizar la economía? ¿Es el "shock" tributario del que hablan ustedes suficiente para impedir el otro "shock" del que habla el FREDEMO? Si todos reconocen que es necesario aumentar sustantivamente la tributación, ¿cuál sería la singularidad de la propuesta de Izquierda Socialista?

Si somos conscientes de la globalidad y profundidad de la crisis presente, entonces se tendrá que aplicar un programa integral con medidas simultáneas y convergentes para reducir la inflación y hacer crecer la economía, generando empleo masivo para producir los bienes esenciales para la gran mayoría de la población.

Los actuales desequilibrios del gobierno central y de las empresas públicas tendrán

*Cualquier otra alternativa implica la confrontación: o por la vía de las armas, o por la acción del libre mercado.*

Jaime Rázuri



que corregirse para evitar el colapso del sistema. La cuestión no está entre el "shock" y el gradualismo, sino en evaluar cuál es el programa que sea sostenible políticamente y además eficaz en el empeño de reducir la pobreza extrema, aumentando la capacidad productiva y, al mismo tiempo, corregir los desequilibrios que están ocasionando la hiperinflación.

La trayectoria de los instrumentos económicos dependerá del nivel de reservas internacionales de que se disponga, del grado de cooperación internacional y, principalmente, del apoyo consciente y militante de una amplia base de apoyo político. Por ello, el acuerdo nacional es fundamental para definir y ejecutar la aplicación de la reforma tributaria, la racionalización del gasto público, la corrección del tipo de cambio y de la estructura arancelaria.

Además, es importante subrayar que se convocará a los mejores peruanos, que por su competencia y honestidad tienen que asumir la responsabilidad en la conducción de las instituciones del gobierno central, de las empresas públicas, de la seguridad social y de

*Amat: será difícil reducir la inflación al 10% anual de manera estable.*

Herman Schwarz



otras instituciones para emprender este programa.

2. ¿Es técnicamente posible reducir la inflación a menos del 10% anual? Si esto es así, ¿por qué oponerse? ¿Y por qué, en vez del 10% anual, proponen el 10% mensual? Con este rango de inflación, ¿sería posible reactivar la economía y aumentar niveles de empleo?

Si el problema de fondo es estructural, ello se resolverá con un aumento sustancial de la capacidad productiva y con su modernización, para aumentar la productividad del mismo y para incrementar las exportaciones. Entónces, debemos aceptar el hecho de que será difícil reducir la inflación a una tasa anual del 10% de manera estable, como parte de un programa que apunte a resolver la pobreza masiva.

3. Ustedes hablan de la planificación del mercado —y su correlato político: el acuerdo, el consenso nacional— como instrumento alternativo al libre juego de las fuerzas del mercado que propugna el FREDEMO. Dada la experiencia pasada, en que todos los intentos de concertación acometidos por el gobierno de Belaúnde y por el actual gobierno han fracasado, ¿es esto posible? ¿En qué podrían ponerse ahora de acuerdo empresarios y trabajadores, si no lo han hecho antes? ¿En qué podrían ceder unos y otros, y a cambio de qué?

Si reconocemos la existencia de los profundos desajustes estructurales que caracterizan el aparato productivo peruano y la desigualdad de la distribución del ingreso y la riqueza entre los peruanos, no cabe otra alternativa sino que el gobierno, teniendo en cuenta una estrategia de desarrollo, tenga que concertar la participación de los grupos sociales mediante la adecuación de sus intereses y la aceptación de su participación en la ejecución de los proyectos de desarrollo local, regional y del nacional. Cualquier otra alternativa implica la confrontación, ya sea por la vía de las armas o por la utilización del libre mercado. Pero en este último caso, los grupos dominantes tendrán que apelar al uso de la fuerza institucionalizada a través de un golpe militar para controlar el Estado y disciplinar al resto de los grupos sociales en función de sus intereses particulares. ■

# I. U. responde



Javier Iguíñiz.

**1.** ¿Cómo hacer para que el plan de estabilización —cuya necesidad nadie discute— no afecte a las mayorías nacionales? ¿Cómo hacer compatible el “desembalse gradual” que propugna IU con la elevación del empleo y mejoras en el salario real? ¿No significa en todo caso este gradualismo continuar —matices más, matices menos— con la actual política que se ha revelado incapaz de contener la inflación?

Para responder a la pregunta hay que distinguir dos componentes del Plan de Estabilización. Uno es el referido al **realineamiento de precios relativos**, y el segundo el que se refiere al enfrentamiento del **problema de restricción externa**.

En el primer problema, el objetivo es establecer nuevos precios relativos que: a) fortalezcan económicamente al Estado, y b) mejoren la distribución del ingreso entre trabajo y capital. Normalmente los ajustes de precios relativos han fortalecido al Estado de manera insuficiente, y lo han hecho a costa de empeorar esa discriminación, y, por supuesto, la capacidad adquisitiva de los asalariados públicos y privados. Nuestra principal discrepancia con el FREDEMO —y quizá con otros

competidores poco convencidos de la indexación— reside en la convicción de que el salario no es un componente fundamental en el estímulo o propagación de la inflación peruana y, en consecuencia, en la voluntad de lograr que el triunfo electoral de IU sirva para ese cambio distributivo que exprese la nueva correlación de fuerzas en el país.

La indexación de sueldos y salarios y otras medidas —varias de ellas destinadas a frenar la elevación de precios privados frente a la elevación de precios públicos— son fundamentales en el logro de este objetivo. La consecuencia de ellas es un realineamiento de precios con un mínimo de recesión y de desempleo, con lo cual se beneficia al sector microempresarial y se hace soportable el ajuste para las empresas.

El problema de la restricción externa es más difícil de enfrentar sin cierta recesión si es que el nuevo gobierno se encuentra sin reservas. En este caso, la gradualidad es más importante para evitar el desempleo, pues se requiere estimular la oferta. Por eso el **planeamiento de IU pone un enorme acento en la inversión pública y privada durante el ajuste tanto en el momento del realineamiento de precios como en el del ajuste a la restric-**

ción externa. Cuanto más rápido tenga que hacerse el ajuste más tendrá que intervenir el Estado en la producción y la inversión para impedir el efecto recesivo.

El programa antiinflacionario del gobierno aprista no existe, o mejor dicho cambia todo el tiempo. En setiembre de 1988 fue un brutal "shock"; ahora no es estrictamente antiinflacionario; en algún momento fue gradualista.

2. El FREDEMO habla de reducir la inflación al 10% anual; la Izquierda Socialista de llevarla al 10% mensual. ¿Izquierda Unida tiene alguna meta al respecto? ¿O no es importante, a juicio de ustedes, la cuestión del nivel de la inflación?

Izquierda Unida considera que el 10% anual como meta para estabilizar la inflación a ese nivel es posible si es que se destruye casi toda la industria y se expulsa del país a varios millones de peruanos. La meta del 10% mensual es imprecisa, porque no establece el plazo para lograrla y su duración. Si fuera un nivel estable sería demasiado alta. Para IU, un objetivo de inflación promedio para su gobierno sería de 50% anual. Es una meta compatible con un esfuerzo de inversión y crecimiento que se inicia desde el programa de estabilización, y para nosotros el objetivo antiinflacionario está indisolublemente ligado al objetivo del empleo estable.

*Sacrificios y compensaciones para empresarios y trabajadores.*

3. ¿Cuáles son las vigas maestras de su política económica, y qué grado de conflicto pueden generar con los sectores empresariales? ¿Qué papel asignan ustedes a los empresarios en su propuesta de política económica? ¿Cómo lograr su concurso, o por lo menos que depongan su hostilidad, para asegurar el éxito de aquélla? ¿Qué sacrificios les pedirían, y a cambio de qué? ¿Y qué sacrificio a los trabajadores, y a cambio de qué?

3. En lo sectorial, IU comienza proponiendo una nueva ruta al desarrollo nacional consistente en transformar los recursos naturales dentro del país y producir para las mayorías. Convertido esto en proyectos específicos, tanto por el gobierno como por los propios empresarios en concertación, se sientan las bases adecuadas para una relación constructiva con los sectores empresariales dispuestos a correr riesgos en el Perú y participar en el esfuerzo hacia una reinserción en el mercado interno y en el mercado mundial. El "sacrificio" exigido por un gobierno de IU es esencialmente reemplazar ganancias de corto plazo por ganancias seguras de largo plazo y, en el caso de las grandes empresas, aceptar esquemas de participación laboral en la gestión. A los trabajadores, el reemplazo de elevaciones grandes y rápidas de salarios por un mayor poder en las decisiones de la economía nacional. ■



Ernesto Jiménez

# Everest Electrónica S.C.R.L.

## VENTA DE EQUIPOS DE COMPUTO Y SERVICIO TECNICO

- IBM, PC/XT AT y toda la línea de PS
- Compatibles XT/AT/386
- Accesorios, Discos Duros, Impresoras de Matriz de punto tales como Epson e
- Impresoras Laser AST o Hewlett Packard.
- Estabilizadores de voltaje y UPS.
- Contratos de Mantenimiento y Servicio.
- Suministro: Cintas, Cabezales, Toner.
- Tarjetas de redes y comunicaciones.
- Modem, mouse, lápiz óptico, etc.
- Asesoría en Diseño e Implementación de Sistemas

ATAHUALPA 192 Of. 201, MIRAFLORES  
(altura cdra. 1 Av. Pardo)  
Telf.: 47-6760 Fax: 46-1215

# Un país sujeto sólo a las leyes del mercado es como un barco sin capitán

Entrevista con Santiago Roca\*, por Julio Gamero

**L**a situación actual es de una fuerte recesión, nunca antes observada; un proceso de hiperinflación con una parálisis a nivel de todo el aparato productivo. Para enfrentarla, distintas fuerzas políticas, diferentes investigadores, hablan de la necesidad de una política de ajuste, de estabilización, sea cual sea el gobierno que asuma el poder el próximo 28 de julio. En su opinión, ¿cuáles son los elementos que debería contener esta política de estabilización?

— Siguiendo un programa de estabilización ortodoxo, éste consiste en una serie de medidas cuyo objetivo es reducir la inflación a través de una reducción en la demanda agregada. Fundamentalmente se trata de un paquete de cinco medidas: austeridad fiscal y privada, austeridad monetaria, devaluación, liberación del sector externo, y, finalmente, una política de ingresos tratando de compensar la caída en las remuneraciones reales de los asalariados.

Un supuesto básico de esta política es que la oferta agregada se va a mantener constante. Es decir, que al reducir drásticamente el gasto público y privado habrá menor demanda interna, pero como la oferta no cae, habrá entonces una mayor oferta relativa y esto hará que los precios caigan.

Es esta reducción de los precios internos, aunada a la devaluación, lo que presumiblemente debería originar una reasignación de recursos hacia la producción externa. Esa es un poco la lógica de reducir la inflación mediante un paquete de este tipo. Sin embargo, a veces sucede que los programas de estabilización que reducen la demanda agre-

gada no siguen ese camino, sino que la oferta cae conforme cae la demanda, y en este caso específico aunque la balanza de pagos mejora, los precios no bajan, porque no se da ese cambio de la producción interna hacia la producción externa.

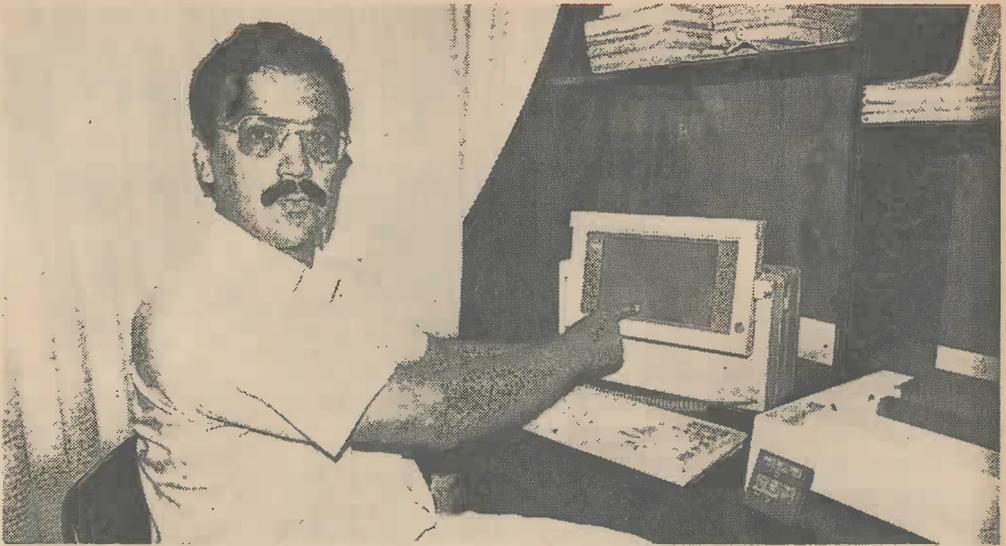
— Pero esta segunda característica parece ser la que ha marcado las políticas de ajuste que se han aplicado los últimos años en el país. Restauran cierto equilibrio externo, pero la inflación no baja. ¿A qué se debería este fenómeno?

— En una economía donde los mercados no son perfectos o la competencia no es muy elevada, obviamente, sucede el segundo tipo de mecanismo. Al caer la demanda, cae la producción y, junto con ésta, las importaciones. Mejora la balanza de pagos, pero los precios no bajan, porque los productores simplemente reducen la producción y vuelven a fijar precios cubriendo sus costos de producción más su margen de ganancia. Al no haber mercados competitivos muy elevados en la economía, no hay un ajuste que al final recaiga, por ejemplo, en el margen de ganancia, el que muy probablemente se vería afectado en caso que los hubiera.

— En la situación actual, ¿qué elementos debería contener una política de estabilización dada la precariedad no sólo de las cuentas económicas, sino también la precariedad de lo que es el mismo sistema en el país?

— Se ha demostrado, en muchos estudios, que una única receta para estabilizar nos puede llevar a resultados sumamente disímiles, dependiendo de las circunstancias específicas en que se encuentre cada tipo de economía. En el caso del Perú nosotros vemos que vivimos un proceso recesivo hace varios meses, en el que prácticamente no se puede decir que la inflación sea causada por un exceso de demanda. Porque, en efecto, el

\* Catedrático de Economía en ESAN, el doctor Roca hace estas declaraciones a título estrictamente personal.



*Tras el "shock", la inflación se dispararía para después caer. ¿Pero cuánto tiempo demoraría? ¿Y a qué costo?*

gasto tanto del sector privado como del sector público, se ha reducido grandemente (las inversiones del sector público están prácticamente en cero), y sin embargo los precios siguen creciendo. Esto nos lleva a una explicación quizá no monetarista de la inflación, en tanto no son factores monetarios de un exceso de liquidez en la economía, o de un exceso de gasto, los que están empujando los precios hacia arriba, sino más bien factores de costos y otros factores estructurales.

— **Lo que pasó en enero.** . .

— Justamente en enero la emisión y la oferta monetaria han sido manejadas muy estrictamente. Casi no ha habido liquidez en el sistema financiero. Entonces no deberían haber aumentado los precios. En el mes de enero no debió haber inflación. Sin embargo, sabemos que la inflación alcanzó a cerca de un 30%. Entonces, ¿cómo se explica que si no se emite moneda, si el tipo de cambio paralelo bajaba en vez de estar subiendo, la inflación crezca? Esto quiere decir que hay otros factores que lo explican. Uno de ellos, el incremento en los precios controlados, por ejemplo las tarifas del sector público (variable exógena que depende de decisiones del gobierno). Otro, la inercia que está determinada por expectativas empresariales y por factores estructurales de contratos —alquileres, compra-ventas, etc.— indexados, en un

proceso incubado ya en la economía desde hace un par de años. O sea que a pesar de que uno puede aplicar una política monetaria muy dura, o a pesar de que el tipo de cambio esté cayendo, los precios siguen subiendo. Esto nos lleva a pensar que no hay una única receta, ni una manera simple de reducir la inflación, como algunos creen.

— **¿Ustedes han estado investigando la cuestión del incremento de los precios?**

— Así es. Hemos tratado de ver qué factores influyen en el crecimiento de los precios en los últimos meses. Y encontramos por ejemplo que el tipo de cambio incide, en promedio, en un 15 a 17%. El factor inercial de indexación previa incide en alrededor del 40%. El factor monetario en aproximadamente 18%, y el total de precios controlados incide en los restantes 25 ó 27%. Esto nos indica que si se quiere controlar la inflación no se va a poder solamente con una política dura en el sentido monetario, ni con un anclaje (fijación) del tipo de cambio. Habría que anclar todo a la vez. Si se quisiera parar la inflación en seco habría que anclar no solamente el tipo de cambio, sino también la oferta monetaria, la inercia, los precios controlados, y eso no es una política muy adecuada.

Entonces hay que trabajar en un progra-

ma que implique pasos sucesivos en los cuales se vaya viendo cómo se comporta el crecimiento de los precios frente a estas variables para luego ver cuál toma preponderancia. De repente toma preponderancia el tipo de cambio, como fue el caso de la hiperinflación boliviana, por ejemplo, en que cuando se da el programa de estabilización se devalúa fuertemente y al mes o dos meses se para la inflación. Pero, ¿por qué se para la inflación? Porque antes de la devaluación y del anclaje del dólar, el tipo de cambio incidía como en el 85% del crecimiento de los precios. Si uno devalúa y ancla, los precios aumentan inicialmente y luego paran, porque los precios están explicados en un gran porcentaje por el tipo de cambio, que no es el caso actual del Perú. Si se pensase que para bajar la hiperinflación habría que devaluar fuertemente y anclar, los datos estadísticos demuestran que eso no va a ser posible, porque hay otros factores distintos al tipo de cambio que explican en mayor proporción el crecimiento de los precios.

— Si, como algunos trabajos señalan, la inercia existe porque en el mercado de trabajo sueldos y salarios no están indexados, ¿por qué no indexarlos primero para que el tipo de cambio suba y todo tienda a fijarse en función de él y sea más fácil después anclar el dólar? ¿Podría ser un camino?

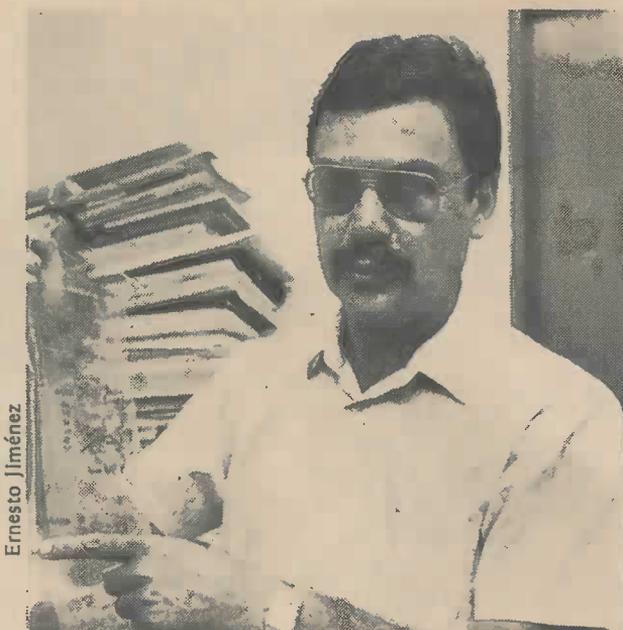
— Claro, ése es un camino. Pero por lo que se ve el gobierno no parece tener intención de seguirlo. Así que lo más probable es que lleguemos a julio del 90 con una estructura de factores que afectan los precios similar a la actual.

— ¿El próximo gobierno lo podría hacer?

— Si llegamos a eso, como decía, un camino a partir de agosto sería empujar el proceso de indexación que llevaría a una dolarización y a que pierda peso la inercia y el tipo de cambio aumente su peso. La pregunta es: ¿en cuánto tiempo se puede hacer eso? ¿Qué costo inflacionario tendría? Porque el supuesto es justamente que habría que acelerar la hiperinflación para después pararla en seco.

— ¿Hay estimados de tiempo?

— Estimados preliminares. Según ellos, el proceso podría tomar de seis a siete meses.



*Importantes investigaciones econométricas.*

Luego se aplicaría el paquete de anclaje con el tipo de cambio, para después de un par de meses lograr supuestamente la estabilización.

— ¿Y la inflación?

— Según los resultados de una prueba preliminar\* que hemos hecho, la inflación este año sería efectivamente bastante elevada (alrededor de 11 mil 535 por ciento, aproximadamente) y el próximo año, el 91, tendríamos alrededor del 134 por ciento de inflación. O sea, después del paquete de estabilización, ya la inflación mensual se estaría reduciendo fuertemente en setiembre, octubre, noviembre del año 91. Estaríamos con inflaciones de uno, dos por ciento mensual. Esto, según los cálculos. Pero en la realidad el problema es cuánto tiempo podría tomar este camino y la viabilidad de acelerar la inflación para después poder pararla en seco. Habría que ver cuán viable es tener inflaciones de 10 mil a 11 mil por ciento anual.

— Supongo que tendrían el estimado de los efectos de un ajuste de este tipo en

\* Se trabajó en este caso con parámetros móviles: una técnica econométrica en virtud de la cual los pesos de estos factores que afectan a los precios van variando en el tiempo y afectándolos, por consiguiente, en forma distinta.

**términos del producto bruto; en términos de lo que sería el desempleo. ¿Tienen algunos indicadores?**

— En el modelo que hemos trabajado recientemente, si bien figuran los estimados de producción, no hay una vinculación muy estrecha con la parte del empleo. En otro modelo que hemos desarrollado anteriormente sí lo hemos incorporado. Definitivamente, va a haber un impacto inicial sobre el empleo.

El gran interrogante que queda es el que comentábamos al inicio de la entrevista: ¿cómo se va a reaccionar? ¿Cuál va a ser la dinámica macroeconómica del ajuste? ¿Cuán rápido va a reaccionar la exportación? ¿Podrá reaccionar la exportación si el país no tiene la energía necesaria, no tiene puertos, no tiene infraestructura para poder exportar? ¿Podrá reaccionar rápidamente la exportación, si se requiere de inversiones masivas en esos campos? Entonces, la celeridad de la reacción de la oferta exportable como compensación para que el producto no caiga demasiado, y el empleo tampoco, queda como un gran interrogante.

Mi impresión es, dado el balance que hay en el campo energético, en el campo de infraestructura de comunicaciones físicas, etc., que la reactivación por el lado del sector externo no va a ser tan rápida que digamos. Va a implicar que hay que hacer inversiones de infraestructura previas, significativas; que en la estructura productiva no exista escasez de insumos, que exista cierto tipo de integración previamente para poder estar exportando fluidamente. Si esto no es así, implica pues que la producción cae, y el empleo va a caer fuertemente. Ya otros países han experimentado índices de desempleo abierto de alrededor de 20, 25%.

— **Entonces, ahí se corre el riesgo de acabar como Bolivia; vale decir, un país con una inflación baja, a niveles internacionales, pero con un aparato productivo estancado.**

— Y no solamente el caso boliviano. En el caso mexicano, por ejemplo, tomó más de cinco años reactivar un poco. O sea, hay un costo en términos de poder crecer en el futuro, muy fuerte. Yo estimo que uno de los grandes dilemas de los programas de estabilización es que si son muy duros, generan

problemas de crecimiento a futuro muy fuertes, pero también puede quedar estancado durante cinco, seis, siete años. Y si hay cambios en la política en el ínterin, la situación se vuelve peor después, porque va a haber un nuevo gobierno, que entra con otra visión; simplemente no va a haber continuidad en la política económica.

— **Pero entonces, frente a un programa sumamente duro que podría generar ese problema del estancamiento en el mediano y largo plazo, ¿no sería más aconsejable una estabilización gradual, pero en serio?**

— Sí: yo creo que por ahí hay otro camino. Debe haber otra salida, que implica buscar algún tipo de acuerdo, con compromisos muy específicos entre los diversos sectores: laboral, empresarial, estatal. Compromisos serios con respecto a un horizonte más o menos de mediano plazo. Ser conscientes de que no es cuestión de derrotar a un factor contra otro factor, sino de que es posible conversar y ponerse de acuerdo en ciertas cosas, que permitan y garanticen cierta estabilidad a futuro. ¿Para qué? Para que los empresarios inviertan; para que el sector laboral aumente su productividad; para que el sector estatal sea más eficiente y a su vez asuma un rol directriz de la política económica; que defina estrategias en función con los demás actores de la concertación.

Dejar el crecimiento del país sujeto a las leyes del mercado solamente, es como tener un barco en medio del mar, sometido a la acción de fuerzas ocultas por todos los lados. . .

— **¿Un barco sin capitán?**

— Un barco sin capitán. Eso nos lleva a la necesidad de la concertación, como instrumento fundamental para que estos objetivos puedan ser llevados a cabo. Para mí eso es superior a creer simplemente en el mercado como elemento almacenador de recursos. Aquí tiene que haber un rol concertado entre todos, para dirigir el barco hacia lo que somos capaces, hacia aquello en que podemos competir, hacia lo que genera eficiencia y productividad, hacia lo que mejore también la distribución del ingreso en el país, hacia lo que nos haga un país próspero y a la vez un país equitativo. ■



**Gracias, gracias Perú por tu sintonía**

# CIRCE

**AL MEJOR  
NOTICIERO  
RADIAL  
"LA MAQUINA"  
6 am. - 9 a.m.  
1pm. - 2 pm.**



**Radio *Star* 1,300  
Que buena Radio**

**Cs.r.l.**

## El Estado tiene la culpa

Marcial Rubio Correa



**L**a idea de que el Estado es un elefante blanco burocrático y costoso al que hay que quitarle la inmensa mayoría de las cosas que hace, reducirle personal y dedicarlo a "incentivar la producción del individuo", no es neutra desde el punto de vista de los intereses de la burguesía. Al contrario, tiene por finalidad ahorrarle mucho dinero en época de vacas flacas.

Desde luego, esa idea parece correcta a muchos porque está hábilmente construida sobre problemas reales del Estado: hay burocracia parasitaria, hay corrupción, hay trámites que no debieran existir, hay abuso de au-

toridad; en fin, el Estado que sufrimos en este país desde muchísimo tiempo atrás no está como para ponerle marco. Pero reconocer eso, y pugnar por corregirlo, es muy distinto a barrer con todo como si fuera la solución a los problemas. Al revés: ello puede llevar al Perú a una anarquía que hoy, en medio de la crisis y la violencia, no podemos ni siquiera avizorar.

En realidad, el Estado moderno no empezó siendo una tabla de ayuda a los más necesitados. Lo fundaron los reyes absolutistas, a sangre y fuego, para afianzar el control de

la sociedad en manos de las aristocracias a las que pertenecían. La burguesía de los siglos XVII a XIX luchó contra ese Estado enarbolando la libertad y la igualdad en un mundo en que ninguna de las dos era practicada, y para ello se apoyó en el pueblo. Ganó y pronto quedó claro que el proyecto burgués y el popular eran distintos: mientras libertad para la burguesía significaba libre mercado de capitales (para invertir), de bienes (para comerciar) y de trabajo (para contratar con salarios muy bajos debido a la inmensa demanda de puestos), el pueblo buscaba seguridad y un bienestar mínimo. Alguna rebelión popular de la época del Directorio se hizo con la consigna de "Pan, Libertad y Constitución de 1792".

La burguesía organizó el poder dictatorialmente y hegemonizó su proyecto, es decir, lo impuso a todo precio. En la historia está escrito que el Estado emergente de la

revolución liberal no fue democrático. En la Francia de 1848, para votar había que pagar una cierta cantidad en impuestos. Cuando los sectores medios (no los obreros) pidieron disminuir el valor del requisito con la finalidad de ampliar el número de votantes de 200,000 a 400,000 en una Francia de 27'000,000 de habitantes, el primer ministro Guizot les contestó: "ENRIQUECEOS".

Construyendo el capitalismo, la burguesía engendró dentro de su proyecto al trabajador urbano quien, agrupado en las ciudades, y en condiciones de trabajo vergonzosas de las que hay testimonios de todos los países y de todo tipo de fuentes, empezó a exigir mejores condiciones de trabajo. La lucha por encontrar un sitio a la reivindicación de los trabajadores en el Estado liberal tomó probablemente cien años, y el Derecho Laboral se constitucionalizó por primera vez en la Constitución mexicana de 1917, nacida

## Para transformar nuestro Estado



● El Estado peruano tiene que sufrir varias transformaciones para servir cabalmente a la sociedad. Las siguientes son, a nuestro juicio, las principales.

### 1. Democratización del Estado

Democratizar el Estado significa dar más poder al pueblo, y eso sólo puede lograrse restándolo del que hoy detentan el gobierno central frente a los regionales y municipales, y los elegidos frente a sus electores. También significa otorgar al pueblo mecanismos eficaces de control del abuso de autoridad del funcionario.

Este es un aspecto central de la vida

política nacional, y supone muchas decisiones; entre ellas:

- Descentralizar recursos fiscales en favor de las regiones y los municipios, estableciendo las áreas en las que corresponde a ellas, y no al gobierno central, la inversión.
- Establecer un organismo respetable e independiente que resuelva los conflictos entre el gobierno central y los gobiernos regionales y locales con la finalidad de evitar que sea el gobierno central el que tenga la capacidad de decisión y gane, como hasta ahora vie-

de una revolución popular triunfante.

La Depresión de los años treinta forzó decisiones innovadoras en política. Una de ellas fue la seguridad social diseñada originalmente para que puedan seguir trabajando (prestaciones de salud) y consumiendo (prestaciones dinerarias) quienes de otra forma habrían salido del mercado de consumo, empujando la demanda. Esto se dio en llamar un "Estado Social", porque prestaba servicios, y fue contrastado con el "Estado Policial", que existía previamente y que recibió ese nombre porque su función era cuidar que las reglas del juego económico y social no se rompieran y nada más: si alguien pasaba hambre o carencias, eso no era problema del Estado Policial. Luego de la Segunda Guerra Mundial, con el astronómico crecimiento de la economía mundial, el Estado Social se convirtió en el modelo aceptado.

Hay que anotar que la democracia de los

países desarrollados, tal como hoy la conocemos, no ha sido fruto de un diseño previo de organización política, ni elaboración fría de los grupos dominantes, sino el resultado de una permanente dialéctica entre burguesía y sectores populares. En cada momento, burguesía y sectores populares significaron cosas distintas, pero un aspecto común de la historia del Estado de los dos últimos siglos fue el del reclamo permanente de las mayorías y la cesión del grupo dominante.

No obstante, los costos del Estado Social son altos y salen de los impuestos. Por consiguiente, cuando a mediados de los sesenta el crecimiento económico se redujo, también lo hizo la voluntad de la burguesía de financiar al Estado Social con sus tributos y enfiló contra él. Los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan no son sino la más clara expresión de eso: ya no importa tanto atender a los más necesitados, sino re-

ne sucediendo, porque eso es precisamente centralismo.

- Establecer mecanismos de consulta periódica al pueblo sobre su representación. A esto puede colaborar el renovar el Congreso por períodos más cortos que el de cinco años. La sustitución por mitades o por tercios es un buen sistema. También puede llegar a serlo la revocación del mandato parlamentario o municipal, pero sometida a ciertos requisitos que eviten la anarquía de la representación.
- Dar una participación mayor a la población en la toma de decisiones, sobre todo en el plano municipal, en el que el vecino está cerca de su gobierno y puede intervenir de manera directa. En el plano nacional esto debe ser complementado con mecanismos de consulta como el referéndum, y con la asignación de derechos populares como la iniciativa en la formulación de las leyes con un número determinado de firmas de respaldo.

## 2. Mayor eficiencia y simplicidad del Estado

Es un hecho notorio que el Estado está mal conformado en diversos aspectos ope-

rativos y de concepción global. Entre ellos:

- El balance de responsabilidades entre el Ejecutivo y el Legislativo, que ha hecho —en la práctica— que el primero de ellos quede sobredimensionado, y el segundo minimizado. Pensar que el Congreso puede dictar todas las leyes que contemporáneamente requiere un Estado es una ilusión. Pero, por su composición plural, sí puede ser un foro efectivo de discusión y "aireo" de la vida política nacional.
- El Poder Judicial tiene que ser íntegramente reformulado, y la justicia puesta al alcance del poblador común y corriente. Esto supone potenciar la justicia de paz y dar nuevas atribuciones a los juzgados de primera instancia en la resolución de conflictos. También supone la necesidad de que muy pocos juicios lleguen a la Corte Suprema, para que ésta pueda dedicarse a conducir al Poder Judicial y a cumplir su rol de dictar pautas uniformes para la resolución de conflictos.
- En este contexto hay que simplificar drásticamente los procedimientos ad-

(continúa en la página siguiente)

## PARA TRANSFORMAR...

ministrativos y reducir la injerencia del Estado en los asuntos de naturaleza particular de los ciudadanos. Al propio tiempo, hay que reducir de manera muy significativa el poder discrecional que hoy tiene el funcionario frente al administrado. Esto no es tarea fácil, como normalmente se piensa: requiere de un estudio sistemático de la realidad y de las necesidades para, a partir de allí, racionalizar normas y funciones.

### 3. Seguridad y pacificación

El Estado tiene que otorgar seguridad y garantizar la paz en todos los ámbitos de la vida social, y de lugares en los que ahora no existe.

— Debe recuperar el control total de las zonas afectadas por el terrorismo y el narcotráfico. Esto, necesariamente, significa crecimiento del Estado en esas zonas y no sólo con policía y fuerza armada, sino con jueces, técnicos de desarrollo, registros públicos, maestros, mejoría de la planta municipal del país y consolidación de los gobiernos regionales. La propuesta simplista

de reducción del Estado no ha considerado estos aspectos imprescindibles.

— Debe garantizar una protección ciudadana mínima frente a la delincuencia común, tarea que por fuerza supone organización de la sociedad, y servicio policial mucho más extendido. Tampoco en esto la promesa de reducción del Estado parece razonable.

— Debe asegurar a la población más necesitada que tendrá acceso a la satisfacción de sus necesidades mínimas esenciales, particularmente en alimentación, salud y educación. Desde luego, debe esforzarse en dar trabajo a todos, lo que en las actuales circunstancias es imposible aun a mediano plazo. Esto es parte constitutiva de la seguridad de la persona contemporáneamente entendida.

Sin un Estado que cumpla cuando menos estas funciones, la sociedad peruana corre serio riesgo de deteriorarse más de lo que ya está, y eso tendrá una influencia muy nociva en el grado de violencia que se alcance. Parte de la discusión política de la campaña electoral en curso debiera estar dedicada a este importante tema.

convertir la economía incentivando la inversión. En consecuencia, tienen que reducirse los impuestos y para ello es preciso cortar el presupuesto nacional, lo que se inicia por los servicios del "Estado Social".

Esta fue la historia en el Estado europeo y norteamericano. En nuestro país se copiaron algunas cosas; otras, no. En los últimos cincuenta años, sin embargo, la migración a la ciudad desarrolló la capacidad de lucha y de exigencia de los sectores populares urbanos. Entre las muchas cosas que ellos han reclamado, están las condiciones de trabajo, la seguridad social, la estabilidad laboral, etc. Mientras hubo riquezas "fáciles" (mineral, pesca, petróleo, algodón, entre otras), el Estado pudo ser un lugar de transacción entre los sectores dominantes tradicionales y los nuevos sectores populares urbanos.

Sin embargo, nuestra crisis actual es tremenda y la burguesía peruana, a escala de la europea, piensa en sus mismos términos: no hay por qué compartir la riqueza propia con

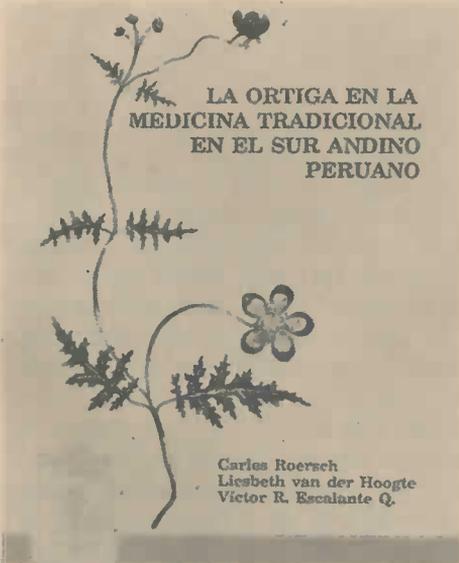
los demás. Como eso se hace a través del Estado (con una considerable cantidad de mediaciones que no es del caso tratar aquí), hay que reducirlo. Así desnudado, el argumento no tiene ni pizca de técnico. Se diría que ni siquiera es ideológico: más bien es un intento inteligente de evitarles el costo de vivir en sociedad a quienes tienen riqueza.

La llamada "alternativa liberal" de reducción del Estado no es seria, porque responde a intereses subalternos y crematísticos y, por definición, cuando ese tipo de consideraciones son las que predominan en la toma de decisiones macrosociales, uno tiene el derecho a la sorpresa.

Desde luego, eso es muy distinto a postular que todo lo que dicha alternativa sostiene es equivocado. No creemos que pueda afirmarse esto último. De lo que sí se trata es de ponernos de acuerdo en qué queremos que sea el Estado, y qué hacer para transformarlo en esa dirección. Allí reside la verdadera discusión sobre la materia. ■

## Nuevas publicaciones :

Centro  
de Medicina  
Andina



LA ORTIGA EN LA  
MEDICINA TRADICIONAL  
EN EL SUR ANDINO  
PERUANO

Carles Roersch  
Liesbeth van der Hoogte  
Victor R. Escalante Q.

El Centro de Medicina Andina anuncia la salida del libro LA ORTIGA EN LA MEDICINA TRADICIONAL EN EL SURANDINO PERUANO.

Se trata de la paciente búsqueda que, un equipo de profesionales del CMA, realizó de los usos medicinales de las ortigas en la sierra sur del Perú.

Con esta publicación el CMA muestra una vez más, la riqueza de conocimientos y de prácticas terapéuticas del mundo andino, cuya vigencia e importancia merecen destacarse.

### BOLETIN CMA

Una publicación bimensual, dirigida a profesionales ligados al trabajo de salud. Contiene informaciones y comentarios cortos acerca del quehacer cotidiano y de las políticas que se diseñan en torno a la salud.

Centro de Medicina Andina, Apartado 711, Jr. Ricardo Palma N° 5,  
Santa Mónica, Cusco, Telf. 232627

UNMSM-CEDOC

## Lo que está en juego

Alberto Adrianzén M.



**E**s evidente que la política exterior ha pasado a ser un componente significativo de cualquier propuesta programática. Ello obedece tanto a los violentos cambios internacionales —de los cuales los de Europa Oriental y la URSS son una parte—, como a la crisis general de la sociedad peruana que obliga a salidas drásticas. Pero también a sucesos últimos como la invasión a Panamá que ha permitido decantar campos y avizorar futuros comportamientos de los distintos actores políticos que hoy compiten por la sucesión presidencial, obligando así a trascender la mera puntualización de una agenda en materia externa.

En efecto, las posiciones a raíz de estos últimos sucesos por parte del FREDEMO, creemos, rompen el consenso interno, en materia diplomática, que el Perú había logrado construir en estos últimos treinta años.

Cuestionar —como lo han hecho Manuel d'Ornellas y otros— el derecho a la no intervención; avalar indirectamente la invasión norteamericana a Panamá y apoyar públicamente a Endara, no son cuestiones meramente episódicas. Ellas remiten a problemas de fondo en la concepción de las relaciones internacionales. Como también la propuesta de una diplomacia llamada “económica” o del “crédito”, viejo proyecto del primer belaudismo que mostró en aquel entonces su total fracaso. Para Manuel d'Ornellas el asunto es muy fácil: instalar al empresario Miguel Vega Alvear en Torre Tagle porque él sí traerá capitales frescos del sudeste asiático.

### EL PROCESO DE MUNDIALIZACION

Hay consenso en que hoy asistimos a un proceso de mundialización no sólo de la economía sino también de la política y la cultura, lo cual acrecienta la llamada interdependencia de los países. Sin embargo, para algunos ideólogos del FREDEMO este mismo proceso cuestiona aspectos esenciales de toda acción externa, como la defensa de la soberanía, el derecho de no intervención, la autodeterminación de los pueblos, etcétera.

Estaríamos, pues, frente a un proceso internacional que tiene —cosa curiosa— como uno de sus corolarios la limitación de la soberanía nacional. Es decir, una versión capitalista y burguesa de la famosa doctrina Brezhnev proclamada tras la invasión a Checoslovaquia en 1968 y que durante años fue objeto de sus críticas. En ese sentido, no le falta razón a Oscar Ugarteche cuando señala en esta misma revista que la llamada inserción o reinserción internacional es un tema más ideológico que técnico. Como lo acaba de demostrar una reciente propuesta de un grupo de empresarios fredemistas que plantearon congelar nuestra presencia en el Grupo Andino con el objetivo, en el mediano plazo, de seguir el camino chileno de Pinochet.

Es cierto que éstas como otras propuestas no han tenido en el FREDEMO todo el eco que sus autores descontaban. Incluso hay que reconocer que existen otras más realis-

tas, como las del senador Ulloa. Sin embargo es probable que de triunfar MVLI sean esta suerte de "Halcones Peruanos" los que dirijan nuestros destinos.

Por ello el debate debe ser de fondo, puesto que no sólo están en juego, como hemos dicho, aspectos puntuales de una hipotética agenda diplomática, sino más bien la manera en que el Perú debe insertarse en este nuevo escenario internacional.

## PUNTOS NODALES

Cuando menos cinco puntos básicos deberían ser objeto de un consenso nacional en materia diplomática: a) la defensa de nuestra soberanía nacional en todos los niveles y aspectos; b) la ampliación del multilateralismo; c) la lucha por un nuevo orden internacional; d) la conquista de la integración, y e) nuestra pertenencia al Tercer Mundo. Todos ellos, creo, son aspectos irrenunciables de la acción diplomática peruana.

La soberanía no sólo debe estar limitada a la defensa de nuestro territorio, como antaño se pensaba, sino que también debe estar presente en aspectos tan medulares como el problema de la deuda, la inversión extranjera, el narcotráfico y las relaciones entre las naciones.

Por ejemplo, en el asunto de Panamá los EE.UU. han aplicado su ley interna fuera de su territorio, convirtiéndose en una suerte de policía internacional. Si lo hacen en Panamá, ¿por qué no intentarían hacerlo en otra parte? La lucha contra el narcotráfico les brindó el pretexto en esa nación centroamericana. Pero ese mismo problema lo tenemos en Colombia, Bolivia y Perú. Y si bien los países y los casos son distintos, también los formas de intervención pueden ser distintas. Pero la sustancia la misma.

Pero no sólo se esgrimió la cuestión de las drogas como argumento para la intervención en Panamá. También la defensa de la democracia. En nombre de ella también se puede violar la soberanía de un Estado. Sólo falta incluir en las causales de la intervención la defensa de la economía de libre mercado, lo que —ironías aparte— sería perfectamente congruente con las posiciones de quienes ven en ella el sustento mismo de la democracia.

La economía tampoco escapa a los problemas de la soberanía. La ilusión de una economía transnacionalizada, de un supuesto mercado libre mundial dispensador de todos los beneficios con solo abrirse a él y acatar sus reglas de juego, no pasa de ser eso: una ilusión. Ella enmascara las relaciones asimé-

*Defensa intransigente de la soberanía en el caso de Panamá.*

Luis Rebaza





D'Ornellas: *Soberanía limitada.*

tricas entre el mundo desarrollado y el Tercer Mundo, así como las complejas relaciones de poder y conflictos de interés entre las potencias. No es lo mismo tener necesaria cuenta del actual orden internacional para diseñar nuestras políticas, que subordinar éstas a las decisiones que otros tomen afuera por nosotros.

Pensar que el proceso actual de mundialización elimina el injusto orden internacional y las políticas de fuerza, es no sólo una mera ilusión ideológica sino también una renuncia explícita a luchar por un contexto internacional favorable a nuestro propio desarrollo. Por ello, este aspecto, como el de una política tercermundista y defensora de los derechos humanos, más allá tal vez de necesarias modificaciones, deberá ser reforzado y ampliado.

Y si es cierto, como se ha dicho, que asistimos a un proceso de mundialización de la economía y a la conformación y despliegue de grandes bloques de poder económico —y, por ende, político—, con tanta mayor razón debemos propender a incentivar el multilateralismo en nuestras relaciones con el mundo, y en primerísimo término con los EE.UU. Privilegiar las relaciones bilaterales —contraponiéndolas a las multilaterales, como suele hacer la derecha— en el actual contexto internacional, es optar por la posición débil ante la potencia hegemónica en el hemisferio. Dejar de lado la acción multilateral, aceptar la lógica individual del mer-

cado en el mundo diplomático, a lo único que llevaría sería a afectar nuestra seguridad nacional al perder el Perú fuerza y capacidad de negociación.

Finalmente, la integración deberá convertirse en la piedra de toque de la diplomacia peruana. Si antes lo fue —por razones históricas— la defensa de nuestro territorio, hoy lo es la integración de América Latina, y, particularmente, la andina. Sería, pues, un suicidio dejar de lado este punto, más aún cuando en este mundo, como lo anota González Vigil en esta misma edición, se están llevando a cabo nuevos procesos de integración para participar y competir de manera más eficiente en el mercado mundial.

He creído conveniente llamar la atención sobre estos puntos porque considero que una visión que los minimice generaría un desastre nacional. La visión del FREDEMO, más allá de sus contradicciones, camina por ahí. Y concretamente la de sus halcones, que creen —de manera fantasiosa y parroquial— que la diplomacia es una suerte de empresa privada y que el Perú pertenece al mundo occidental, blanco y cristiano. A ellos les recuerdo la experiencia del canciller argentino Costa Méndez, que días antes de la guerra de las Malvinas repetía estos mismos argumentos. Como sabemos, días después Costa Méndez tuvo que rectificarse, pero ya era demasiado tarde: la historia no perdona.

*El secretario de Estado Baker en Berlín. Los muros de la ideología tienen agujeros más estrechos.*



## ¿Cómo insertarnos en la economía mundial?

Oscar Ugarteche



**E**l problema de la inserción o reinsertión internacional se ha convertido, sin duda, en un tema decididamente más ideológico que técnico, puesto que las premisas de que se parte a menudo (habrá crédito) carecen de fundamento real. Las tendencias internacionales son claras en este sentido. En los últimos veinte años, los flujos de comercio se vienen concentrando dentro del propio ámbito de los países capitalistas desarrollados, al igual que los flujos de comercio de bienes de capital y de tecnología<sup>1</sup>.

Los desarrollos tecnológicos son, por otra parte, adversos a los países en vías de desarrollo y a los países socialistas en la medida en que requieren menor utilización de las materias primas, la mano de obra y la energía, que abundan en esos países. La nueva tecnología gira en torno a la desmaterialización productiva. Además es tecnología costosa que produce bienes costosos; es decir, acentúa su utilidad para los países avanzados.

Los flujos de inversión extranjera giran, por lo demás, en torno a una tendencia deficitaria norteamericana. Desde inicios de los años ochenta el gran país receptor de inversión extranjera es Estados Unidos. El, antes país exportador de capitales, se convirtió

en el mayor mercado de inversiones. Particularmente para Japón y Alemania Federal, los dos principales países con excedentes para inversión.

Desde 1982 los flujos de crédito son adversos a América Latina. A pesar de haberse pagado, en este período, casi 180,000 millones de dólares netos, la deuda latinoamericana ha subido de 223,000 millones a 420,000 millones de dólares. Estados Unidos, principal acreedor desde inicios de siglo, tornóse en el mayor deudor a un ritmo inicial de 16,000 millones mensuales; más tarde, en los años 88 y 89, ha reducido el ritmo a 11,000 millones de dólares mensuales. Debido a eso, esencialmente, las tasas de interés internacionales se encuentran en niveles reales altos y sin ninguna perspectiva de bajar. Adicionalmente, el fenómeno de Europa del Este atrae los escasos excedentes financieros que lograban venir a Latinoamérica, al ser más importante para Europa Occidental el bloque del CAME que Latinoamérica.

### LA SITUACION DEL PERU AHORA

De una deuda externa de 17,000 millones de dólares, se encuentran en mora casi 9,000 millones. De éstos, al FMI y al Banco Mundial se les debe alrededor de 1,500 millones de dólares, a la banca comercial casi 3,000 y a otros gobiernos, particularmente europeos, la diferencia.

El próximo gobierno peruano deberá convertir todas las necesidades planteadas en el diagnóstico, en virtud. Es imposible pensar

<sup>1</sup> Esta primera sección la he sintetizado de mi trabajo *La hegemonía en crisis. Desafíos económicos para América Latina*, publicado recientemente por la Fundación Ebert, Lima.

en pagar la deuda por el efecto de las transferencias negativas de recursos en la economía nacional. Por otro lado, existe la necesidad de reducir los niveles de conflicto internacional. También urge reducir los saldos deudores y comenzar a manejar el problema de la mora.

El problema central para el próximo gobierno no va a ser —por las razones antes expuestas— cómo conseguir financiamiento en gran escala, sino cómo financiar su programa social de emergencia, hasta donde sea posible. Para esto deberá regularizar su situación internacional. De otro lado, deberá enfrentar el problema del comercio y de la tecnología, así como el de la inversión extranjera.

### UNA PROPUESTA DE AGENDA

Primero, deberá continuar las conversaciones con el Fondo para llegar a la posibilidad de tener una reunión del Club de París y reprogramar la deuda intergubernamental, la mora y los vencimientos de los próximos años, en condiciones sumamente blandas, dentro de la capacidad de pago del presupuesto nacional de divisas y de intis.

Si bien el precedente del Club de París es de otorgar financiamientos de períodos cortos, es preciso crear un nuevo precedente en negociaciones lentas y complicadas cuyo objetivo sea reducir los grados de conflicto.

En la posición peruana debe estar presente el tema de la transferencia neta de recursos, positiva o tendiente a cero, a través del logro de financiamientos vía donación o créditos blandos de un programa social de emergencia de alrededor de mil millones de dólares anuales.

Hay que buscar, en las negociaciones latinoamericanas con los gobiernos, la reducción de saldos deudores cruzados. Es decir, si un país es deudor del Perú, como por ejemplo el Brasil con cien mil dólares, y por otro lado al Brasil le debemos un monto de ciento veinte mil dólares, deberá buscarse la limpieza de los saldos; o sea, pagaremos con lo que nos deben, quedándonos así un saldo deudor de veinte mil dólares.

Los mecanismos de conversión de deuda por inversión tendrán que plantearse sobre la base de la adquisición de nueva tecnología y preferentemente entre países Sur-Sur. El óptimo sería que la conversión de deuda se hiciera con inversionistas latinoamericanos con el propósito de adquirir tecnologías más directamente vinculadas a las necesidades productivas del Perú.

Deberá enfatizarse la necesidad de ampliar el comercio compensado intralatinoamericano y de canalizar los excedentes internos con este propósito. Así se reduciría la vulnerabilidad a las fluctuaciones internacionales.

Con la banca comercial tendrán que buscarse mecanismos de pago en productos, similares a los encontrados y utilizados con Marine Midland y First Intersate, de dos y tres por uno; es decir, se paga uno de deuda, pero se compran uno o dos productos adicionales. En la medida en que se hagan negociaciones bilaterales, la posibilidad de éxito entre el acreedor y el gobierno será mayor. Los sectores productivos peruanos que más sientan la necesidad de exportar para sobrevivir, deberán participar en estas negociaciones. ■

*La deuda: Uno de los temas claves.*

Chacho Guerra



## El Perú en la integración andina

Fernando González Vigil\*



**E**l tema de la integración no figura —o es mencionado tangencialmente— en las propuestas de gobierno que están adelantando las principales fuerzas políticas con miras a la próxima elección presidencial, pese a que constituye un precepto constitucional del Perú. En algunos casos esta indiferencia o escasa prioridad se extiende a otros temas de las relaciones internacionales, como si ocuparse de ellos fuese una imperdonable distracción de los múltiples y profundos problemas internos que sufre el país; en otros casos, resulta de una opción por el mercado internacional sin fronteras, que teme verse entorpecida por la pertenencia a determinados esquemas regionales o subregionales de integración económica.

Ambas posiciones están equivocadas. La superación del atraso y la pobreza es una

cruzada nacional imposible sin cambios internos radicales, pero cuya viabilidad también depende de que la relación con el mundo exterior sea redefinida en términos modernos y dinámicos. La búsqueda de una inserción internacional competitiva exige pisar tierra y reconocer que en el mercado mundial realmente existente cohabitan pragmáticamente la tendencia al libre comercio con el proteccionismo y otras formas más sutiles de manipulación del comercio, la tendencia a la globalización de los negocios con el regionalismo económico expresado en bloques de países entrelazados por diversos tratamientos preferenciales o especiales. Este entorno estrecha considerablemente los márgenes tanto para aventuras autárquicas como para aperturas externas aisladas o indiscriminadas de parte de un país tan poco cohesionado y con industrialización tan incipiente como es el Perú. El próximo gobierno peruano, cualquiera que sea la fuerza política que lo asuma, debe entonces esgrimir una estrategia de desarrollo cuyo frente internacional apunte a revertir la pérdida de terreno experimentada por el país en su par-

\* El autor es funcionario internacional de la Junta del Acuerdo de Cartagena, pero las opiniones que aquí vierte son estrictamente personales y no comprometen en absoluto a la institución en donde trabaja.

ticipación en la economía mundial, sin dejar de robustecer la integración o cooperación a nivel regional y especialmente con los países andinos.

Los bloques económicos que están reforzándose o emergiendo en Europa, Norteamérica y el Este Asiático muestran que incluso para los países más industrializados del planeta la aceleración de vínculos de integración o cooperación económica en determinados espacios regionales o subregionales resulta un valioso instrumento de apoyo a su lucha por proyectarse al mercado internacional con mayor poder competitivo. La integración o cooperación con determinados socios no es vista por esos países como una opción ilógica o antagónica con su vocación por la apertura al mercado mundial, pues ellos comprenden claramente que el agrupamiento para fortalecer sus capacidades económicas propias es condición indispensable para competir y actuar en la escena global como sujetos activos y no pasivos; es decir, quieren influir el curso de la apertura externa en vez de simplemente someterse a ella. El mensaje de estas cambiantes realidades está siendo cabalmente asimilado por el Grupo Andino.

En efecto, el Diseño Estratégico Andino aprobado en la reciente Cumbre Presidencial de Galápagos (diciembre de 1989) plantea dos objetivos básicos que interrelacionan las tareas "hacia adentro" con las tareas "hacia afuera" de la integración andina. El primer objetivo estratégico consiste en la consolidación del espacio económico subregional, concebido como un mercado que debe funcionar en un clima de competencia y como un sistema productivo que debe ser eficiente y endógenamente sostenible. El segundo objetivo estratégico busca mejorar la articulación internacional del Grupo Andino y reforzar su contribución a la unidad latinoamericana, mediante el ejercicio de la actuación conjunta —como bloque subregional— para conseguir una inserción internacional competitiva y menos asimétrica. Ambos objetivos resumen un mismo quehacer integracionista, indispensable para países en desarrollo con economías periféricas: constituir un espacio económico coherente, articulado competitivamente con el mercado mundial, pero con

solidez y dinamismo propio suficientes para apoyar eficazmente la superación del subdesarrollo y asegurar la viabilidad de las naciones unidas en el mundo moderno.

Con tales propósitos, el Diseño Estratégico prescribe que en 1995 el comercio intrasubregional de todos los países miembros del Acuerdo de Cartagena, en todo el universo arancelario, deberá alcanzar la liberación total del cobro de gravámenes y de cualquier tipo de restricción. En este sentido, se adelantan en dos años los plazos para el desmontaje gradual de las Listas de Excepciones; en 1990 se reducirá en un 80% el número de productos sujetos al régimen de comercio administrado (dicho régimen será eliminado en 1991) y en similar proporción se reducirá el número de productos de la nómina de reserva, y se adoptarán medidas concretas para aproximar y armonizar gradualmente algunas políticas económicas que inciden directamente sobre el mercado ampliado (franquicias aduaneras, incentivos a las exportaciones intrasubregionales, lineamientos en materia cambiaria y monetaria), así como para fortalecer los mecanismos de financiación y pagos del comercio. Asimismo, en 1990 se producirá una reducción sustancial y simplificación del Arancel Externo Mínimo Común (AEMC), existiendo ya un planteamiento que baja el nivel promedio del AEMC a menos del 20%, y el nivel máximo a 50%.

Estas medidas convergen con las nuevas políticas arancelarias que están aplicándose o debatiéndose en los países andinos, y muestran que la integración subregional no se proyecta en adelante con el enfoque proteccionista del pasado y que busca la asignación eficiente de recursos mediante un mayor clima de competencia. Al mismo tiempo, el Diseño Estratégico Andino también prescribe medidas que atienden las preocupaciones de los sectores empresarial y laboral por los efectos devastadores que tendría una apertura externa brusca e indiscriminada, y que reconocen que las fuerzas del mercado —por sí solas— no garantizan el desarrollo y la industrialización. Es así que entre 1990 y 1992 quedará definido el Arancel Externo Común, de aplicación gradual durante el resto de la década, el cual establecerá un margen adecuado de preferencia a la producción



*Si los más fuertes se unen, ¿cómo no unirse los más débiles?*

subregional; y se intensificarán las acciones de integración o cooperación en sectores productivos (agro, industrias, servicios) y para el desarrollo tecnológico conjunto, así como para el mejoramiento de la infraestructura y los servicios de transporte y comunicaciones en la subregión.

La aplicación de estas medidas ya está en curso, y su concreción progresiva conllevará la multiplicación de los efectos benéficos que el mercado ampliado subregional ha venido reportando a la diversificación productiva y comercial de las economías andinas. Al respecto, cabe destacar que el comercio intrasubregional está conformado en un 72% por productos no tradicionales (en contraste con el contenido mayoritariamente primario de las exportaciones totales andinas), y que al mercado subregional se destina el 20% del total de las exportaciones no tradicionales de los países miembros. Es decir, los productores de la subregión están ya encontrando en el mercado andino (pese a su incipiente conformación actual y a las severas dificultades que atravesó durante la década de los ochenta) un lógico punto de partida para emprender la fabricación y exportación de bienes o servicios con mayor valor agregado, y realizar así un proceso de aprendizaje industrial y tecnológico que les sirva para proyectarse luego hacia otros mercados más exigentes con mayores posibilidades de éxito.

El Perú, no obstante la mala performance de su economía durante la década de los ochenta, ha sido partícipe de los beneficios de la integración andina. Las exportaciones

peruanas al Grupo Andino son bastante diversificadas y el 50% de las mismas son productos no tradicionales, mientras que este porcentaje no alcanza el 20% para el caso de las exportaciones totales del país. En nueve de las veintidós Empresas Multinacionales Andinas oficialmente registradas ante la Junta del Acuerdo de Cartagena, participan capitales peruanos. Estas cifras muestran la importancia que puede revestir el mercado andino para el sector privado no tradicional, si se sabe explotar el potencial de dicho mercado. Por otro lado, el Perú ha recibido el 20% del total de créditos de apoyo a balanza de pagos otorgados por el Fondo Andino de Reservas, así como el 55% del crédito comercial y el 26% del crédito de preinversión otorgados por la Corporación Andina de Fomento. Estas fuentes subregionales de recursos han cumplido un papel relevante para el país, especialmente a partir de 1985, cuando se cerraron otros canales internacionales.

Pero el Perú también comparte con sus socios andinos otro tipo de motivaciones para impulsar la integración subregional. El Grupo Andino es una puerta natural para la proyección conjunta de nuestros países hacia el Japón y otros países de la Cuenca del Pacífico exportadores netos de capitales y tecnologías; y las acciones correspondientes están en marcha. Con la Comunidad Económica Europea se ha logrado establecer una auspiciosa relación subregional, basada en diversos temas de la cooperación económica; y se requiere intensificar la acción conjunta para establecer una agenda económica similarmente balanceada con los Estados Unidos, ante la peligrosa propensión de ese país a sesgar las relaciones hacia los temas de seguridad. Finalmente, la acción conjunta andina también se justifica respecto a los países relativamente más avanzados de América Latina, a fin de que la integración o cooperación en el plano regional comporte relaciones lo menos asimétricas posibles para la subregión.

Por todas estas razones, es indispensable que el tema de la integración figure prominentemente en la agenda exterior del próximo gobierno peruano, y debe ser practicado con especial prioridad en todo lo relativo al Grupo Andino. ■

## NARCOTRAFICO: ENTRE CARTAGENA Y PANAMA

torno a una política común antidrogas. En este trabajo (así como en las entrevistas y el artículo que siguen) se abordan algunos temas centrales que atañen principalmente a las cuestiones del desarrollo y a los aspectos militares y de soberanía —la de los tres países sudamericanos, por cierto— que plantea la lucha contra el narcotráfico.

El 15 de febrero se reunieron en Cartagena (Colombia) los presidentes de Bolivia, Perú, Colombia y EE.UU. para concertar esfuerzos en

## TRAS LA CUMBRE ANTI-DROGAS

José Antonio González Norris

**A**l día siguiente de la Cumbre de Cartagena, y mientras el presidente del Perú rendía homenaje al Libertador Bolívar en la isla de Santa Marta, el presidente Bush reunía en Washington a su gabinete para informar a sus más inmediatos colaboradores de los detalles de la nueva estrategia en la "guerra contra las drogas" acordada con sus pares andinos.

Mientras tanto, en Lima, el nuevo embajador de los Estados Unidos en el Perú, Anthony Quinton, invitaba a la prensa a una teleconferencia con el "zar de las drogas", William J. Bennett, director de la Oficina Nacional de Política para el Control de Drogas del gobierno norteamericano. Luego de elogiar los acuerdos alcanzados por los presidentes en Cartagena, y ante la pregunta de un periodista, Bennett precisó: "cada país determina soberanamente su política frente al narcotráfico, pero los Estados Unidos otorgarán su ayuda en base a resultados."

I

Una coincidencia frágil, aun cuando largamente madurada, entre los Estados Unidos y los países andinos productores-exportadores de coca y cocaína hizo posible la Cumbre de Cartagena. Los antecedentes más inmediatos se remontan a 1986, cuando la administración norteamericana definió a las drogas

como un problema de seguridad nacional y comenzó a agudizar la presión sobre los países andinos para reducir —a como diera lugar— la oferta de cocaína e interrumpir su tráfico a los Estados Unidos. El problema de drogas que confrontaba la sociedad norteamericana podría sintetizarse en las siguientes cifras: hacia fines de la década alrededor de 25 millones de norteamericanos usaban ocasionalmente drogas; de ellos, casi 10 millones eran consumidores de cocaína. No en vano la opinión pública definía a las drogas como el enemigo público número uno, por encima de la amenaza comunista, gradualmente diluida por la distensión Este-Oeste y el encanto personal del secretario general del PCUS. La lucha contra "el imperio del mal" cedía paso a la "cruzada contra las drogas".

Por su parte, en los países andinos la creciente demanda del Norte daba lugar a lo que se ha dado en llamar "las mil caras del narcotráfico". Tambaleantes economías nacionales y centenares de miles de familias dependen cada vez más de los ingresos generados por la droga. En el Perú, cerca de 200,000 hectáreas de las tierras más productivas, principalmente de la selva alta, están sembradas con coca, lo que convierte a este cultivo en el más extendido del país, conjuntamente con el arroz. El valor de la



*Un solo tema,  
pero intereses  
y prioridades  
diferentes.*

producción cocalera equivale entre el 40 y el 50o/o del producto bruto agrícola nacional y, lo que es más grave, las áreas sembradas con coca han crecido a un promedio anual del 10o/o. Finalmente, debe tenerse en cuenta la evidente vinculación del fenómeno del narcotráfico con la violencia subversiva, principalmente en el Alto Huallaga, la principal zona cocalera del país.

Naciones en crisis y gobiernos sin recursos, los países andinos no han estado en condiciones de hacer frente a los problemas que les ha acarreado la demanda explosiva por cocaína. Por su parte, los recursos asignados por los Estados Unidos para combatir el narcotráfico en la región han sido ciertamente insuficientes, cuando no irrelevantes. Como lo confirma un informe del Senado norteamericano, mientras que en el período 1985-1988 Colombia, Bolivia y Perú recibieron un total de 124.6 millones de dólares para apoyar su lucha contra el narcotráfico, tan sólo la asistencia económica y militar a El Salvador superó los 1,600 millones de dólares, casi trece veces más de lo recibido por los tres países andinos. De igual forma, hasta 1988 Colombia, Bolivia y Perú —juntos— recibían alrededor del 1o/o del total de recursos destinados por el gobierno nortea-

mericano para combatir el consumo de drogas ilegales.

Más aún: estos recursos han estado dirigidos fundamentalmente hacia los aspectos represivos de la lucha contra las drogas, dejando de lado aquellos aspectos vinculados al desarrollo socio-económico de las zonas cocaleras. En el caso del Perú, de los 24 millones de dólares gastados en operaciones antidrogas entre 1988 y 1989, tan sólo 3 millones fueron destinados a programas de desarrollo económico y prevención. Aun en 1990, año en que se prevé un crecimiento significativo de los recursos asignados al Perú en el marco de la Estrategia Andina lanzada en setiembre de 1989, de casi 68 millones de dólares aprobados tan sólo 3.1 millones serán destinados a programas de desarrollo; el saldo será invertido en ayuda militar y policial.

Coincidentemente, puede registrarse que la cooperación técnica y financiera de los Estados Unidos al Perú no directamente vinculada con la problemática de las drogas, descendió sustantivamente en la segunda mitad de la década de los 80, pasando de 185 millones de dólares en 1984 (el punto más alto en toda la década) a tan sólo 37 millones en 1989 (el punto más bajo).

No resulta extraño, pues, que en los países andinos prevalezca el sentimiento de que el compromiso de los Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico no está a la altura de las altisonantes declaraciones de sus líderes políticos y de su reconocida responsabilidad en la generación del problema.

Como lo afirma el senador Sam Nunn, presidente del Subcomité del Senado norteamericano encargado de investigar las actividades antinarcóticas del gobierno estadounidense en la región andina: "Los intereses de los Estados Unidos en la región andina son amplios y sustantivos, e incluyen aspectos políticos y de seguridad, así como asuntos económicos y comerciales y, por supuesto, de narcóticos. . . A pesar de este hecho, en los últimos diez años increíblemente poca atención ha sido prestada a estos países."

## II

La Ley contra el Abuso de Drogas, aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 1988, manda que el presidente apruebe anualmente una Estrategia Nacional de Control de Drogas. Las dos primeras versiones de dicha estrategia fueron difundidas en setiembre de 1989 y enero de 1990, respectivamente, y son parte sustantiva del llamado "Plan Bush" contra las drogas. Dicho plan, que es más un proceso que un único documento, reconoce que en el origen del problema de las drogas en los Estados Unidos está la decisión de un número importante de ciudadanos de ese país de usar drogas ilegales, dando marcha atrás en las tesis precedentes que concentraban la responsabilidad sobre la oferta. Sin embargo, la aceptación por parte de la administración norteamericana de la "corresponsabilidad" en materia del tráfico de drogas entre los países consumidores y los países productores, no ha derivado en un cambio de enfoque sobre las medidas a adoptar para acabar con aquél. La estrategia norteamericana ha seguido enfatizando los aspectos represivos que incluyen, por cierto, sustitución de cultivos y también algo de educación popular. De política social o apoyo al desarrollo económico de las zonas cocaleras, muy poco.

En lo que puede afirmarse que se ha producido un cambio de consecuencias imprevi-



*Bennett: Primero resultados; después, ayuda.*

sibles para los países andinos es en el lugar que ocupa la política antinarcóticos en la conformación de la política exterior norteamericana. El caso de Panamá ilustra suficientemente esta situación y, lo que es más, pone en evidencia el apoyo interno que puede generar en amplios sectores de la opinión pública norteamericana una política exterior agresiva que use como "razón de Estado" la lucha contra el narcotráfico. Al fin y al cabo, en este tema —como en otras— las prioridades de los Estados Unidos y de los países andinos no coinciden. Mientras que para los Estados Unidos la prioridad número uno es el consumo de drogas ilegales, para el Perú y el resto de los países andinos las prioridades son, sin lugar a dudas, otras: deuda, pobreza, subversión, etc. Esta es, ciertamente, una fuente potencial de conflictos futuros entre los Estados Unidos y los países andinos, aun cuando bien pudiera ser el punto de partida de consistentes programas de cooperación.

Otro aspecto de particulares connotaciones en el caso del Perú es el relativo a la seguridad y su correlato de ayuda militar. La estrategia norteamericana de control de drogas reconoce el incremento de las funciones del Departamento de Defensa en la lucha contra el narcotráfico, así como el incremento de la ayuda militar a los países de la región andina. De hecho, en el presupues-

to de la estrategia andina para 1990, sobre un total de 216 millones de dólares, más de la mitad —es decir, 110 millones— constituyen ayuda militar. De este total, el Perú recibirá 34,4 millones directamente destinados a equipar sus fuerzas armadas, que, por primera vez desde 1968, recibirán cooperación militar norteamericana.

Por otra parte, voceros autorizados de la representación diplomática de los Estados Unidos en el Perú han declarado enfáticamente que la ayuda militar otorgada al Perú en el marco de la lucha contra el narcotráfico puede ser usada por las fuerzas armadas peruanas en su lucha contra Sendero Luminoso, aunque bajo ciertas condiciones. Esta autorización parece surgir del reciente convencimiento de la administración norteamericana de que para acabar con la producción ilegal de drogas, sobre todo en la región del Alto Huallaga, debe primero acabarse con la amenaza de Sendero Luminoso y su potencial alianza con los productores de hoja de coca. Esta decisión constituye, ciertamente, un elemento mayor de la política exterior de los Estados Unidos y debe ser detenidamente evaluada por el gobierno peruano por las implicaciones que ella conlleva. Es claro que la confusión o superposición de la lucha contrainsurgente y la lucha contra el narcotráfico puede tener fatales consecuencias, como lo muestra la experiencia de la última década. Por otra parte, la eventual presencia de asesores de las fuerzas armadas norteamericanas entrenando a efectivos del ejército en una zona altamente conflictiva como el Alto Huallaga, constituye una tentación demasiado grande para los grupos insurgentes como para no tratar de aprovecharla en procura de una respuesta militar norteamericana y la consiguiente "internacionalización" del conflicto.

### III

La presencia del presidente de los Estados Unidos en la mesa de negociaciones en Cartagena significa, ciertamente, algo más que un mero gesto para el consumo interno de la opinión pública norteamericana, y bien pueden los mandatarios andinos sentirse satisfechos por ello. Como lo enfatizara el pre-

sidente García, por primera vez un grupo de países sudamericanos convoca al jefe de Estado del país más poderoso de la tierra a discutir multilateralmente un problema común.

Claro que una golondrina no hace verano, y resultará ciertamente más complicado —si acaso posible— para los países de la región negociar multilateralmente los problemas de la deuda, el comercio o la inversión.

Aun así, la Declaración de Cartagena avanza de manera significativa en la consideración de entendimientos relativos a aspectos de cooperación económica, en los cuales parece haberse concentrado la estrategia negociadora de los países andinos.

Entre los acuerdos más significativos cabe resaltar que los Estados Unidos reconocen la importancia que tiene para los países involucrados la entrada de divisas por concepto del narcotráfico y su consecuente generación de empleo e ingresos para vastos sectores de sus poblaciones. En consecuencia, se comprometen a gestionar los recursos que compensen los trastornos socio-económicos, a corto y largo plazo, que genere la lucha contra la producción de drogas ilícitas. De igual forma se declaran dispuestos a colaborar en una amplia gama de iniciativas para el desarrollo, el comercio y la inversión identificando programas de cooperación en los campos del desarrollo social y el apoyo a las balanzas de pagos de los países andinos. En el mediano y largo plazo, reconocen la necesidad de programas de inversión y otras medidas económicas que den lugar a la sustitución definitiva de la economía de la coca.

Por su parte, los países andinos reafirman en la Declaración de Cartagena su voluntad de lucha integral contra el narcotráfico. En efecto, las partes acuerdan: apoyar y expandir los programas de prevención antidroga; incluir a sus fuerzas armadas en la lucha contra la droga; intercambiar más información y datos de inteligencia; continuar con los programas de erradicación con la condición de que sean seguros desde el punto de vista ambiental; identificar, congelar e incautar los bienes provenientes de la droga; confiscar y compartir las ganancias ilegales obtenidas de la droga; coordinar esfuerzos para eliminar el comercio ilícito de los precursores químicos;



*Policía Nacional en el Huallaga: ¿De quién va a terminar dependiendo?*

fortalecer los controles sobre el movimiento ilegal de armas y explosivos; compartir pruebas legales, y propiciar el reconocimiento público acerca de los efectos destructivos de las drogas ilegales.

#### IV

La Declaración de Cartagena debe ahora transitar el camino que lleve de las declaraciones a los hechos. Puede ser el punto de partida de una nueva relación con los Estados Unidos en el tema de las drogas que refuerce la vinculación entre la lucha contra el narcotráfico y el desarrollo socio-económico de vastas poblaciones andinas. Pero puede ser, igualmente, el foco de nuevas tensiones y conflictos, más peligrosos en la medida en que se incrementen las frustraciones de ambas partes.

Aun cuando la Declaración no contiene recriminaciones sobre el pasado reciente, conlleva una autocrítica implícita de los fracasos que han jalonado una década de esfuerzos improductivos. Parodiando el diagnóstico de la CEPAL sobre la economía latinoamericana de los 80, puede hablarse de la "década perdida" en la lucha contra el narcotráfico. Avanzar en la recuperación de la mutua confianza y balancear los intereses de las partes puede constituir, hoy por hoy, la principal virtud del encuentro de Cartagena.

Los retos que ello plantea para los países andinos son enormes. Primero que nada, la definición de una política nacional soberana que, teniendo en cuenta la multidimensionalidad del problema, integre todos sus elementos constituyentes en una visión y perspectiva integral. Segundo, articular posiciones conjuntas que permitan avanzar y profundizar en la vía del multilateralismo adelantado en Cartagena, negociando todos los temas pendientes no sólo con los Estados Unidos sino con la Comunidad Económica Europea y el Japón. Se trata de diseñar efectivamente una estrategia andina pero desde los países andinos, no desde los centros de poder político y económico, evitando el bilateralismo o diluyendo sus efectos más negativos con el refuerzo de la solidaridad andina.

En tercer lugar, se requiere de eficiencia en los planes y programas sociales de desarrollo a aplicar en las zonas cocaleras, ganando para un nuevo Estado la confianza perdida de sus pobladores. Mal haría cualquiera de los países andinos involucrados en fijar expectativas desproporcionadas sobre la ayuda norteamericana, muy importante, por cierto, pero que de ninguna manera podría reemplazar, cualquiera sea su monto, la necesidad de objetivos nacionales y locales de desarrollo.

Resulta claro que en el futuro próximo la política exterior norteamericana hacia los países andinos estará condicionada por su carácter de países productores-exportadores de coca y cocaína. Lo que ello implica no está del todo claro aún, pues Panamá y Cartagena pueden ser consideradas como señales en direcciones diferentes. Las consecuencias para la soberanía de los países andinos de un crecimiento desproporcionado de la participación militar—propia y foránea—en la lucha contra las drogas no pueden ser todavía claramente avizoradas, aun cuando son ciertamente preocupantes. La tentación represiva es recurrente, y puede volver a ganar el protagonismo que tuvo en la década pasada. Y las expectativas puestas por los países del Sur en una relación equilibrada con los Estados Unidos pueden, igualmente, frustrarse. Después de todo, no sería la primera vez. ■

Publicaciones  
CIPA



# UN APORTE AL CONOCIMIENTO DE LA AMAZONIA



ECOLOGIA - RECURSOS NATURALES - AGRICULTURA - FORESTACION  
SALUD - EDUCACION - CULTURA - ORGANIZACION SOCIAL  
DERECHOS INDIGENAS - DESARROLLO



Av. Ricardo Palma 666-D  
Miraflores - Lima 18 - Perú  
Teléfono 464823

Centro de Investigación y Promoción Amazónica - CIPA



*Una comprensión clara del problema. . .*

NARCOTRAFICO: ENTRE CARTAGENA. . .

## BOLIVIA: COCA POR DESARROLLO

Entrevista con Jaime Paz Zamora, por Raúl González

En las siguientes páginas el presidente boliviano Jaime Paz Zamora expone con claridad la posición boliviana respecto al problema de la coca. La entrevista fue realizada en La Paz la víspera de la reunión celebrada en Cartagena entre los presidentes del Perú, Colombia, Bolivia y Estados Unidos.

**U**sted sostiene que Bolivia sólo es un productor de hoja de coca, y por eso la propuesta suya es la del "desarrollo alternativo". ¿Podría poner en duda la premisa de la que parte, es decir, de que Bolivia sólo produce coca?

— Mire, yo considero que el circuito de la cocaína tiene tres fases, cada una de las cuales amerita un trato distinto: el consumo, la comercialización y la producción de hoja de coca. Al consumo se le opone la prevención y la rehabilitación; a la comercialización, la interdicción; y a la producción el

desarrollo alternativo, es decir, recursos para un desarrollo alternativo de otros productos que deberán encontrar mercado. Nosotros en Bolivia ponemos el énfasis en este punto, porque si estamos en guerra contra el narcotráfico queremos estar en la guerra que es y no en una guerra que no es. . .

— ¿Y de qué guerra se trata?

— De una guerra que tiene varios protagonistas, cada uno de ellos con su propia peculiaridad. Podemos hacer un paralelo con el problema de la deuda externa. Todos estamos endeudados y tenemos dificultades en pagar la deuda, pero, al mismo tiempo, no

nos hemos endeudado juntos; por el contrario, cada uno tiene nombre y apellido, su propia particularidad. . .

— Y respecto al narcotráfico, ¿cuál es la particularidad boliviana?

— En el caso del Perú y Bolivia nosotros producimos hoja de coca y también la llamada pasta básica; en ambos casos una cantidad enorme de informales se han trasladado a las zonas de producción y se han instalado ahí. . . Sin embargo, hay diferencias. En el Perú existe una violencia que no la hay en Bolivia. . .

— Señor presidente, pero en Bolivia se produce también clorhidrato de cocaína, y se habla incluso de la existencia de un “cartel” boliviano. . .

— Le voy a responder directamente a su pregunta. Nosotros hemos hecho un estudio muy serio al respecto, y yo no puedo negar que su afirmación es correcta, en parte. . . En ese estudio hemos calculado que ellos mueven alrededor de 1,500 millones de dólares, de los cuales 600 millones de dólares se quedan en Bolivia; el resto se va afuera, a los bancos extranjeros. ¿Entiende lo que ello significa para nuestra balanza de pagos, para nuestras exportaciones, para el empleo?

— ¿Qué significa?

— ¡Mucho! Nuestras exportaciones legales representan 650 millones de dólares. . . Sin embargo, estamos dispuestos a luchar contra el narcotráfico, a eliminar la producción excedentaria de coca, de esa que será transformada en pasta básica. Lo hemos de-

mostrado: entre diciembre y enero hemos eliminado 1,200 hectáreas de coca, cuando la meta para todo el año era de 5,700.

— ¿Y se encuentran dispuestos a continuar en esta dirección?

— Por cierto que sí. . . Calculamos en ocho años el tiempo que nos puede demandar tal tarea pero, eso sí, necesitamos, por lo menos, de unos 450 millones de dólares por año para desarrollar al país, para aliviar la balanza de pagos. Necesitamos, primero, modificar la estructura económica del país.

— Dejar de depender del narcotráfico. . .

— Bolivia se encuentra dispuesta siempre que se nos permita alcanzar una economía diferente. En ocho años podemos haber eliminado la producción de coca siempre que hayamos cambiado la estructura del país. Y digo que podemos eliminar 5,700 hectáreas por año, porque eso es lo que dice una ley boliviana.

— ¿En qué tipo de desarrollo alternativo piensa?

— En uno fundamentalmente agropecuario. Tenemos que lograr un desarrollo rural para dar empleo y para producir productos que puedan ser colocados en otros mercados. Yo no puedo ir a decirle a un campesino que cambie la coca por otro producto que le deja menos utilidades, y menos por uno que ni siquiera sabe dónde venderlo. De repente para evitar que se siembre una hectárea de coca en el Chapare necesitamos hacer un plan integral de desarrollo en el norte del Potosí.

Eduardo Rembado



*Vendedoras de coca en La Paz. Abultado peso en la economía del país.*



1986: Secuelas del "shock" en Bolivia. Muchos se fueron a sembrar coca.

— Desarrollo alternativo como forma de prevención. . .

— Para evitar que la gran migración vaya en un sentido y no en otro. Desde que comenzamos a plantear esta tesis hemos ido ganando carta de ciudadanía.

— Señor presidente, hablando como usted dice, sinceramente: Bolivia, entonces, depende del dólar del narcotráfico, y la única forma. . .

— Es parte del sinceramiento que debemos hacer. Lo otro es reconocer que no hemos sido eficientes, porque el problema de la coca siempre lo hemos tratado como uno estrictamente policial, y no lo era. Por eso digo **debemos, tenemos** que saber muy claramente cuál es la guerra en la que nos vamos a meter y que queremos ganar. Primero tenemos que aceptar que el problema no se reduce a la existencia de países subdesarrollados que producen coca. Este es un problema de toda la sociedad. En segundo lugar, tenemos que aceptar que existen problemas sociales, económicos, políticos e incluso ecológicos. En otras palabras, que estamos frente a uno de esos problemas nodales, y en el caso nuestro nosotros decimos con mucha claridad que la guerra que queremos enfrentar es por el desarrollo alternativo.

— Pero en forma coordinada con los otros países. . .

— Sí, pero por el hecho de que en cada país el problema se manifiesta de manera diferente, específica, la responsabilidad de cada país en la conducción de su propia

guerra no puede ser cuestionada. Y esto tiene que estar muy claro. Incluso por razones técnicas, porque de esa forma cuando la ayuda internacional sea evaluada, ¿quién responde? El gobierno, los bolivianos. En conclusión: la conducción de la lucha contra las drogas en cada país tiene que ser del país y de nadie más. Que nos den a los bolivianos los recursos y luego hablamos, luego nos pueden pedir cuentas.

— ¿Usted cree que las instituciones de los países comprometidos puedan asumir tal reto? No olvide que cuando las sociedades comienzan a depender de estos dólares terminan corrompiéndose y debilitándose.

— Estoy absolutamente seguro de que todavía estamos a tiempo.

— Supongamos que se consiguieran los dólares necesarios para el desarrollo alternativo. ¿Usted no cree que las "mafias" convencerían con poderosos argumentos económicos a otros campesinos para que vuelvan a producir coca?

— Mire, éste es un problema social. Nosotros necesitamos que el gobierno no aparezca como enemigo del pueblo, sino como el defensor de sus intereses, casi como cómplice de ellos, incluso para temas tan difíciles como el de la coca. El gobierno tiene para ello que tener capacidad política y moral para demostrarle al pueblo que el camino que le ofrece es el más adecuado. Es difícil pero ése sí es un reto si queremos realmente el bienestar del pueblo y si queremos poder sancionar a quienes quieran continuar con este negocio.

— Lo que quiere decir mejores sueldos para los policías y los jueces para que no se corrompan. Pero eso requiere también del ataque a las mafias, y la pregunta es qué pasa con ellas en Bolivia. . .

— El caso boliviano es distinto al colombiano, y yo prefiero no decirle algo que trataremos en Cartagena. Lo que sí quiero recalcar es que para mi gobierno es una prioridad el evitar que el productor de coca se convierta en un productor de cocaína, y que Bolivia se convierta en un país donde surja un grupo terrorista o subversivo que so pretexto de defender al productor de coca agudice más la violencia. Y todavía podemos evitarlo.

— Quisiera pedirle que hiciera un esfuerzo de abstracción y se olvidara por un instante de su condición de presidente y que, como amigo del Perú, comentara cómo ve los problemas peruanos.

— Creo que el Perú se encuentra, al igual que otros países, atravesando un proceso de transición muy profundo. Y hay la tendencia de un viejo Perú que tiende a desaparecer y un nuevo Perú que se viene. El Perú se orienta a una reestructuración como país y como nación. La conclusión creo que se parecerá un poco a eso que nosotros llamamos aquí en Bolivia la revolución de la democracia. Y veo semejanzas entre ambos países. Se están acabando los referentes hegemónicos a nivel político, y creo que eso es bueno, porque cualquier gobierno que surja en el futuro, si quiere gobernar al Perú, tendrá que hacerlo compartiendo el poder para dar paso a una gran concertación nacional.

— ¿Es por el fin de las hegemonías o de las ideologías?

— Por el nacimiento de nuevas ideologías como la revolución de la democracia. Las sociedades no pueden vivir sin ideologías.

— ¿Qué entiende por “revolución de la democracia”?

— Esta tiene dos ejes. La primera es una revolución contra las intermediaciones. El desarrollo democrático de los pueblos ha llegado a tal nivel que ya no soporta las intermediaciones, y lo que quiere es construir sociedades más participativas. El pueblo quiere protagonizar directamente su vida cotidiana, o por lo menos reducir la intermediación al mínimo, sea ésta estatal, religiosa, sindicalista. Y de otro lado, es una revolución contra las hegemonías totales. Las sociedades no quieren economías absorbentes de ningún tipo, sean éstas en forma de partidos únicos que quieren hacerlo todo, mentalidades empresariales elitistas que no permiten que la actividad económica pueda ser protagonizada por el mayor número de ciudadanos posibles, o sean cúpulas sindicales que por lo general cada vez representan menos los intereses de las capas que se encuentran sindicalizadas. Creo que por aquí se orienta el Perú y que definitivamente el actual gobierno cerrará un ciclo de la manera como se vive la vida en el Perú. ■

# socialismo y participación 47

FRANCISCO GUERRA GARCIA. *Los Novecentistas.*

ROLAND FORGUES. *Arguedas, génesis de una pasión.*

EDGARD MONTIEL. *El Inca Garcilaso en el laberinto de la identidad.*

LUIS DELGADO APARICIO. *Clave de Sol | Son Mayor.*

CESAR FERRARI. *Desarrollo económico y superación de la pobreza en el Perú: El contexto y los comportamientos económicos.*

NENA DELPINO. *La jefe de familia, expresión doméstica de la crisis centroamericana.*

PEDIDOS

CEDEP

J. F. Sánchez Carrión 790

(antes Pershing)

Magdalena del Mar

Telf. 629833

## EE.UU.: AYUDA MILITAR PREOCUPANTE

Coletta Youngers

Coletta Youngers es miembro de una organización no gubernamental llamada WOLA (Washington Office on Latin American) que se ocupa de la defensa de los derechos humanos en América Latina y también de analizar, en nuestra región, los efectos de la política antidrogas de los sucesivos gobiernos norteamericanos. Coletta es una profunda conocedora de los problemas de América Latina y de sus relaciones con los EE.UU. Reproducimos a continuación declaraciones ofrecidas a nuestra revista con motivo de su última visita a Lima.

**33** Particularmente me encuentro preocupada por la ayuda militar que el gobierno de los Estados Unidos ha decidido brindar a los países andinos comprometidos en el narcotráfico, porque creo que la solución tiene que ver con el consumo y con los problemas socioeconómicos de los países andinos donde se produce la coca, y de ninguna manera representa un problema militar.

"Los EE.UU., de otro lado, condicionan su ayuda económica a la voluntad que demuestren los países en cuestión en la lucha contra el narcotráfico y en la medida en que alcancen metas en cuanto a la erradicación y la interdicción de coca y cocaína. Metas que deben ser alcanzadas antes de recibir ayuda. Los países andinos, por su parte, sostienen que sin ayuda económica para mejorar sus economías no podrán acabar con la coca. Son lógicas diferentes. Temo por ello que por la forma como los EE.UU. han decidido enfrentar la 'guerra contra el narcotráfico' lo único que consigan es exacerbar los problemas sociales y políticos de la región."

### LAS RAZONES...

"Desde 1986 el gobierno norteamericano considera al narcotráfico como una amenaza a la Seguridad Nacional por motivos internos y externos; razón por la que involucra a los países andinos. Los militares norteamericanos se ven entonces comprometidos en la 'guerra' contra el narcotráfico.

"Hasta setiembre de 1989, sin embargo,

los militares, institucionalmente, no querían comprarse tal problema porque pensaban que se desviaban de su papel tradicional y también porque no querían enfrentar una guerra que podrían no ganarla. El 18 de setiembre de 1989 todo cambia, cuando el ministro de Defensa, Dick Cheney, anuncia que iba a elaborar un plan para intervenir en el asunto. Un plan que incluye la interdicción en las fronteras norteamericanas, bloqueos aéreos y marítimos diversos, sistemas de intercepción por medio de radares, y que presupone una intervención directa en los países andinos.

"Y desde ese día los militares norteamericanos están recibiendo un incremento significativo en sus presupuestos para programas antinarcotráfico donde incluyen el entrenamiento de tropas andinas.

"¿A qué se debe el cambio? Creo que hay dos explicaciones. En primer lugar, al fracaso de las distintas políticas antidrogas dirigidas o conducidas por la DEA. Desde que iniciamos la guerra contra la coca lo único que hemos logrado es que aumente su producción. No hemos afectado en nada la venta de cocaína en los EE.UU. Esa es la realidad. ¿Qué hacemos? En lugar de preguntarnos por qué ha ocurrido esto, lo que hacemos es invertir más dinero en represión. En segundo lugar, creo que hay un aspecto que no debemos minimizar. En estos momentos en EE.UU. se comienza a cuestionar el presupuesto de los militares por haberse reducido la amenaza que significaba la Unión



*Coletta: Ideas claras, posiciones firmes.*

Soviética. ¿Cómo justificar entonces un presupuesto mayor? ¡Con la lucha contra las drogas! ¡Hemos cambiado la guerra fría por la guerra contra las drogas! Y no sólo eso, sino que la tendencia es a que el presupuesto militar aumente y así en 1991 el presupuesto que el gobierno ha presentado al Congreso incluye un 37% de aumento para el Pentágono ¡para programas antinarcotráfico! Esto equivale a 1.2 mil millones de dólares.

“En lo que al Perú se refiere, quiero referirme al Alto Huallaga, donde los militares peruanos luchan contra Sendero. Mi preocupación es la siguiente: ¿la ayuda militar norteamericana facilita la lucha contra Sendero, contra el narcotráfico, o la violación de los derechos humanos, tal como podría desprenderse de lo que ha venido ocurriendo en el Perú?

“En los EE.UU. se comienza a tratar el problema de países como el Perú como un problema militar, y se ignoran los fenómenos sociales y políticos más profundos. Y la ayuda militar norteamericana es además cuestionable, porque va dirigida no sólo contra el narcotráfico. En el Perú, por ejemplo, ¿qué sucede? Como para los militares peruanos la prioridad es la lucha contra Sendero, en los Estados Unidos se comienza a decir, oficial-

mente, que se encuentran dispuestos a ayudar a los militares peruanos en la lucha de contrainsurgencia. Eso me preocupa, y la ayuda se dará porque el Departamento de Estado se encuentra presionado por el Congreso norteamericano para entregar tales fondos (estamos hablando de más de 36 millones de dólares. . .).

“Nosotros estamos preocupados con la intervención aquí en el Perú. No una intervención directa sino en términos de ayuda militar, de asesoramiento. Estamos preocupados por el aumento paulatino de la estructura militar norteamericana en los países andinos y lo que eso significa en términos de soberanía. . . Quiero, finalmente, aclarar algo en relación a la militarización de la ayuda contra el narcotráfico. Lo que existe, en realidad, es que en los Estados Unidos no tenemos una política contra el narcotráfico, porque su formulación es muy complicada. Existe un laberinto burocrático para decidir la política. ¡Existen por lo menos 58 agencias federales y 74 comités congresionales, cada uno de los cuales tiene su propia prioridad, sus propios objetivos y presupuesto! En otras palabras, en Estados Unidos no tenemos una política contra la droga, sino muchas políticas que se entrecruzan y hasta se contradicen. . .” ■

## LO QUE SE DISCUTE EN EE.UU.

Humberto Campodónico

**E**l cambio más importante en la política antidrogas del plan del presidente Bush —anunciado en setiembre del año pasado— en lo que concierne a las iniciativas hacia Bolivia, Colombia y Perú, se da en el énfasis puesto a la ayuda militar a estos países. En el caso particular de nuestro país, nos parece importante resaltar las declaraciones de Michael Skol, Asistente Secretario para Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado de los EE.UU. en la reunión celebrada en Washington, D.C. por WOLA y la Universidad George Washington, el 10. de febrero de este año: “No se puede combatir al narcotráfico sin combatir a Sendero Luminoso.”

Durante nuestra estadía en Washington pudimos apreciar que en los círculos oficiales de los EE.UU. se discuten una serie de aspectos claves sobre la política de ese país frente al problema de la “guerra de las drogas” en nuestros países, particularmente en lo referente a sus implicancias militares. Poco se conoce de estas discusiones aquí. A

continuación presentamos, en las propias apreciaciones y declaraciones de ciudadanos norteamericanos, algunos de sus planteamientos sobre esta cuestión crucial.

### EL USO DE LA FUERZA MILITAR

Existe una gran discusión en los EE.UU. para determinar si la invasión a Panamá forma parte de una “nueva política” del presidente Bush, o si, más bien, se trata de un “caso aislado” que no tiene por qué repetirse. A continuación reproducimos un extracto de la revista *Time* donde se dan a conocer los puntos de vista de los partidarios de la “nueva política” de Bush, la cual incluiría a los países que tienen “problemas de narcotráfico”.

“Por otro lado, voceros de la Administración Bush afirman que el Presidente muestra una nueva voluntad de usar el poder militar de los EE.UU. para afianzar los intereses de los EE.UU., incluso en casos en que no existan amenazas del comunismo; dentro de estos casos se incluyen, por ejemplo, las

*Las miradas se dirigen al Huallaga.*





### *Invasión a Panamá: ¿nueva política?*

tentativas de suprimir el narcotráfico o el terrorismo. Helicópteros de los EE.UU. han estado apoyando los esfuerzos de erradicación de drogas en Perú y Guatemala (. . .) El "Washington Post" ha citado al Jefe del Comando Conjunto Colin Powell cuando les decía a sus colegas: 'debemos poner un cartel en nuestra puerta que diga: **AQUI VIVE UNA SUPERPOTENCIA, sin importarnos para nada lo que haga la URSS, incluso si evacúa Europa Oriental**'. Ese puede ser el mejor resumen del razonamiento que ha habido para justificar la invasión de Panamá." (Time, 1/1/1990.)

Nótese que el análisis de Time deja entender que el poder militar de los EE.UU. ya se está usando en Perú y Guatemala.

La misma posición es reiterada por el mayor de la Fuerza Aérea de los EE.UU., James Keagle, miembro de un "equipo de política y estrategia" formado por el general Maxwell Thurman, jefe del Comando Sur con sede en Panamá. En setiembre de 1989, este "equipo" elaboró un "Plan Maestro" cuyas líneas maestras son las siguientes, según el Miami Herald:

"El derrocamiento exitoso de Manuel Noriega fue el primer paso en una estrategia de largo plazo de los EE.UU., que apunta a aumentar la temperatura política y militar en América Latina, a fin de restringir el flujo de drogas y armar el escenario para reconstruir a las economías del área, expresaron fuentes militares."

Más adelante, el Miami Herald continúa: "Keagle dijo que la tarea del equipo fue desarrollar una nueva estrategia para Amé-

rica Latina hasta el año 2000, y que Thurman afirmó que 'deshacernos de Noriega' era un objetivo de alta prioridad, para limpiar el camino y poder tomar otras medidas. Keagle dijo que era lógico anticipar que los militares de los EE.UU. tendrán que jugar un mayor rol en la batalla contra las drogas, así como en la búsqueda de la reforma de muchos gobiernos latinoamericanos." (Miami Herald, 6 de enero de 1990.)

Habría que preguntarle al mayor Keagle, entre otras cosas, qué es lo que entiende por "el mayor rol de los militares de los EE.UU. en la reforma de muchos gobiernos latinoamericanos". Para nosotros, es un misterio.

### **LA "AYUDA MILITAR" A LOS PAISES ANDINOS**

La presencia de la DEA en la "guerra de las drogas" en el Perú siempre ha sido planteada como una ayuda a la policía peruana para la represión al narcotraficante (pozos de elaboración de pasta básica de cocaína, destrucción de laboratorios de elaboración de cocaína, pistas de aterrizaje, etc.). Poco se sabe, sin embargo, del rol que cumple la DEA como "fachada" para la penetración de otras "agencias" del gobierno de los EE.UU., entre ellas del Departamento de Defensa y el Pentágono. Es eso lo que afirma Mr. David Westrate, Asistente Administrativo de Operaciones de la DEA, ante preguntas del senador Sam Nunn, en una audiencia celebrada el martes 26 de setiembre de 1989, en el Congreso de los EE.UU. A continuación transcribimos algunos extractos:

**Pregunta:** *¿Cuánta ayuda reciben ustedes de las US Special Forces (fuerzas especiales del ejército de los EE.UU.) en términos de entrenamiento, equipos y otras cuestiones?*

**Respuesta:** *Recibimos un gran apoyo. Hemos tenido equipos de entrenamiento de las US Special Forces en Bolivia desde hace dos años. Actualmente, un equipo de las US Special Forces está entrenando activamente a nuestras contrapartes peruanas, y los agentes de la DEA han recibido un entrenamiento amplio, no sólo de las Special Forces, sino también de otros elementos del "establishment" militar.*

*Estamos logrando un tremendo apoyo de*

toda esta gente. En un sentido, somos el elemento norteamericano que aparece al frente, pero estamos desarrollando un importante "establishment" que, en su naturaleza, es multiagencia.

Más adelante, Westrate nos informa que los planes de la DEA se coordinan con los marines, con el ejército de los EE.UU. y con el Centro para Conflictos de Baja Intensidad.

**Pregunta:** *¿Están ustedes recibiendo cooperación en cuestiones de inteligencia?*

**Respuesta:** *Sí. En el marco de esta entrevista no podemos hablar de todo el apoyo de inteligencia que recibimos, pero lo estamos recibiendo. En el momento actual (...) tenemos personal de los US Marines y del ejército de los EE.UU. asignados a nuestro Estado Mayor, para ayudarnos a coordinar estas cosas.*

*Además, hemos trabajado de cerca con el Centro para Conflictos de Baja Intensidad (CCBI) durante el último año y medio. Nuestros planes de operaciones para Perú y Bolivia, en particular, han sido redactados en conjunto por agentes especiales de la DEA y estos expertos del CCBI (...)*

*Esto tiene que hacerse con una sofisticada división del trabajo. Carece de sentido que la DEA esté tratando de adquirir una serie de cosas que ya existen en otras agencias del Gobierno. El truco aquí consiste en traerlas a esta pelea (de las drogas, N. de la R.) de manera tal que ello sea aceptable políticamente para el gobierno anfitrión y que complementemente lo que ya está en marcha en dicho país. Porque, después de todo, en verdad es un trabajo que tiene que ser hecho por nuestras contrapartes de esos países. Nuestra tarea es la de aumentar y asistir, proveer liderazgo regional y hacer algunas de las otras cosas que ellos, simplemente, no son capaces de hacer.*

En lo que concierne al entrenamiento que dan las Special Forces a elementos de la policía peruana, Melvin Levitsky, Secretario Asistente para Asuntos Internacionales de Narcóticos del Departamento de Estado, responde así a una pregunta del senador Nunn:

**Respuesta:** *En el Perú ha habido un entrenamiento muy útil que se ha desarrollado en una ciudad llamada Mazamari, que no está en el valle del Alto Huallaga. Básicamen-*

*te, son las Special Forces las que, a lo largo de varios años, han entrenado a la policía para defender, en particular a la base de Santa Lucía, y para hacer patrullajes y cosas por el estilo. Así que las Special Forces han estado fuera del área más peligrosa, entrenando a gente que sí irá al Alto Huallaga en su rol policial y de interdicción. Esto ha sido muy útil y estamos discutiendo las maneras de aumentarlo para hacerlo aún más útil.*

## LA FUERZA MULTINACIONAL ANTINARCOTICOS

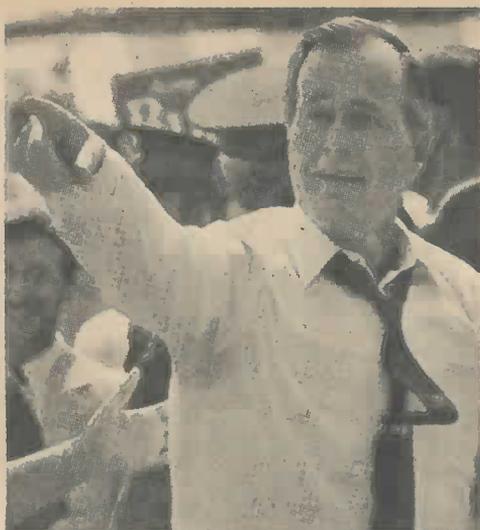
La discusión sobre esta cuestión fundamental apenas ha comenzado dentro de los EE.UU. De acuerdo al documento "National Control Drug Strategy" ("Estrategia Nacional de Control de Drogas"), publicado por la Casa Blanca en enero de este año, y que lleva la firma del presidente Bush y del "zar de las drogas", William Bennett, se le define así:

*"La formación de una fuerza multinacional antinarcóticos del hemisferio occidental ha sido sugerida como un medio para ampliar los esfuerzos de control internacional de drogas; al mismo tiempo, se superarían las preocupaciones sobre soberanía nacional en la medida que el requerimiento para utilizar dicha fuerza sería sólo previa invitación del gobierno anfitrión.*

*"Bajo pedido de los EE.UU. y otros países, Naciones Unidas ha incluido el concepto de fuerza multinacional antinarcóticos dentro de una amplia gama de temas que serán considerados en la sesión especial de la Asamblea General de febrero de 1990 sobre temas de control de narcóticos. El concepto ha sido objeto de considerable atención, pero ningún país del Hemisferio Occidental ha expresado aún su voluntad de permitir que un grupo multinacional de tropas extranjeras conduzca operaciones de control de drogas dentro de sus fronteras." ("National Drug . . .", p. 56.)*

En EE.UU. el tema ya ha comenzado a discutirse, como se puede apreciar en las preguntas del senador Joseph Lieberman a Melvin Levitsky (recordemos que fue Levitsky quien declaró en los EE.UU. que el general Arciniega tenía vinculaciones con el narcotráfico):

**Pregunta:** *Le voy a hacer una pregunta*



*"De allá vienen los narcos".*

sobre un tema que todos sabemos está en una primera etapa de consideración. De la manera en que Ud. entiende las discusiones acerca de una fuerza militar multilateral, ¿es que ésta se piensa como una fuerza que se involucraría en tareas de represión (interdicción) en las fronteras y en aguas internacionales? ¿O más bien sería vista como una fuerza que entraría en un país para asistir a los militares y a reforzar a las autoridades de un país que combaten por suprimir a los carteles allí?

**Respuesta:** Mi comprensión es que es más lo último que Ud. ha dicho que lo primero. Pero, como le digo, no hay nada muy específico hasta este momento. Pero las discusiones y la manera en que esto ha sido descrito parecen indicar lo último que Ud. dijo. (Audiencia del Congreso del 26/1/89, ya reseñada.)

## LO QUE PIENSAN ALGUNOS SECTORES DEL EJERCITO

En un artículo publicado en la revista *The Nation*, el periodista norteamericano Peter Andreas da cuenta de informaciones aparecidas en el semanario *Army Times* (Noticias del Ejército), el cual tiene un tiraje mundial de 131,000 ejemplares y casi todos sus lectores pertenecen a personal del ejército.

Transcribimos algunos párrafos de este interesante artículo:

"El sargento de los Boinas Verdes del Comando Sur de Panamá le dijo a *Army Times* que las tropas de Operaciones Especiales se estaban involucrando en las misiones contra las drogas, como parte del Programa de Defensa Interno Extranjero, en el cual entrenaban a fuerzas locales —lo que está constituyendo una creciente área de concentración de las Operaciones Especiales. Según el Boina Verde: 'Es muy difícil entrenar adecuadamente a dichos ejércitos para que lleven a cabo patrullas de reconocimiento de largo alcance contra objetivos antidrogas sin supervisarlos, por lo menos en algunas de sus primeras misiones'."

Otro artículo de *Army Times*, titulado "Fantasmas del Vietnam obsesionan a soldados en la lucha contra las drogas", hace una comparación directa entre la situación en las junglas de Sudamérica y Vietnam:

"Un veterano de Vietnam describió a la recientemente construida base de Santa Lucía en el valle del Alto Huallaga como igual a 'una base de fuego en Vietnam', con sus torres de guardia, sus perímetros concéntricos de alambres de púas y fortificaciones de sacos de arena. La base de Santa Lucía está en el medio no sólo de la más grande región del mundo productora de coca sino también en una zona intensa de guerra ampliamente controlada por los insurgentes ultraradicales de Sendero Luminoso.

"La distinción entre las operaciones antinarcóticos y contrainsurgentes se borra fácilmente en este valle alcanzado por la guerra. El artículo de 'Army Times' anota: 'Las patrullas de reconocimiento de largo alcance, que fueron el elemento principal de las fuerzas especiales del ejército en el Sudeste Asiático, son nuevamente el alma y corazón de las operaciones de los Boinas Verdes en América Latina.' (The Nation, 11/12/1989.)

Es evidente que muchas de las opiniones aquí vertidas no representan el pensamiento oficial ni son mayoritarias. . . en este momento. Lo que no se sabe es si podrán serlo en el futuro. Por eso, es importante mantenernos informados sobre las implicaciones y significados que, en los sectores militares, se otorga a la "nueva política" del presidente Bush. ■

# LA REBELION DE LOS ASHANINKAS

Francisco Ballón Aguirre

A fines de diciembre, Alejandro Calderón Espinoza, jefe máximo (*Pinkatzari*) de los ashaninkas, fue asesinado, tras un "juicio popular", por un comando del MRTA en las cercanías de Puerto Bermúdez. Para sus victimarios, el *Pinkatzari* era culpable de haber colaborado con el ejército en el asesinato de Máximo Velando, dirigente de las guerrillas de 1965. La reacción de los ashaninkas no se hizo esperar. Alcides Calderón, hijo de la víctima, tomó el relevo del padre. El pueblo agraviado se alzó en armas (arcos y flechas) contra el MRTA, convulsionando la zona. A raíz de estos sucesos —que forzaron a una autocrítica del MRTA publicada en el semanario *Cambio*— y de las apreciaciones de este mismo semanario (18 de enero), que insinuaba, entre otros extremos, la posibilidad de que los ashaninkas pudieran ser objeto de manipulación por parte del ejército en su lucha contra la subversión, se ha desatado un intenso debate político e ideológico cuya importancia para el destino de esta región —y del país— no puede ser ignorada. El presente artículo de Francisco Ballón se inscribe de lleno en ese debate.

**E**l encuentro entre la violencia política y la población nativa no se ha iniciado con los sucesos que involucran al MRTA y a la población ashaninka del río Pichis. En efecto, a inicios de 1989 fue asesinado el exdirigente de la Organización Central Ashaninka del Río Ene (OCARE), Isaiás Charete —se dice, a manos de Sendero Luminoso. El sacerdote Mariano Gagnón ha relatado el asesinato de seis ashaninkas del río Ene en noviembre del año pasado en la segunda incursión de Sendero Luminoso a la comunidad de Cutivireni, que presuntamente se resistía a colaborar con ellos. En un enfrentamiento armado murió otro ashaninka de la región de Pangou que cumplía su servicio militar, y en la comunidad Alto Sanibeni murieron, el 29 de enero —según informes preliminares—, al menos treinta y seis personas entre hombres, mujeres y

niños nomatsiguenga enfrentados a Sendero Luminoso.

Son frecuentes, además, las denuncias de plagio de nativos jóvenes (incluyendo a un secretario general de Federación) para adoctrinarlos o enrolarlos en las filas subversivas. Sómese a tales casos de violencia física directa, aquellos otros que corresponden a una situación estable: el "tránsito" por áreas territoriales de las comunidades, las "visitas" para efectuar asambleas o pedir apoyo "solidario", las amenazas personales o el sellado de libretas con la hoz y el martillo, etc., para afirmar que estos tenso contactos ocurren, al menos, desde hace dos años.

De otro lado, tampoco pueden idealizarse otros factores en juego, como son el interés del ejército en involucrar a la población en sus acciones de lucha contra los movimientos alzados en armas o el uso malicioso por los



poderes locales de la denuncia de terrorismo contra dirigentes que defienden sus tierras o a su organización. . .

Efectivamente, la situación extendida hace un tiempo ya a algunas áreas de selva, tiene entre sus características el imponer una lógica de la violencia que, en cuanto fenómeno, no es inicialmente étnica y geográficamente indiferenciada. Es decir, opera tanto en el Pichis como en Lima, Arequipa o Puno. En esa espiral sangrienta quedamos atrapados, en el Perú de hoy, todos: el general López Albújar e Isaías Charete; usted, lector, y yo.

No se trata, en ese sentido, de un proceso similar a los sucedidos en un devenir de casi quinientos años de etnocidio (si bien en sus consecuencias resulte semejante), pues en ese proceso histórico la violencia se dirigió exprefesa pero limitadamente contra los indígenas (y lo indígena); en cambio, la situación presente involucra tanto a los indígenas como a quienes no lo somos. Lo que sí parece haber cambiado es la presión de varios actores por involucrar a cualquier precio a esta población en la lucha armada. Este es un camino de neoetnocidio que debe detenerse.

## LA FALSA DISYUNTIVA: ETNIA CONTRA CLASE

Así pues, el entorno nacional de la violencia política se desploma sobre la multiplicidad de sectores sociales que formamos el país y, no obstante, se contextualiza regionalmente con las características políticas, económicas y sociales propias a cada realidad. La respuesta de los ashaninkas del Pichis conduce al semanario *Cambio* a la siguiente afirmación: "Este hecho demostraría que las organizaciones políticas de izquierda, incluida la opción armada del MRTA y Sendero Luminoso, no logran comprender y descifrar la idiosincrasia de los grupos nativos que intentan mantenerse al margen de cualquier acción política partidaria de carácter marxista."

Se puede decir que, en efecto, las organizaciones nativas ubicadas en los espacios en que esporádicamente actúa el MRTA han definido con contundencia una posición diferente a la del movimiento armado, pero en ningún caso (incluido el del río Pichis) se han originado por oposición a ellos, sino por autoafirmación de su identidad. En el caso de los yanasha (ubicados en la cuenca del

río Palcazú!), si bien éstos remarcan claramente su distancia política, no han necesitado efectuar acción bélica alguna contra el MRTA, y situación semejante ha sucedido con los shipibos del Ucayali.

Es verdad que en estos dos casos no se ha matado a uno de sus líderes, pero es posible también que el error del MRTA (autocriticado) no se hubiera producido si los alzados en armas no buscaran definiciones políticas impertinentes o juzgaran algunas actitudes de los nativos con criterios estereotipados, o si admitieran que sus bandas locales no son ajenas a juegos de poder local, e, incluso, que la política se emplea caprichosamente para obtener beneficios personales con carácter lumpenizado.

De hecho, los muertos ashaninka del río Ene (una región bastante más "tradicional" en términos culturales ashaninkas) no han producido otra reacción inmediata que el repliegue ("abandono de la comunidad") hacia el bosque. Es dudosa la posibilidad de suponer que los acontecimientos del Pichis sean un ejemplo de una actitud generalizada o generalizable a todos los grupos nativos, e incluso no es necesariamente homogénea al interior de un mismo pueblo como el ashaninka; pero, al mismo tiempo, es notorio el poder aglutinante y de respuesta que genera.

Frente a situaciones semejantes en América Latina, las respuestas han sido variadas: desde el activismo de Quintín Lame en Colombia, pasando por los vaivenes de MISURASATA en Nicaragua y las definiciones en Guatemala, no existe un modelo de respuesta indígena aplicable a todos los casos, pues los factores que intervienen son múltiples. De allí, entonces, que la afirmación contundente de Cambio referida a la marginalidad política de los indígenas sea revisable y, en contraste, haya necesidad de profundizar los factores involucrados en cada caso.

Por cierto, la selva no es una mesa de billar de tapete verde, llana y lisa. Hay diferencias entre indígenas, fragmentación religiosa, desigualdades familiares, colonos israelitas en busca de tierras o asentados, escuelas, oficinas del Estado, policía (precaria dotación o campamentos bien implementados), ganaderos, forestales, pueblos y ca-

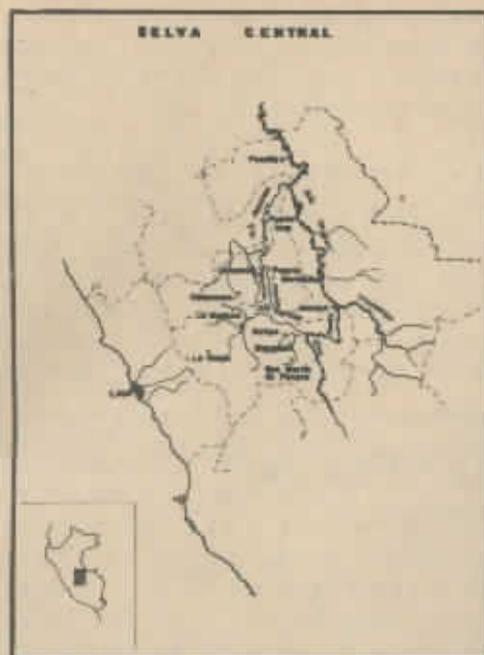
seríos; en fin, una realidad compleja y llena de matices dominándola.

Viejas y nuevas relaciones se exacerban (¿colonos empleando el partido político para definir su "derecho" a las tierras de los nativos?) en una situación de violencia frenética como a la que se encamina la selva central. Arrebato y furor cubriendo viejos males: el despojo de tierras, la rencilla y la envidia familiar, el abigeato... Es decir, cuando la cuestión ideológica queda engullida por la marginalia con sus intereses individuales y su miopía.

Lo que sí se desprende contundentemente de los hechos es que la población nativa no coincide con el MRTA o SL no por razones de una definición sofisticada anti-"partido-marxista", como suponen algunos, sino ante estos dos partidos y su práctica. Pero si acudiésemos a los presupuestos ideológicos de los movimientos alzados en armas sin necesidad de ser expertos en el tema, resulta evidente que la cuestión étnico-nacional no aparece nombrada. De hecho, puede emplearse —por ejemplo— el idioma quechua, conocerse y utilizarse las contradicciones entre comunidades o apelarse a las identificaciones míticas a su favor, pero de allí a efectuar una postulación política sobre la pluriétnicidad hay un buen trecho. Parece —en estos partidos— mejor definido el componente clásico de revolución democrática,

*Asamblea comunal ashaninka: opción diferente a la del movimiento armado.*





*Región concernida por los acontecimientos.*

popular y nacional, pero (¿sorpresa?) el contenido de lo "nacional" como pluriétnico, el sentido de la dominación cultural y la cuestión étnico-nacional no se hallan presentes.

### ¿DOS SOCIEDADES?

Es también revisable la idea de que los ashaninkas del río Pichis han dado una respuesta tradicional circunscrita a la **venganza** por la muerte del líder Calderón. Tanto por las características del liderazgo como por los resultados de la acción y otros varios factores, ella no parece circunscrita únicamente a esa raíz cultural.

Las interpretaciones parecen coincidir en describir la situación de los nativos de aquella zona en términos de "explotación", "saqueo" y "esclavitud". Se alude, así, a una profunda e histórica articulación económica de toda esa región con el sistema capitalista, pero hay una abierta o subterránea resistencia a extraer de esa verdad las conclusiones consecuentes.

Así, entonces, no se entiende que la situación de explotación indígena vaya a ser resuelta por un "proyecto indígena" autodeterminado, a menos que se piense —como

sostienen los culturalistas y etnopopulistas— que estamos ante el "cuarto mundo", es decir, que los problemas indígenas provienen de su relación con lo occidental (incluido el Tercer Mundo) y, por tanto, es necesario regresar a la autodeterminación (en este caso **secesión**) absoluta.

En buena cuenta, para esta visión ideológica el Perú se compone de dos (o más) sociedades coexistiendo en relación desigual y cuyos nudos pueden —llegado el momento— desatarse. Considero esta perspectiva equivocada y políticamente reaccionaria: separa la cuestión de clase de la cuestión étnica. Como en el caso del Pichis, la explotación económica articula (para repetir el término) la cuestión de las clases sociales con el fenómeno étnico (dominación cultural) en una misma trama.

Así pues, dominación cultural y explotación económica son dos caras de una misma moneda (efectivamente de la moneda) que no contraponen clase a etnia, sino que las conduce a alianzas precisas. Tal vez éstas no son del tipo que el MRTA o SL quisieran, pero sí son alianzas con los sectores populares y sus gremios obreros y campesinos, sin olvidar —naturalmente— el origen de las tradiciones locales.

Para poner un ejemplo, el 9 de febrero, precisamente, se recuerda la matanza de hace un año, en la ciudad de Pucallpa, de campesinos y nativos que participaban, en conjunto y en acto de masas, por reivindicaciones comunes. La especificidad de lo indígena no supone separación, sino lograr la unidad en la diversidad, participación política, social y económica con autonomía.

En buena cuenta, aquella tenaza económica y cultural, de clase y de etnia, accionando simultáneamente, se presenta crudamente en los sucesos del Pichis: los comerciantes que huyen de sus negocios, los patrones de sus fundos, los apristas de su proyecto especial... pues los nativos toman Puerto Bermúdez, como en 1913 cuando expulsaron a los caucheros.

Así pues, en definitiva, los actores e intereses en juego sobrepasan el par central (MRTA-ashaninkas), el partido marxista contra la tradición étnica, y desbordan el contexto local (Pichis y casi quinientos años).

Es sobrecogedora la facilidad y el despliegue con los que algunos diarios han querido manejar los sucesos. La manipulación informativa se desarrolla conforme mayor es nuestra ignorancia de los temas, mayor la "especialidad" que se esgrime, mayor la diferencia que se alega. Es necesario, precisamente, abrir el debate a todos los sectores de la sociedad y no enclaustrarlo como un privilegio al servicio de algunos indígenas (y sus asesores); el problema —hay que entenderlo— involucra el futuro de todos: del Perú como nación. Nadie puede negar que en esta

cuestión hay necesidad de profundizar el debate, no de mordaza a gusto de los intolerantes; hay urgencia de analizar y de separar la paja del grano.

## LA PERESTROIKA EN EL PERU

Consideremos por un momento el panorama mundial. La propuesta política más importante del socialismo oficial, la perestroika, toca techo (¿?) cuando las reivindicaciones nacionales presionan y un ruso blanco dispara contra un mongol. Días antes

## Muerte de Ashaninka-Nomatsiguenga en el Alto Sanibeni

• Alto Sanibeni es una comunidad nativa ubicada en el distrito de Pangoa, provincia de Satipo, departamento de Junín. En ésta viven aproximadamente cuatrocientos nativos, pertenecientes al pueblo ashaninka-nomatsiguenga. Sus actividades diarias se vinculan a una economía de autosubsistencia, relacionándose con el bosque a través de la caza y pesca, complementadas con labores agrícolas y ganaderas, destacando el cultivo de café, cacao y productos de panllevar.

Luis Chávez era uno de aquellos esforzados nativos que, tierra adentro, trabajaba y luchaba por la supervivencia y desarrollo de su pueblo. Su entusiasmo lo llevó a emprender frecuentes actos de defensa de la comunidad y a gestiones específicas a favor de ella: conseguir el título de propiedad, equipamiento de su centro educativo y defensa de las tierras contra las invasiones de colonos. Luis Chávez y otro nativo fueron muertos a manos de autodenominados senderistas (diciembre 89).

La población, al identificar en estas muertes el inicio de hechos que atentan contra su integridad, responde con acciones violentas que desembocan en la trágica muerte de la esposa e hijos del supuesto asesino de Luis Chávez.

Al haberse ya configurado este clima de violencia, los comuneros estuvieron, durante todo el mes de enero, prácticamente en alerta y listos para enfrentar nuevas agresiones; sin embargo, hacia fi-

nes de mes, considerando que no ocurriría una nueva incursión, la mayoría de ellos se dispersó a sus chacras para cumplir con sus labores habituales. Los autodenominados senderistas, tras conocer este hecho, atacaron el centro poblado de Alto Sanibeni el pasado 29 de enero, a las 5 de la mañana.

Los pocos nativos presentes se vieron precisados a enfrentar a cuarenta atacantes, que llegaron en tres columnas portando armas diversas: machetes, escopetas, bombas, dinamita y posiblemente ametralladoras y fusiles.

El teniente gobernador, Antonio Luza, intentó dialogar con los atacantes; sin embargo, su ofrecimiento fue silenciado con su muerte. A ésta sobrevino el feroz ataque con el resultado de treinta y seis nativos muertos, aproximadamente. A los nueve jefes de familia que resistieron con flechas, se debe agregar la muerte de mujeres (algunas embarazadas), de ancianos y niños.

La paranoia de los agresores avanzó, y, en muestra inequívoca de terror, incendiaron la escuela y quemaron los cadáveres.

La aparente ayuda que habrían recibido los ashaninka-nomatsiguengas por parte de algún nativo que acompañaba, probablemente obligado, a los supuestos senderistas, contribuyó a evitar una matanza total, pues sobrevivió a este cruel ataque una veintena de ellos.



*Familia ashaninka del río Pichis.*

o días después, un comando vasco reivindica un atentado con explosión de coche-bomba en algún lugar de Madrid; en Karentina —Beirut— la milicia cristiana —dividida— lucha calle a calle por el control de la ciudad; el Ayatola pide que la cabeza de un poeta (separada del cuerpo) lave la ofensa religiosa contra el Islam; un manifestante negro anti-apartheid se sienta sobre la cabeza de una estatua del ex primer ministro sudafricano Jan Smits... La diversidad étnico-nacional parece hoy, en efecto, dominante en el escenario político internacional. Las lecturas no ortodoxas dirían: “la clase muestra el color de su piel”. En todo caso, se devela, sí, que lo étnico es un asunto contemporáneo, de magnitud mundial y paradójicamente marcada por el énfasis en lo local.

Azerbaiján y la selva central del Perú están simultáneamente muy lejos y muy cerca el uno del otro: son escenarios del mismo factor pero con libretos —naturalmente— contextualizados. ¿Cómo queda la democracia?

Hace más de veinte años nació la primera organización indígena de la selva, la hoy llamada Federación de Comunidades Nativas Yanasha (FECONAYA), ubicada en la cuenca del río Palcazú. Actualmente esas federaciones se han multiplicado hasta sobrepasar la treintena, alentadas por un elemento fundamental: la identidad cultural de sus componentes (shipibos, aguarunas, piros, ashaninkas, etc.). Se trata de mecanismos cohe-

sionantes que permiten responder unificadamente a problemas compartidos normalmente a nivel de una cuenca (Pichis, Palcazú, Tambo, etc.).

Es por supuesto evidente que no se trata de los componentes culturales “tradicionales” operando mágicamente contra la “civilización” occidental, sino precisamente de un proceso (no pocas veces contradictorio) en que factores de diverso origen se combinan en una estrategia social (para no decir étnica) que opera, con mayor o menor impacto y consenso, buscando un resultado práctico. Su constitución y desarrollo han abierto francamente un nuevo derrotero a la cuestión étnica en el Perú, pues le han dado un sentido organizativo contundente: el tránsito de lo “cultural” y genérico a lo “federativo” y concreto. Distancia que marca la diferencia con el campesino del Ande, donde no es que la matriz étnica no esté presente (como a su turno lo está en cada uno de nosotros), sino que en la Amazonía esa sustancia organiza una resultante política específica.

Las organizaciones gremiales de los nativos son nuevos sujetos políticos capaces de ofrecer una lección de auténtica democracia para el país, para todos nosotros. Detener la violencia y pacificar con justicia social supone —bajo todas las circunstancias y como condición— que se respete la vida de todos y cada uno de los nativos. ■



DOS MIRADAS

## EL PERU BACAN

---

¿Qué tienen en común Guillermo Rochabrún y Abelardo Sánchez León, o, perdón, los dos artículos que siguen con sus respectivas firmas? No lo sabemos a ciencia cierta. En principio iban a ser tres autores y tres abordajes, desde ángulos distintos, de la década del 80. De alguna manera, sin embargo, esto es lo que hacen, cada uno a su modo, Rochabrún y Sánchez León. El primero, porque su reflexión no habría sido posible sin la experiencia del país y de la izquierda en los 80. El segundo, porque desde el mismo título nos anuncia un buceo singular en los pantanos de la década.

# LOS TRES BACANES DE LA DECADA

Abelardo Sánchez León

**L**a trepadera social, durante los 80, no tomó necesariamente como modelo la famosa trilogía que los padres proponían a sus hijos para hacerse —de una vez por todas— de un sitio en la sociedad: ingeniero, abogado, médico. Estas tres posibilidades están bastante devaluadas en el mercado de trabajo por la proliferación de universidades —llamadas las de la avenida Arequipa— cuyos títulos no son garantía de que el techo de la casa se mantenga intacto al primer remezón, se salga airoso en los litigios judiciales o el enfermo no se infecte en contacto con el bistorí.

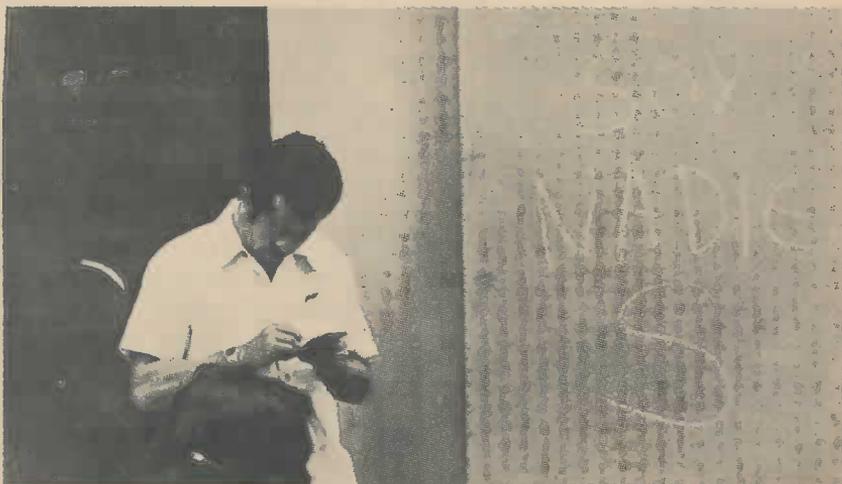
Si se pretende ser un profesional a carta cabal, la inversión resulta costosa: universidades privadas, como para empeñarse, gran cantidad de años —bachillerato, licenciatura, maestría, doctorados— incluso entre los sectores medios, cuya alimentación no garantiza resistir horas de concentración, y la crisis impide contar con tiempo disponible y bibliotecas mínimas.

Los abogados, con la excepción de quienes tienen varas o contactos, son unos abogadillos que deambulan por la calle Mapiri en

esforzados atuendos, o andan colgados del estribo de un paupérrimo microbús. Los médicos reciben unos palazos salvajes cuando pretenden dignificar económicamente su estatus, en plena calle, en una demostración visible de que la educación ha pasado del mito de la movilidad social a la constatación de ser una de las opciones más devaluadas del medio.

Sueldos de miseria, consumo apretado, rutina inmovilizadora, aburrimiento, envejecimiento prematuro de la mujer, con la terrible sensación de quien estudia no sólo no triunfa, sino que es un misio: una nueva versión parodiada del “pobre, pero honrado”, habitando en casitas mil veces subsidiadas y trasladándose en sus VW de lata destartalada. Llevando vidas sin gracia, esta clase media limeña (poco estudiada, vilipendiada y jalonada por los partidos políticos) ha dejado de ser el marco de referencia de las aspiraciones de los nuevos pobres con aspiraciones, que, al verlos, rápidamente hacen el cálculo elemental costo-beneficio: “pa’ eso, ni de a vainas. Míralo ahora, y míralo después cuando haga su cola de jubilado.”

José M. Salcedo



*En el Perú de los 80 es difícil ser alguien.*



Terminados los estudios, "chamba" segura.

La imaginación criolla, entonces, se fue refinando y sofisticando, y con una mezcla de astucia costeña y disciplina andina, refundó la actitud autodidacta del Amauta José Carlos Mariátegui, en una versión aventurera de ganancia veloz, revalorando la Universidad de la Calle o de la Vida, mucho más pragmática y eficiente, que da dividendos, en relación a los claustros lúgubres o a los campus semitropicales o francamente terrosos de las universidades que otorgan cartón. Basta ya, entonces, de arrojar piedrecitas al microbús; preferible usar chimpún o navaja de verdad: de intelectual revoltoso a subversivo armado; del cafetín "Versailles" a la Escuela Popular.

Y así, al más puro estilo del lema británico "educación con libertad", o de la novedosa "educación popular" del Tercer Mundo, donde unas veces eres tú el maestro y otras yo, o maestros somos todos, desde el gasfitero hasta el taxista, empezó a funcionar una universidad con sus cursos, cursillos, los básicos, los rápidos y los avanzados —con sistematización y seguimiento—, a veces tomando como modelos a ESAN e IPAE, o a las academias de corte y confección que pululan en el centro de la ciudad, pero con grados y exámenes tan rigurosos como los que se acostumbran en Harvard u Oxford.

Imperceptiblemente, a paso seguro, surgieron tres caminos que durante los 80 han dado origen a tres personajes en el escenario

nacional, cuya conducta, en todo caso, no es aburrida ni temerosa: el narcotraficante, el secuestrador y el senderista. Tres nuevos rostros, tres maneras de vivir y morir, enriquecerse o gozar de prestigio, al menos, entre su vasto círculo de amigos. Si bien los canales de movilidad social están diseñados en el país, éstos o no funcionan o lo hacen a regañadientes, trayendo consigo un alto grado de frustración, de donde la ilegalidad recluta muchísimo más que las fuerzas del orden.

No se vaya a creer, equivocadamente, que estos tres caminos son asunto fácil, o que en ellos pueden desenvolverse personas sin educación. No: en los tres casos hay que pasar por pruebas más exigentes que las que se dan en la UNI o la Pacífico. En ninguno de los tres casos se actúa solo. Son redes y organizaciones altamente tecnificadas: los narcos, los secuestradores y los senderistas —unos más, otros menos— cuentan con cuarteles, avionetas, arsenales, planillas, cuentas bancarias, contactos con el mercado local e internacional: toda una logística manejada por computadoras y respetando una jerarquía interna cuya disciplina dista de ser chichera, argollera o futbolística. En ninguno de los tres casos hay ceviche con tallarines, improvisación o la musiquilla ramplona de la nueva cultura urbano-popular.

Desde el paquetero, el campana o el gritón universitario, hasta el padrino, el broker

o el cuadro, hay una serie de eslabones y etapas de aprendizaje y exámenes exhaustivos que los capacitan para actuar en sociedad, clandestinamente, sacando la nariz, de vez en cuando, adiestrándose para hacer el pase, el rapto o el atentado; ponerse la corbata, volar a Miami, lanzar el discurso, colocar la fachada, convertirse en **broker** cuando se negocia con la familia del rehén, alimentarlo, regatear, jugar a la bolsa con el cadáver, invertir, blanquear, la mar de complicado para un estudiante sanmarquino o de la de Lima o la Católica, cosa que a un abogado se le traspapelarían los papeles, al menos que sea una versión local del **consiglieri** de **El Padrino**, un experimentado ingeniero eléctrico graduado en MIT, especializado en voladura de torres, o un médico apto para contener hemorragias de guerra.

A su manera, y con estadísticas gruesas, son las actividades que más rápido dan dinero y prestigio. Un embarque o un rehén o un cupo permiten un carrozo, agrandan el bar de la casa, paran la olla. En un país de relativos compartimientos estancos e intenso centralismo, la aparición de estos tres personajes ha zamaqueado las escaleras sociales y ampliado el uso del territorio. Uchiza parece ser más cara que Lima, y varios pueblitos pintorescos de la sierra han resurgido en dramáticos baños de sangre. Y si bien el Club

Nacional no los admite como socios, sus bolsillos no por ello son más pequeños.

Su único dilema parece ser cómo comportarse en sociedad, pues aún no han sido presentados formalmente. Son la primera generación y carecen de pautas de comportamiento transmitidas de padres a hijos. La ilegalidad, la clandestinidad y la sombra son sus territorios naturales, pero necesitan ganar espacios públicos para desarrollarse, expandirse y tomar aire de vez en cuando. Diez años es mucho tiempo para jugar a las escondidas, y las propias organizaciones políticas requieren de vínculos y enlaces con el sistema: camuflados, parapetados, infiltrados, se introducen a la vida diaria en condición de ciudadanos, aunque sujetos a la propia estructura de su trabajo. El hecho de no tener un abuelo narco o senderista, sin embargo, les permite una gran flexibilidad imaginativa: terruco, sí, pero también con sayonaras y polito, bluyines y zapatillas; narco, claro, pero no todo es como el jirón Renovación: renuévate, avísplate, recíclate, que entre padre e hijo solamente hay una brecha de treinta años.

Evidentemente, los tres personajes no son iguales. El narco proviene de arriba o de abajo, y su apodo intenta ocultar su identidad pero a la vez revelarla: "Mosca Loca", "El Vampiro", "El Zar" o "El Padrino", a la



Foto: "Amauta"

Basta de recibir palos.



usanza de las máscaras, son uno o más rostros, porque detrás de ellos siempre hay alguien, y la madeja se enreda hasta llegar a las más intrincadas cúpulas. Los secuestradores son bandas que incluyen, a modo de clanes, una compleja estructura de especialidades: los "Retacos" eran, hasta su captura, una especie de corporación familiar, que planificó y ejecutó los secuestros con miembros de la que poco después sería la banda de los "Sánchez Bedón", una de las más desalmadas y sanguinarias, quien asesinó a Alejandro Muncher y torturó al joven Scavino. La banda de "Castro", de "Rueda Balmaceda", de "Los Republicanos" y la del MRTA, han sido las más importantes de la década. Estas bandas, a su manera, continúan una antigua tradición de secuestros en el país, que se remonta hasta la modalidad que iniciaron los conquistadores españoles cuando atraparon y mantuvieron cautivo a Atahualpa durante casi nueve meses, lo que dura un embarazo, en la ciudad de Cajamarca. Esa negociación les deparó grandes cantidades de metales, muy superior, en valor, a los billetes verdes de ahora, y es considerada en la historia de los secuestros como un récord de Guinness.

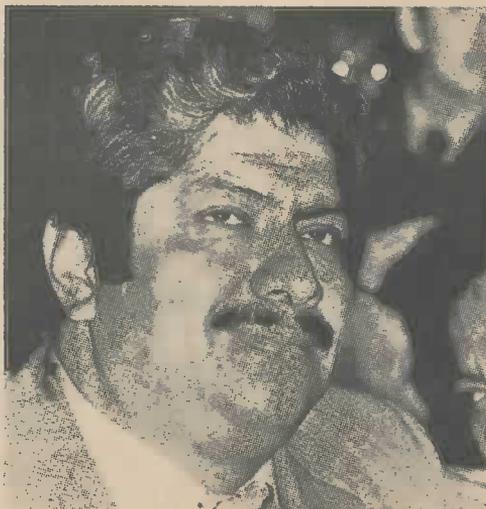
Los senderistas, a su vez, se acolleran en columnas, células e instancias metropolitanas; tienen escuelas, hospitales, centros vacacionales, organismos de apoyo, de socorro, autogenerados, y sus nombres de batalla, "Gonzalo" o "Meche", pueden ser los de unos patitas de barrio o contener insospechadas connotaciones psico-históricas. Lo cierto es que, a la manera de los narcotraficantes, lo individual se inserta en lo colectivo, como si se tratara del espíritu santo o del aceite tres en uno, en un zigzagueante intercambio de roles: de paisano a militante, de comunero a columnista, de estudiante a subversivo, de terrorista a ciudadano o guerrillero. Esquizofrenia fantasmal convertida en una boca de lobo.

Los tres personajes, a su manera, han propuesto un estilo de vida a todos aquellos que intenten optar por los tres caminos de la bacanería de los 80 en el país. En los tres casos se trata de caminos sin regreso. Lealtad, obediencia, disciplina, cultura y costumbres: narcos, secuestradores, senderistas se proponen como modelos a seguir, y cada

uno exige su formato. Incluso en el caso de los senderistas hay una motivación económica o, al menos, de sobrevivencia. Una cosa es ser poblador o pobladora de barriada, solo y desamparado, y otra es estar en una organización portando armas. La opción es riesgosa, pero también es una variable operativa que garantiza la alimentación y, lo más importante, su vida adquiere un propósito, aunque muera con una granada en la mano, porque igual es: de otro modo, morirá sin darse cuenta, dando vueltas de cachuelo en cachuelo. Y siempre está protegido, y siempre está acollorado, incluso en la prisión. Y tiene sus vacaciones, derecho que ignora un "palanca" o cobrador de microbús, cuando después de años debe dedicarle tiempo a los hijos o a la señora, reponerse de algunas heridas, para reiniciar la chamba en el momento acordado.

El sistema social los ha etiquetado en un mismo rubro, y a los tres los denomina delincuentes. En el anuario de estadísticas de la criminalidad, el INE añade a los rubros tradicionales de delito los del narcotráfico y el terrorismo. Los narcotraficantes son conocidos por la prensa como la organización del narco-crime, y los senderistas son constantemente rebautizados como delincuentes subversivos, delincuentes a secas, banda terrorista o sediciosos, calificaciones todas que relativizan u opacan el austero PCP, Partido

*Un bacán.*





*De estudiante a senderista.*

Comunista del Perú-SL, como se han bautizado ellos mismos.

Los tres caminos suponen, de un modo u otro, algunas diferencias en las metas por alcanzar. Ser narco o secuestrador significa acceder a una vía rápida de obtención de dinero, pero el asunto no es fácil, pues supone contactos con la organización respectiva. Por eso será que el ingreso a la red de narcotraficantes implica años de inversión y/o entrar por los escalones más bajos del aparato: burreros, paqueteros al menudeo, "cocinas" populares, sin tener acceso a las instancias intermedias. Los secuestradores son bandas cerradas, de profesionales, que no permiten intrusos o amateurs. Cada una de ellas difiere por su procedencia: del hampa, expolicías o internacionales. A diferencia de los narcos, su organización es más reducida, debido a que cualquier error significa el desbaratamiento o desmantelamiento del conjunto, lo que no ocurre con los narcos ni con los senderistas.

Entrar a Sendero Luminoso no significa lo mismo, en tanto consecución de metas y objetivos. Estos serían los del poder en lugar del dinero, pero como nos recuerda el sentido común, sin dinero no hay poder, y sin él podría ser tan sólo una ilusión. Si bien la

organización —es decir, el Partido— no busca la ganancia, necesita dinero para mantener y costear una guerra prolongada, y por esa razón requiere reclutar gente, pero también dinero. ¿Cómo, si no, convencerlos, si el poder forma parte de una serie de etapas diferidas en el tiempo, planteado como una meta lejana? Ser senderista es una manera de salir de misio y de conseguir empleo. Los que escogen esa opción también lo hacen por razones de sobrevivencia elemental. No debemos olvidar que los jóvenes más pobres son los que se inscriben en ese movimiento.

Los tres caminos tienen el imán de dar seguridad en la inseguridad, en un país, además, convertido en el Reino de la Inseguridad. En diversos sentidos, los tres personajes han reducido sus expectativas de vida, en un país, además, que también las ha reducido. ¿Acaso un narco, un secuestrador o un senderista piensa vivir hasta los sesenta años? Siendo jóvenes, su expectativa de vida se reduce a los cuarenta, y en lugar de ser cuarentones o jubilados desvalidos, su existencia está calculada, tomando para ello el amplio margen de riesgo de su actividad, a la mitad, en relación al ciudadano promedio, el cual tampoco puede mostrar, ufano, una seguridad a prueba de balas.

A la usanza de las burocracias narradas por Kafka, cada organización se asemeja a un enorme ministerio de pasillos y ascensores. K, su personaje, es el gran Anónimo, el Jefe, el Líder Máximo, el Pez Gordo. Allí se cobijan y conviven paralelamente, y en forma creciente, cientos y miles de personas en el territorio nacional.

Sin embargo, estas caras salen a diario en los periódicos: en las páginas rojas o amarillas, en las políticas, en las deportivas. Unas veces de sport y otras enternados; con o sin bigotes; la mirada gacha o altiva. Eventualmente, las páginas de los diarios escapan a su destino de envolver pescado en los mercados y ruedan, empujadas por el viento, hasta los basurales de la Costa Verde, donde los corredores las patean o los locos que por allí deambulan, desgrefiados y calatos, las recogen e incluso las leen, ensimismados en su recorrido de un extremo a otro de la bahía, para verificar en qué lugar, día, mes y año están: Perú, diciembre, 1989. ■



*Los dos fundamentalismos del Perú de hoy.*

## REHACER LA POLITICA

Guillermo Rochabrún S.

### LOS MULTIPLES ROSTROS DEL PENSAMIENTO POLITICO

**E**n una reciente entrevista, David Sobrevilla ha recordado que filósofos e intelectuales como Francisco Miró Quesada, Augusto Salazar Bondy y Walter Peñaloza han sido ideólogos y asesores de gobiernos civiles y militares; Abimael Guzmán fue precisamente profesor de filosofía, y Karl Popper, con su planteamiento sobre la "sociedad abierta", es inspirador del proyecto liberal de Mario Vargas Llosa. De este recuento concluye Sobrevilla que "la filosofía nunca había tenido una importancia (política) parecida en el Perú como en los últimos decenios"<sup>1</sup>. Ahora bien, establecido este panorama, surge la pregunta: ¿qué eficacia, o qué importancia tuvieron respectivamente en cada uno de estos casos? ¿Tienen los políticos pensamiento político? ¿lo tiene "el pueblo"? Y si acaso es así, ¿tiene ello alguna importancia?

¿Qué entender, pues, por pensamiento político? En los tres seminarios que DESCO

ha llevado a cabo sobre el tema, organizadores y participantes hemos venido asumiendo por ello las ideas de los pensadores e ideólogos. Lo que esta apreciación soslaya o minimiza es, de un lado, el pensamiento de los políticos mismos —a los que no hay que exigirles, claro está, responder a los cánones de los intelectuales—, y, de otro, el pensamiento de la gente común y corriente. "Pan con libertad", "La conquista del Perú por los peruanos", "El patrón no comerá más de tu pobreza", "Hechos y no palabras" u "Obras" no figurarán en los anales de una historia de nuestro pensamiento político escrita desde los libros. Sin embargo, es indudable que tales frases expresaron un sentir, movilizaron voluntades, plasmaron maneras de entender lo que la política debía hacer frente a las demandas de la sociedad. De esta manera legitimaron modos de actuar de gobiernos, individuos y partidos, y tuvieron, de ese modo, un impacto práctico muy superior al de la casi totalidad de las teorías.

A todo esto, ¿qué piensa el "tercer Estado"? ¿En qué medida la adhesión a una candidatura lo es a su ideología explícita? ¿Hay algo así como un pensamiento político o social en el pueblo, tras el apoliticismo

<sup>1</sup> "Filósofos en el Perú de la política". Entrevista de Antonio Camborda con David Sobrevilla, en *La República*, 21 de enero de 1990, p. 29.

aparente? Por último, ¿cómo se imbrican estos diferentes ámbitos?

Diversas manifestaciones de "utopía andina" han ido muchas veces de la mano con lo que Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart han denominado la "idea crítica" del Perú<sup>2</sup>. El dirigente campesino de los años veinte Juan H. Pévez, entrevistado en 1981, ofrecía una imagen de la historia del Perú donde combinaba la imagen "utópica" del Imperio Incaico con una "teoría de la dependencia" espontáneamente formulada<sup>3</sup>. La escuela oficial tuvo de hecho, desde un inicio y entre otros efectos, el proporcionar o legitimar elementos de identidad propia que fueron resignificados desde las frustraciones y aspiraciones populares. En ello, como es obvio, los maestros han jugado un papel de primer orden.

### EL IMAGINARIO POPULAR HOY

¿Qué ideas predominan hoy en el imaginario popular? He ahí un urgente tema de investigación. Evidencias fragmentarias indican que el discurso del Instituto Libertad y Democracia (ILD) ha penetrado en algunos sectores, a la vez que no ha sido así en otros. Por otra parte, hay un evidente desprestigio de los políticos y la política, esta vez como expresión de la brecha creciente entre Estado y sociedad, pero que debe analizarse con cuidado. No basta ser "independiente" para triunfar en una elección; en la victoria de Ricardo Belmont influyó el ser un comunicador (no sería el caso, por ejemplo, de Delgado Parker) moderno sin ser cosmopolita, sin enfrentarse con nadie; un caudillo que, a diferencia de los otros, da la apariencia de ser igual a sus seguidores.

En cuanto a actitudes de base, hay una paradoja: a la par que predomina una actitud fundamentalmente pragmática en la vida cotidiana, los mensajes políticos de mayor impacto son los que tienen una forma y/o un contenido fundamentalista —a saber, el de "Libertad" y el de Sendero Luminoso. Es particularmente entre los jóvenes donde es-

tas combinaciones aparentemente extrañas se presentan con mayor vigencia.

En esta atmósfera polarizada los mensajes (en caso de existir) del APRA y de las izquierdas aparecen gaseosos, ambiguos, tímidos, indefinidos. Ello no debiera extrañar en el primer caso; pero en el segundo, ¿a qué se está jugando?

### IZQUIERDAS MODERADAS

Desde los años 80 la mayor parte de las izquierdas se han venido inclinando, de una u otra manera, por la moderación. En ello se han dejado llevar, una vez más, por la espontaneidad "de las masas", o por una determinada interpretación de la misma. Me refiero, en este caso, a la exaltación que la izquierda hizo de prácticas y organizaciones de supervivencia que, lejos de "exacerbar las contradicciones", se convertían en caminos de solución, o, en su defecto, de enfrentamiento constructivo de problemas inmediatos<sup>4</sup>.

Pero lo más importante fue la "parlamentarización" y "municipalización" de la izquierda, al mismo tiempo que, ya fuera en los hechos o también en las palabras, la perspectiva revolucionaria, lejos de renovarse, fue siendo abandonada. Para contribuir a aclarar este punto, ¿qué diferencia real hay entre la práctica de un parlamentario de izquierda y la de cualquiera de otra línea política? ¿Qué diferencia en cuanto a las "reglas de juego" puestas en práctica? Al decir esto no abogamos en modo alguno por la mitología de los años 70. Abogamos, sí, por la creación de una identidad socialista que nunca fue lo suficientemente decantada —ni siquiera en la teoría— como para deslindar con el populismo de izquierda y sus veleidades socializantes<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> En la década anterior también hubo un culto a la espontaneidad de la época: el "clasicismo", reducido a un economicismo que se pretendía llevar hasta sus "últimas consecuencias". Tanto en un caso como en el otro, se asume que es posible llegar a la política desde la espontaneidad social. Ese camino no tiene salida.

<sup>5</sup> En el reciente seminario sobre pensamiento político peruano organizado por DESCO, Carlos Franco llevó esta tesis hasta el final, concluyendo con que la izquierda debía abandonar la ilusión de haber sido y ser socialista y reconocer sin más su identidad populista. En ese punto ya no lo seguimos.

<sup>2</sup> Portocarrero, G. y Oliart, P.: El Perú desde la escuela. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989.

<sup>3</sup> Oré, María Teresa (et. AL): Memorias de un viejo luchador campesino: Juan H. Pévez, cap. I. ILLA-Tarza, Lima, 1983.

¿A qué se debe tanta fragilidad? Pueden haber muchas respuestas no excluyentes. Entre ellas, consideramos que el marxismo de esta izquierda fue a) sustancialmente intelectual, y b) obtenido con extrema facilidad en un ambiente en el que los posibles rivales —la economía marginalista, el estructural-funcionalismo, el socialcristianismo— se esfumaban prácticamente solos. El marxismo se convirtió en algo que habría sido impensable poco tiempo atrás: se había hecho “sentido común”, sin un desarrollo previo propio y orgánico, con todas las ventajas que ello entrañaba en el corto plazo, y los temibles riesgos para más adelante<sup>6</sup>.

Desde el punto de vista material, las antes clandestinas obras de Marx, Lenin, Stalin y Mao se encontraban regadas por calles y plazas. El marxismo se presentó tal como Sartre lo había denunciado: como un saber ya dado, como un conocimiento preestablecido; fue recibido como una gracia: no fue creación heroica. Con él se libraron innumerables combates ideológicos; los más enconados, entre las mismas organizaciones de izquierda o al interior de ellas. Es difícil —si no imposible— saber hasta dónde la ideología sirvió de disfraz a las “luchas finales” por el micropoder de partidos y fracciones.

Por otro lado, la acción política de la izquierda se agotaba en impulsar luchas reivindicativas puramente redistributivas sin horizonte político, y donde las alternativas para la producción brillaban por su ausencia.

## A RECOMENZAR, A RECOMENZAR. . .

Tanto aquí como en el mundo entero las ideologías políticas clásicas se desvanecen, sin ser reemplazadas por otras. Así, en el mundo capitalista el neoliberalismo es, estrictamente hablando, un liberalismo económico que pretende reducir la sociedad entera al funcionamiento del mercado. Se entiende así que encumbren a Adam Smith a la vez que prescinden de John Locke, pues se trata del capitalismo y del liberalismo, no de la democracia como tal. Coincidentemente,

<sup>6</sup> Así, hacia 1973 un estudiante universitario afirmaba con la mayor tranquilidad que la existencia de la lucha de clases no necesitaba de penosas demostraciones; bastaba ser inteligente para darse cuenta de ello. Me pregunto qué dirá ahora.

el modelo de desarrollo propuesto para el Perú por Mario Vargas Llosa es el de países que han atravesado por férreas dictaduras, y en el caso de los países asiáticos, enarbolando un agresivo nacionalismo cultural, rasgos que le deben parecer irrelevantes para el éxito del modelo.

Las reformas y conflictos en la Unión Soviética, así como el colapso de su órbita europea, no han conducido a una reivindicación sistemática de las críticas reiteradamente hechas por tantos disidentes, ni a nuevas propuestas para el socialismo. El escenario queda cubierto, así, por el neoliberalismo más por omisión de sus rivales que por sus méritos propios. ¿A qué se debe tal omisión?

El mensaje neoliberal —aquí y en otras partes— se muestra fuerte porque se manifiesta creíble. Y es que hoy el Estado aparece manifiestamente cargando con todas las culpas, por lo que todos somos inocentes. Ello permite articular múltiples demandas dirigidas contra él. Si comparamos esta situación con las postrimerías del gobierno militar, veremos que entonces las demandas convergían **contra el gobierno** más que contra el Estado como tal. Fue en ese espacio que la izquierda se expandió. Hoy, ésta se siente comprometida a defender los maquiillajes distributivos de los distintos populismos, dando pie a que los neoliberales la acusen de “estatista” y “conservadora”. Como lo hemos dicho en otra oportunidad, el pensamiento de izquierda en el Perú no fue sino la culminación del paradigma desarrollista, asumido cuando entraba en su ocaso<sup>7</sup>.

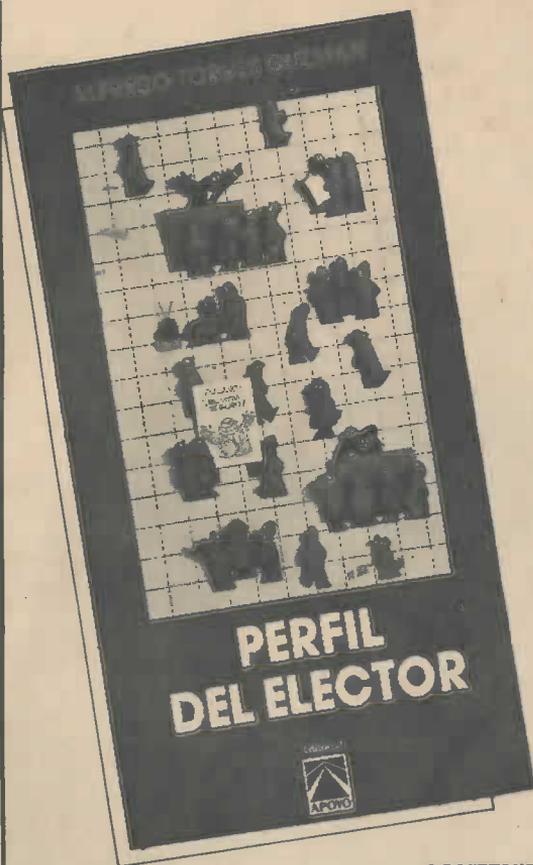
¿Y qué hacer? Respondamos con una pregunta previa: **¿cuál es el problema?** Nos parece que es la reconstitución de los lazos entre sociedad y política, lo cual para la izquierda significa que dicha escena no empieza ni termina en la “escena oficial”. Una izquierda socialista, como lo recordaba Michel Azcueta en un breve artículo, no necesita llegar al poder para comportarse socialistamente, para proponer, mediante su propia práctica, conductas, valores, alternativas, ideales socialistas. ¿Qué estamos esperando?

<sup>7</sup> “Nuestra izquierda: Hay que encontrarse con el país”, en 30 Días, No. 4. Lima, marzo 1984.

# PERFIL DEL ELECTOR

de  
ALFREDO TORRES GUZMAN

Un libro indispensable para entender el comportamiento electoral de los peruanos



## CONTENIDO

- Prólogo de Felipe Ortiz de Zevallos.
- Introducción.
- **Perfil Demográfico:** Distribución por regiones naturales y zonas de residencia; distribución del ingreso por estratos, educación; vivienda y servicios; estructura ocupacional.
- **Comportamiento Electoral:** Evolución de la participación electoral; las elecciones de 1978, mayo de 1980, noviembre de 1980, 1983, 1985, 1986; senadores y diputados de mayor votación preferencial; los 25 decanos del parlamento.
- **Actitudes Políticas Básicas:** Sistema de gobierno preferido; credibilidad de los poderes del Estado; simpatías partidarias, autodefinición ideológica; naciones, épocas y personajes más admirados; escala de valores.
- **Candidato Ideal:** Recordación de autoridades públicas; importancia y preferencias en cuanto a educación, profesión, edad, religión, extracción social, sexo, raza, forma de vestir; cualidades requeridas para ser presidente, alcalde, parlamentarios.
- **Principales Problemas del País:** La inflación, causa principal, aprobación de medidas para combatirla; el terrorismo, causa principal, aprobación de medidas para combatirlo, justificación de la subversión.
- **Otros Temas en Debate:** La gestión municipal; rol del Estado y economía de mercado; deuda externa e inversión extranjera; política exterior; política poblacional.
- Conclusiones.
- Bibliografía.
- Anexo (Resultados Electorales 78-86)

DE VENTA EN LIBRERIAS Y SUPERMERCADOS  
INFORMES AL 467070 Y 455237

LAS DROGAS: EL NUEVO PRETEXTO

## NOAM CHOMSKY ENJUICIA LA INVASION A PANAMA

Entrevista de Luis Rebaza Soralez

En la siguiente entrevista exclusiva para *Quehacer*, Noam Chomsky\* pasa revista a los argumentos, razones y pretextos —y en primerísimo lugar el del narcotráfico— que se esgrimieron para justificar la invasión a Panamá. Otra es la historia que emerge de sus respuestas a nuestro colaborador Luis Rebaza S., quien contó en esa ocasión con la asistencia de Kate Howe. Por lo extenso de la entrevista, nos hemos visto obligados a presentar a nuestros lectores una versión no integral de la misma.

\* Eminente lingüista, creador de la teoría transformacional del lenguaje, una de las corrientes más importantes de la lingüística contemporánea, Noam Chomsky es además un importante analista político y activista del movimiento pacifista norteamericano. Ha consagrado valiosos trabajos al estudio del terrorismo contemporáneo.





**T**ropas de EE.UU. invadieron Panamá para capturar al jefe del gobierno, llevarlo ante los tribunales norteamericanos y hacerlo responder por cargos de narcotráfico. Por primera vez en los últimos años, EE.UU. aplica *su ley* por la fuerza de las armas fuera de su territorio. ¿Cómo marca este hecho las relaciones entre EE.UU. y América Latina para esta década?

— Ni siquiera en un sentido estricto es la primera vez. Hace dos años la marina norteamericana secuestró a un libanés llamado Fawar Unis en aguas internacionales, en algún lugar cerca de Chipre. Lo arrastraron a un barco. Fue golpeado y cuando terminaron con él tenía una muñeca rota. No sé qué le pasó, pero lo trajeron a los Estados Unidos y lo procesaron bajo los cargos de haber tomado parte una vez en el secuestro de un avión jordano y de haber violado alguna ley americana sobre terrorismo. Ese es el primer caso del que sé. El Departamento de Justicia determinó que los EE.UU. tienen el derecho de imponer sus leyes en donde sea, lo cual, como muchos abogados internacionales han señalado, significa que el gobierno de Nicaragua tiene todo el derecho de secuestrar a George Bush, llevárselo, juzgarlo y colgarlo.

En el sentido estricto ésta no es la primera vez, pero en el sentido más amplio esto no es nada nuevo.

Lo que pasó con Noriega es un caso absolutamente típico que ocurre una y otra vez, ha pasado siempre, por razones que deben ser bien entendidas: los EE.UU., de manera metódica, han estado imponiendo en

América Latina un dominio de rufianes brutales y asesinos. Una y otra vez. A menudo son invasiones, a veces es subversión, y frecuentemente por otros medios. Apoyan a esa gente siempre que ellos hagan su trabajo, como pasó con Trujillo, Somoza, Marcos en Filipinas. . .

Pero reparemos en algo que pasa siempre con ellos; siempre llega un punto en su carrera en que se ponen demasiado independientes. En lugar de robarles solamente a los pobres, que es lo que se supone deben hacer, empiezan a interferir con los intereses de los negocios domésticos, o inclusive con los intereses de los EE.UU., y dejan de obedecer órdenes. Básicamente les queda pequeño el uniforme y atacan a la gente equivocada. En este punto la política de los EE.UU. empieza a vacilar, y particularmente si la comunidad local de empresarios, que es el aliado natural de los EE.UU., se vuelve en contra de aquéllos, puede que los EE.UU. les den también la espalda. A veces cuando lo hacen, por ejemplo el caso de Trujillo, tratan de asesinarlo. El fue blanco de un plan de asesinato de la CIA después que los EE.UU. lo habían puesto en el poder y respaldado por décadas de terror que hacen aparecer a Noriega positivamente un santo.

Lo mismo les pasó a todos los otros. Eso es exactamente lo que pasó con Noriega. Mientras estuvo siguiendo órdenes estaba muy bien. Robó las elecciones de 1984. Todo era perfecto mientras estuvo jugando el papel que los EE.UU. querían que jugase. Ayudó en la guerra contra Nicaragua, haciendo lo que querían que hiciera en Panamá. Hasta fue muy servicial deteniendo el narcotráfico y fue felicitado por la DEA en 1986 por su cooperación con los EE.UU. en contra del tráfico de drogas. Era perfecto. Entre 1985-86 se fue haciendo claro que él se estaba poniendo un poquito demasiado independiente: Panamá apoyaba el Acuerdo de Contadora, al que los EE.UU. se oponían enérgicamente. Siempre opuestos a la diplomacia y en favor de la violencia. El se estaba poniendo algo recalcitrante respecto al apoyo a los ataques a Nicaragua, y también estaba entrando en conflicto con las clases empresariales —la oposición, que es la clase



*El mismo derecho tendrían los sandinistas de secuestrarlo, juzgarlo y colgarlo.*

alta blanca y de aristocracia empresarial—, que empezó a protestar en 1987.

Hubo una conjunción significativa: el primero de enero del 90 una gran parte de la administración del Canal regresaba a Panamá. Y hay una gran conexión, muy importante: el 60% pertenece a Panamá, el resto de la administración regresaría a Panamá en los próximos dos años, y era necesario colocar un régimen colonial complaciente para asegurarse de que nada cambie, de que los EE.UU. continuarían teniendo el control total sobre el Canal con diferentes administradores. Y eso significa que había apenas un par de años en los que ellos tenían que reemplazar a Noriega por alguien más complaciente, y regresar a la oligarquía tradicional al poder.

Esto es absolutamente clásico; pasa todo el tiempo.

— ¿Entonces ése es el castigo a Noriega?

— Si lo hubiesen podido matar, les hubieran venido bien; trataron con golpe de Estado, intentaron toda suerte de cosas, todos los recursos regulares. No funcionaron. Pero no hay nada nuevo en ello.

— ¿Significa que esto continuará?

— Continuará exactamente como ha sido en el pasado.

— Y en este caso, ¿qué es más importante en la invasión a Panamá: las drogas o el Canal?

— Las drogas no son importantes. Ante todo, Noriega jugaba un papel menor en el asunto de las drogas, muy pequeño, y todo

el mundo lo sabe. Si miras su acusación en Miami, todos los cargos, excepto uno, son previos a 1984, y todos se conocían antes de esa fecha. El nunca ha sido una figura mayor en el asunto de las drogas. De hecho, el papel que Panamá juega en el tráfico de drogas casi terminó cuando los EE.UU. impusieron el embargo, por la sencilla razón de que con esa medida se bloqueó el sistema bancario. Panamá tenía un sistema bancario libre y abierto —Panamá no tiene economía, es sólo un apéndice de la economía norteamericana, no hay otra moneda—; los bancos fueron la mayor fuente de riqueza doméstica y no tenían regulaciones. Por supuesto, esto atraía fondos ilegales, así como atrae a los capitales que fugan de América Latina. Estos enormes capitales pasan por Panamá porque no pueden ser rastreados. Volviendo a 1983, una investigación del Congreso identificó a los bancos panameños como uno de los principales conductos para el lavado de dinero del narcotráfico. Esa es la gente que ellos están poniendo de nuevo en el poder. Lo que significa que es como aumentar el papel de Panamá en el asunto de las drogas.

Los EE.UU. no han hecho mucho ruido sobre una reforma del sistema bancario, pero si te fijas, hace unos días, cuando Quayle estuvo allá, le hizo a Endara un planteamiento: ustedes tienen que reformar el sistema bancario, y Endara dijo “Sí, seguro”, para luego decir que no habría ningún cambio, porque los bancos no aceptarían ninguno en

las regulaciones, y, por supuesto, él es un abogado de una corporación y está representando los intereses de la banca.

Es muy poco probable que haya algún cambio. Panamá no produce ni manufactura drogas; es sobre todo el lado financiero del asunto del narcotráfico lo que es importante en Panamá. Pero esto es probable que no se reconstituya después de haber sido virtualmente detenido en los últimos años debido a las sanciones económicas norteamericanas. La totalidad de las fuerzas de defensa panameña estaban involucradas en el asunto del narcotráfico; todo el mundo sabe esto, toda la fuerza ha venido siendo reconstituida. Las fuerzas de defensa de Panamá estuvieron tras Noriega para deshacerse de él. ¿A quién pusieron en el cargo? A Eduardo Herrera Hassan, que vino de Israel, donde fue embajador, y estuvo a cargo de la represión de las protestas en julio de 1987. Él es el que mandó la tropa a las calles con gases para golpear a la gente, torturarla, etc. Es el favorito del ejército americano, y ahora está él de nuevo en el cargo. La idea es que él seguirá órdenes: Noriega tenía lo suyo: defendía el populismo y la independencia... ¿Por qué decidieron deshacerse de Noriega en julio del 87 y no en julio del 86? Bueno, no lo sé bien en detalle aún, pero si pones juntos los hechos hay algo que encaja. En julio de 1987 es cuando Díaz Herrera fue expulsado del ejército, y él era el segundo en el comando después de Noriega. Primo de Torrijos, Díaz Herrera era considerado el representante, el sucesor natural de Torrijos, no Noriega. Él tenía esa suerte de imagen populista de izquierda.

— ¿Una especie de torrijismo?

— Eso, con el atractivo para la población negra y mestiza, los gestos populistas, todas las cosas que los EE.UU. no pueden aguantar. Torrijos esencialmente sacó a la aristocracia blanca. Ahora, tan pronto como Díaz Herrera fue expelido, no tenían que preocuparse más sobre el reemplazo de Noriega, porque el reemplazar a Noriega en favor de Díaz Herrera hubiese sido un desastre para los EE.UU. Eso hubiera significado tener al frente a un populista y nacionalista real, en lugar de a un delincuente nacionalista y populista. Con eso no ganaban nada. Entonces ellos

esperaron hasta que él estuviera fuera de la línea de sucesión, y luego empezaron las presiones, las medidas económicas, el embargo, los intentos de golpe y la rutina subversiva usual. Cuando éstas no funcionaron, invadieron directamente. Eso no tuvo que ver absolutamente nada con las drogas.

En cuanto al Canal, tiene algo que ver. El Canal en sí no es tan importante, es de alguna importancia, pero la zona del Canal sí es importante, es una base estratégica para el ejército, para entrenamiento, y para fuerzas contrainsurgentes. Los EE.UU. tienen la intención de llevar más operaciones militares por toda América Latina, como fue siempre en el pasado.

Y otra ventaja de tener a Panamá bajo control, nada insignificante, por cierto: eso ayuda a tensar el cerco contra Nicaragua y Cuba. Nicaragua y Cuba han sido capaces, en cierta medida, de evadir la guerra económica de los EE.UU., explotando el sistema abierto en Panamá. Ahora que Panamá está cerrado no pueden evitar que eso suceda. Hay muchas ventajas que ganar, aparte de que los EE.UU. simplemente no tolerarán nacionalistas independientes. El nacionalismo independiente es esencialmente intolerable en el hemisferio para los EE.UU., y eso está establecido con completa claridad en los documentos secretos de planificación.

Si echas una mirada a los documentos de planificación —los cito ahora que ya no son secretos—, en los cincuenta decían que la mayor amenaza para los intereses norteamericanos eran los regímenes nacionalistas que respondían a las presiones de las masas por mejoras en los niveles de vida y la diversificación de la producción de acuerdo a las necesidades domésticas. Eso es incompatible con las necesidades de los EE.UU. Latinoamérica es un área de servicio que provee de recursos y mano de obra barata, y oportunidades de inversión y ganancias; no se supone que tengan regímenes nacionalistas que respondan a sus propias necesidades.

— Diversos autores sostienen que tradicionalmente la política exterior norteamericana no ha obedecido a condicionantes o conflictos internos, sino más bien que ésta se ha basado en "una estimación de las intenciones de Rusia", calificada así como una

potencia expansionista y agresiva. Es decir: el centro del consenso para la política exterior de los EE.UU. ha estado determinado por la relación Este-Oeste, por lo menos desde 1945. Con las transformaciones en Europa del Este y en la sociedad y la política exterior soviéticas, ¿qué pasará con la política exterior de su país? ¿Cuál cree usted que puede ser el nuevo punto de consenso?

— Es verdad que la visión estándar es que la política norteamericana tiene realmente que ver con la Unión Soviética, y por ello es que invadieron Centroamérica. Esto es fácilmente comprobable\*.

Desde 1945 es una verdad que la manera de vender cualquier intervención y agresión es proclamar que te estás defendiendo en contra de los rusos. Cuando los EE.UU. invadieron Granada en 1983, ésa era la línea: Granada era una amenaza a nuestra existencia. Lo que ellos proclamaron es que si hubiera algún tipo de ataque ruso a la Europa Occidental, Granada podría interrumpir el abastecimiento de petróleo del Caribe. La idea es tan maníaca que inclusive no sabes cómo hablar de ella. Si los rusos invaden Europa Occidental y los EE.UU. encuentran un palo de dientes ruso en Granada, la volarían con un misil; como si fuese un

hecho decisivo. Además de que la guerra no duraría más de veinticuatro horas, o quizá solo cinco minutos.

Toda la idea era absolutamente insana: Las más absurdas e insanas ideas han sido presentadas, todo porque tienes que tener una justificación para cosas que estás haciendo por muy diferentes razones. La invasión a Panamá es interesante en este respecto: es la primera desde 1945 en la que ni siquiera la imaginación del Departamento de Estado ni los editorialistas pudieron inventar una amenaza rusa, debido a lo que está pasando en Europa.

Ya no podemos defendernos de los rusos. El marco de la propaganda debe cambiar. Ese es el porqué de mentar las drogas. La guerra contra las drogas es una burla completa, no tiene casi nada que ver con las drogas; probablemente va a intensificar su consumo. Pero es una técnica de movilización popular, puedes atemorizar a la gente al punto de

\* En este punto N. Ch. repasa la larga lista de intervenciones en América Latina después de 1945 (Guatemala) y antes de 1945 (Haití, Nicaragua, México, República Dominicana, etc.), y muestra con mucha ironía cómo nunca faltaron pretextos: el de la amenaza comunista, ampliamente utilizado desde la revolución rusa en 1917, y otros antes de esa fecha. (N. de R.)

*"Ollie" North y Noriega: todo era perfecto mientras Noriega estuvo cumpliendo el papel que los EE.UU. querían que jugara.*





*Noriega nunca fue una figura mayor en la cuestión del narcotráfico.*

preocuparla por las drogas. Estoy seguro de que los líderes latinoamericanos entienden esto.

— Antes comunismo, y ahora. . .

— Sí, ahora es el cartel de Medellín. Es un caso cómico. Mira el *New York Times* de esta mañana. Alfredo Cristiani se está quejando del anuncio que hizo Bush de un corte en su apoyo. ¿Qué es lo que dice? El dice que si corta la ayuda no seremos capaces de tomar parte activa en la guerra contra las drogas. ¿Qué papel está jugando El Salvador en la guerra contra las drogas? Pero todos saben que ésa es la vacía palabra clave: ¿quieres más ayuda norteamericana? Pues dices que estás luchando contra las drogas. Manley dijo lo mismo: si le corta la ayuda a Jamaica, no seremos capaces de detener el narcotráfico. Es sólo una palabra en código: todo el mundo lo entiende. Es el código para combatir la contrainsurgencia, asegurarse que la clase empresarial permanezca en el poder, asegurarse que no haya un nacionalismo independiente, etc. Por mucho tiempo fue el comunismo. Ahora que no funciona necesitas otra cosa; por el momento son las drogas. Pero no va a funcionar por mucho tiempo más.

¿Cuáles son los efectos de los sucesos en la Europa Oriental? Son muy significativos. Como acabo de mencionar, significa que van a necesitar un nuevo marco de propaganda para llevar a cabo sus viejas políticas. Lo

segundo que es también muy importante es que la Unión Soviética proveía un tipo de disuasivo para el uso de la fuerza por EE.UU. La teoría oficial es la que mencionaste: la Unión Soviética es expansionista y los EE.UU. tienen que contenerla y disuadirla. La realidad es muy diferente: los EE.UU. son un poder mundial; es expansionista porque asume que puede gobernar el mundo. Y la Unión Soviética de hecho ha contenido y disuadido a los EE.UU. de dos maneras: una porque desde que son un poder mundial los EE.UU. están frecuentemente librando guerras en lugares donde no tienen una ventaja de fuerza convencional. Los rusos libraban guerras en su periferia, donde son abrumadoramente dominantes, pero los EE.UU. luchan por todas partes, como en el sudeste asiático y en el Medio Oriente, etc. El peligro es que esas guerras pueden escapar de control y estallar en un conflicto de superpoderes, y eso puede ser peligroso; podría pasar inclusive en América Latina, como en la crisis cubana de los misiles. Los EE.UU. fueron disuadidos de atacar Cuba porque se temía que ello desencadenase una guerra internacional. Esa es la disuasión real, probablemente el único caso de disuasión.

La segunda manera en que los rusos disuadieron a los EE.UU. es al proveer alguna asistencia limitada a la gente que los EE.UU. han tratado de destruir. Es el caso de Nicaragua después que los EE.UU. esencialmente forzaron a sus aliados para que dejaran de abastecerla. Porque los EE.UU. quieren que Nicaragua se haga dependiente de la Unión Soviética, así como querían que fuera Guatemala; eso les daba una justificación para atacar. Entonces los nicaragüenses se dirigieron a la Unión Soviética por apoyo. Antes de ello no tenían realmente ninguno. El comercio de Nicaragua con la Unión Soviética fue del 20% hasta 1985, no muy grande. Pero la Unión Soviética proveyó algunas medidas de apoyo que resisten las formas en que los EE.UU. atacan. La idea ahora es que se supone que la Unión Soviética debe salir de todo ello, lo que llaman el pensamiento nuevo de Gorbachov. Tal como se ha interpretado en los EE.UU., eso no significa que nosotros nos detengamos en nuestra intervención y agresión; eso significa que somos

más libres de llevar a cabo intervenciones y agresiones. Porque la disuasión rusa se acabó.

Inmediatamente después de la invasión a Panamá, Elliot Abrahams hizo una declaración muy importante: él estaba por supuesto muy feliz por la invasión, y dijo que ésa era la primera vez que los EE.UU. habían sido capaces de usar fuerza militar sin el temor de provocar un gran conflicto mundial.

Lo que está pasando en Europa Oriental se interpreta aquí por todos como que le da a los EE.UU. una mano más libre para llevar a cabo intervenciones y agresiones en sus propios dominios, que incluyen América Latina, el Medio Oriente, extensas partes del sudeste asiático. Donde ellos puedan actuar impunemente.

— Estoy tratando de ver si existe esta relación con la invasión en Panamá, y ahora esa idea de asesorar a países andinos como Bolivia, Colombia y Perú. De ayudarlos en la lucha contra el narcotráfico. . .

— Bueno, "ayuda" es una palabra rara para ello. Hay una razón de por qué Bolivia y Perú producen coca. Mucho de esta razón viene de la política norteamericana con la agricultura. Los EE.UU. por años han estado inundando muchos mercados de América Latina con alimentos baratos. Esto no tiene nada que ver con capitalismo; es un regalo del contribuyente norteamericano a las corporaciones norteamericanas. Son los llamados "alimentos para la paz" o algo así. Pero lo que eso significa es que puedes inundar mercados del Tercer Mundo con exportaciones muy baratas, porque el contribuyente americano paga para ello.

Esto destruye la agricultura de subsistencia, y adrede, porque lo que se quiere es enganchar a los latinoamericanos con exportaciones norteamericanas, trigo, etc., y destruir la agricultura doméstica. Así se integrarán al modelo agroexportador. Eso es todo lo que se busca. Quieren que los campesinos peruanos produzcan para generar ganancias en los EE.UU., no para que la gente coma en el Perú. De esto no se saca ninguna ventaja. Como en Centroamérica, que en lugar de producir maíz y menestras para el mercado local, debe producir vegetales caprichosos como espárragos o cosas por el estilo, para enviar a los mercados "yupis" de los

EE.UU. . . O debes producir carne para MacDonald's.

Y lo mismo es verdad en el Perú y Bolivia. Cuando destruyes la agricultura local, y se habla de que los campesinos aceptan los principios capitalistas, recuerda que nosotros insistimos fuertemente en un capitalismo para el Tercer Mundo que nosotros nunca hemos tolerado para nosotros mismos. Eso es importante. Cuando intentas que ellos lo hagan, ¿qué es lo que hacen? Ellos se dan cuenta, no son estúpidos. Empiezan a producir para el mercado capitalista. Entonces producen lo que puede obtener mayor ganancia. ¿Qué es lo que pueden producir que obtenga la ganancia más alta? . . .

— Cocaína. . .

— Así de fácil. No hay siquiera competencia. Esa es la cosecha exportable, lo más barato de producir y con eso se obtiene la mayor ganancia. Ahora, los EE.UU. están siendo inundados con cocaína, lo que no les gusta mucho, pero no quieren realmente pararlo, porque para detener el mercado de las drogas tendrían que ir tras los ricos. Si estás realmente interesado en detener las drogas tienes que ir tras los bancos, tras el lavado de dinero, pero no puedes hacer "eso", porque ellos son los tipos que están haciendo la política, ellos no van a decir "destrúyenlos".

— ¿De allí las cuentas secretas?

— No son ni siquiera secretas. Las leyes americanas determinan que declares, ante la Junta Federal de Reserva, depósitos de más de diez mil dólares. Puedes saber exactamente adónde está yendo el dinero ilegal. ¿Por qué no lo hacen? "Solían" hacerlo hasta cierto punto, pero cuando George Bush fue el zar del narcotráfico bajo la administración Reagan, él canceló ese programa. Hubo un pequeño programa federal que buscaba dinero lavado en los bancos, que es algo fácil de detectar. Tan pronto como el flujo de cocaína empezó, los depósitos bancarios en Miami se elevaron enormemente. Hubo un pequeño programa federal que iba tras ellos, entonces estos depósitos bajaron y otros subieron en Los Angeles. Otra vez todos supieron por qué. Fue porque los grandes bancos de Nueva York estaban involucrados. Bush lo canceló porque, bueno, nosotros no

estamos interesados en eso, vamos detrás de algún muchachito negro de doce años en el ghetto que está vendiendo crack, pero no detrás de banqueros ricos. . .

La administración Reagan cortó la regulación de los bancos en forma severa: así los bancos podían obtener mayor ganancia. Una de las consecuencias de eso es ese fiasco en ahorros y préstamos que probablemente va a costar cerca de 300 mil millones de dólares de los contribuyentes para reflotarlo. Otro resultado fue que así tuvieran la información sobre las cuentas bancarias no pueden usarla, no saben dónde está, no tienen reguladores ni equipo humano.

Obviamente, no quieres ir en contra de las drogas, quieres ir en contra de la gente pobre, la gente pobre nuestra y la gente pobre de otros lugares. Bueno, aquí la gente pobre está en el ghetto; así, si echas una mirada a la guerra de las drogas, mucha de esa gente está en las cárceles, y los policías, cualquier cosa que ataque a los pobres está bien, pero no a los ricos: a ellos hay que dejarlos tranquilos.

Esa es política social. ¿Cómo haces eso fuera de casa? Bueno, vas tras los campesinos, los insurgentes. Tomemos a Colombia. ¿A quién están dándole fondos? Le están dando fondos al ejército colombiano. El

*Chomsky: batallador incansable.*



ejército colombiano está hasta el cuello en drogas. Están envueltos en el narcotráfico. ¿Qué tiene que ver esto en la lucha contra las drogas? Están dando fondos al ejército colombiano para que lleve a cabo la contrainsurgencia y mate más gente del partido de la Unión Patriótica —lo que han estado haciendo con bastante tranquilidad en los últimos años. Han matado cerca de mil militantes en los últimos cuatro o cinco años; ahora pueden matar a más de ellos. ¿Están yendo tras el cartel de Cali? No. Ni siquiera los miran, porque están vinculados. A lo sumo esto va a reacomodar un poquito las cosas, y aquéllos (los del cartel) entienden perfectamente.

Esta no es una manera de manejarse con las drogas, pero es una muy buena manera de movilizar a la población americana en sus temores. Hace un par de años estabas aterrizado por los terroristas árabes, ahora por los maniáticos latinoamericanos de las drogas. Y obtienes cosas como Cristiani, y el Pentágono dice: para parar las drogas nosotros necesitamos aviones especiales que los radares no detecten, etc., y eso es una base para la intervención. Ya es algo abierto.

Te daré un ejemplo: hace un par de años Colombia pidió ayuda a los EE.UU. para colocar una estación de radar en el sur con el fin de vigilar los vuelos que transportaban drogas desde los países andinos, de donde éstas provienen. Bueno, los Estados Unidos sí que instalaron una estación de radar, pero la pusieron tan lejos de esa área como pudieron, aunque en territorio colombiano. Colombia posee una isla por la costa de Nicaragua; ellos la establecieron en esa isla —San Andrés— y la meta es, por supuesto, la vigilancia de Nicaragua. Pero eso, en la lucha contra las drogas, no tiene nada que hacer con aviones que venían desde Bolivia. Eso está tan lejos como ya te puedas imaginar.

Así que, seguro, toda esta vaina será un marco para la intervención, para mantener el sistema militar, que es nuestro sistema de subsidiar a nuestra industria de alta tecnología, y para movilizar a la población norteamericana con el temor para que acepte esto. Esa es la función de la lucha contra las drogas. ■

Boston, 2 de febrero, 1990

Unase a la cadena

# Radio Cadena

En sólo un año, somos la única emisora con una audiencia cautiva de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa, hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que dice lo que otros no informan.

*tu fiel amiga...*



1200 A.M.

# RELACIONES ESTADOS UNIDOS-AMERICA LATINA DESPUES DE LA INVASION A PANAMA

Carlos Rico

**A**l término del segundo período de gobierno de Ronald Reagan, no pocos representantes del conservadurismo pragmático norteamericano subrayaron las limitaciones del enfoque unilateralista con el que su gobierno había manejado las relaciones con América Latina. Las razones no eran difíciles de entender. Después de ocho años en los cuales se había

transformado a la crisis centroamericana en el espacio prioritario de su atención y acción en este hemisferio, el gobierno sandinista seguía en el poder y el empate militar en El Salvador mostraba claramente las limitaciones de una política obstinada en no reconocer el peso real de la insurgencia.

Pero tal vez el ejemplo más claro de las limitaciones del énfasis unilateralista de la administración lo constituía el caso de Panamá y el régimen del general Manuel Antonio Noriega, antiguo socio que terminó por convertirse, en las percepciones de buen número de actores y observadores esta-

\* Expresidente del "Instituto de Estados Unidos" del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) de México, Carlos Rico es uno de los estudiosos latinoamericanos más calificados de la política norteamericana. Actualmente es profesor de El Colegio de México.





*Las lecciones de Panamá.*

dounidenses, en una de las más claras representaciones del problema que poco a poco tendía a disputar la atención gubernamental norteamericana ante la región: el narcotráfico. Si en algún caso parecía realista esperar que medidas unilaterales, aún limitadas al bloqueo económico, tuviesen éxito, éste era el caso del país istmeño.

Dos tipos de consideraciones parecían apuntar en ese sentido. Por un lado, las peculiaridades de la vulnerabilidad económica panameña, derivadas no sólo del tamaño de su economía sino del tipo de vinculación que tenía con la norteamericana, resumida en el hecho de que, exceptuada la fraccionaria, es el dólar la moneda de uso corriente en ese país. El segundo orden de consideraciones tenía que ver más directamente con la política interna norteamericana. Entre los factores que habían contribuido a limitar la acción del gobierno de ese país en los casos de Nicaragua o El Salvador, debe darse una ponderación indudablemente considerable a la falta de acuerdo interno no sólo sobre la mejor manera de enfrentar estos problemas, sino a su definición misma como tales. Estados Unidos, incapaz de imponer sus preferencias a adversarios tan desiguales, había terminado por mostrarse como un verdadero gigante esquizofrénico.

Otra era la situación en Panamá, donde las autoridades norteamericanas podían contar con una serie de elementos que les permitían más fácilmente calzarse el sombrero blanco de los buenos de la película ante sus propios grupos de opinión. Por una parte, el

tema mismo en el que se fundamentaban públicamente los esfuerzos desestabilizadores, el narcotráfico, constituye uno de los raros ejemplos de áreas de la relación entre Estados Unidos y la región en los que los "perdedores internos" de la política norteamericana no se expresan abiertamente. Esto limita el papel de los desacuerdos internos y transforma prácticamente cualquier cuestión asociada con la lucha contra el tráfico de drogas no sólo en un reflejo sino en el generador de consenso. En segundo término, después del desastre que significó para el régimen panameño el manejo por parte de los medios de difusión internacional del proceso electoral en el que "Porky" Endara surgió —con una pequeña ayuda de sus amigos— como candidato creíble a la presidencia, era también más fácil el cubrir cualquier operación desestabilizadora en ese país con el manto purificador de la lucha por la democracia.

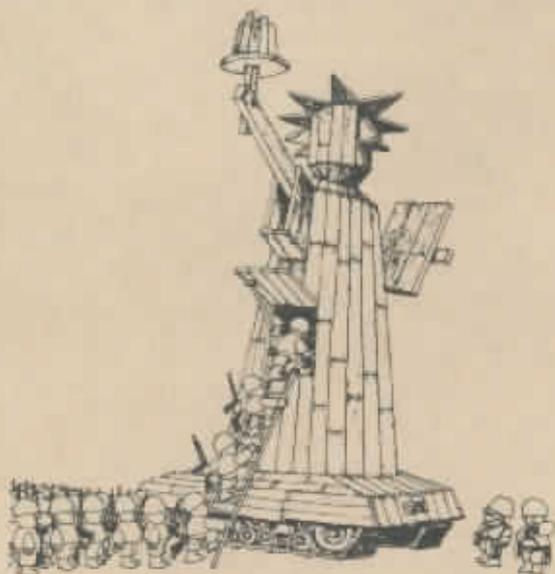
Para el momento del recambio presidencial en Estados Unidos, sin embargo, las limitaciones del enfoque unilateralista, aun en este caso potencialmente favorable, eran evidentes. Muchos factores habían contribuido a limitar la efectividad de las sanciones económicas. Otras potencias capitalistas con intereses en el país y en el tráfico canalero habían contribuido a abrir opciones para el asediado régimen panameño, que además podía contar con una ventaja derivada de otra de las peculiaridades de la vinculación de su país con Estados Unidos. Al mismo tiempo que se buscaba ahorcarlo económi-

camente, el aumento en los gastos norteamericanos en la zona del Canal, derivado de otras de las dimensiones de la operación anti-Noriega, se derramaba sobre la economía de Panamá. En la práctica, los norteamericanos contribuían a anular su propia política, dando con una mano lo que quitaban con la otra.

Pero el unilateralismo de Reagan no sólo se mostraba incapaz de resolver estos rompecabezas, sino que parecía también negarse a sí mismo el empleo de otros instrumentos potenciales útiles. Con base en la dimensión de lucha democrática que asumía públicamente el esfuerzo desestabilizador norteamericano, podía también desarrollarse un espacio común de acción con algunos gobiernos sudamericanos que, recién surgidos del fracaso de las experiencias autoritarias en la región o reflejando los principios fundamentales de su política exterior, habían también puesto en un lugar central de sus agendas diplomáticas la promoción de la democracia. Y esto no se estaba haciendo. De hecho, estos potenciales aliados se encontraban enajenados por el propio unilateralismo de la política norteamericana ante la región. Los conservadores "pragmáticos" parecían tener aquí un campo fértil para explotar otras formas de resolver el círculo que el conservadurismo más ideológico de la administración saliente no había logrado cuadrar.

## DE REAGAN A BUSH: EL NARCOTRAFICO Y LAS LECCIONES DE PANAMA

Los primeros meses del equipo de Bush parecieron confirmar que entre los elementos nuevos que introduciría en su política hacia la región estaría un cierto énfasis multilateralista. El nombramiento de Luigi Einaudi, quien desde los años de Ford había desempeñado un papel central en la planeación de la política latinoamericana de los más diversos gobiernos norteamericanos, como embajador ante la OEA, parecía —de hecho— apuntar claramente en ese sentido. Incluso algunos observadores se confundieron, llegando a prever un cambio en el que la política norteamericana tendría como uno de sus insumos básicos la opinión de sus vecinos. Como el propio caso de Panamá antes de la invasión mostraría claramente, sin embargo, el nuevo multilateralismo no llegaría a tanto. En realidad el gobierno norteamericano parecía estar dispuesto a ofrecer a los latinoamericanos la oportunidad de resolverle sus problemas. Si no lo lograban, peor para ellos: sería necesario regresar a la acción unilateral. Y esto fue lo que de manera descarnada sucedió en diciembre pasado. La administración Bush fue tan "pragmática" que decidió no perder su tiempo buscando, a la dominicana, la aprobación a



posteriori de sus decisiones unilaterales ni, a la granadina, armando las formas de un llamado de asistencia por parte de los vecinos inmediatos del condenado. El unilateralismo más abierto presidió la operación.

Esto, aunado al hecho de que no ha sido éste el único caso de acción militar norteamericana reciente —la participación en El Salvador durante la insurrección urbana de noviembre, la movilización naval ante las costas de Colombia, y el apoyo militar al régimen de Corazón Aquino en Filipinas; son los otros ejemplos—, ha hecho pensar a más de un observador que la disposición multilateralista de los primeros meses de la administración Bush ha sido plenamente abandonada. En mi opinión, una lectura como ésa exagera al mismo tiempo el alcance de tal multilateralismo inicial y la posibilidad real que pueden tener los norteamericanos de enfrentar algunos de sus problemas internacionales más urgentes sin contar con el apoyo de los gobiernos de la región. El tema del narcotráfico y la celebración de la cumbre antinarcóticos constituyen un buen ejemplo tanto de la necesidad norteamericana de contar con la colaboración latinoamericana como de sus preferencias por lo que se refiere al contenido específico de tal cooperación. Y ambos están al mismo tiempo relacionados con las enseñanzas básicas que se derivan del caso de Panamá.

Problemas que como el del narcotráfico reflejan la existencia real de un mercado transnacionalizado en el que oferta y demanda son las dos caras de una sola moneda, no pueden ser enfrentados en uno solo de los puntos geográficos en los que tal mercado se concreta. Las acciones que se emprendan en cada uno de ellos sólo pueden ser eficaces si se complementan con otras, emprendidas en los otros. Si a esto se agregan las dificultades del gobierno y la sociedad norteamericanos para enfrentar adecuadamente el lado "demanda" de la ecuación, es fácil entender su permanente tentación de enfatizar lo que se haga en otros países. La necesidad de "cooperar" que se deriva de este hecho no quiere decir, por supuesto, que tal cooperación se dé sobre bases de equidad o con el objeto de aplicar programas definidos conjunta y consensualmente. En la definición de

lo que realmente importa (los términos específicos de tal cooperación) la capacidad de negociación —y en última instancia el poder— de cada una de las partes, es el elemento crucial.

El gobierno norteamericano necesita la cooperación de los gobiernos de la región en este campo. ¿En qué términos? Las razones dadas y no dadas para intentar justificar la invasión a Panamá nos dan claves importantes para intentar responder a esta pregunta. Las primeras han sido abundantemente comentadas y cuestionadas no sólo por observadores, sino aun por los gobiernos de la región. Me interesa aquí complementar esa discusión explorando las implicancias de una de las principales ausentes entre ellas: por primera vez en la posguerra, en el caso de Panamá no se utilizó la justificación de la contienda Este-Oeste para intentar cubrir la acción norteamericana.

Son muchas las razones por las que explorar esta ausencia resulta de primera importancia. La primera nos remite a las implicancias de los cambios operados en Europa Oriental y en las relaciones Estados Unidos-Unión Soviética para nuestra relación con la primera potencia del mundo capitalista. En el pasado inmediato la confrontación Este-Oeste constituía el ropaje preferido con el que se vestían los esfuerzos norteamericanos por garantizar al menos su poder de veto, su hegemonía en la región. Hoy el enemigo omnipresente con cuyo fantasma se pretendía justificar el intervencionismo norteamericano resulta cada vez más difícil de presentar como una amenaza real. ¿Quiere esto decir que terminará el intervencionismo? Nada de eso. Lo que estamos viendo es un retorno bastante expreso a las formas y ropajes con que la hegemonía se cubría antes del surgimiento de ese pretendido enemigo común.

El viejo corsario Roosevelt, que a principios de siglo postuló la obligación de los "países civilizados" del mundo de garantizar el cumplimiento de las normas de convivencia internacional definidas por ellos en sus respectivas esferas de influencia inmediata, cabalga de nuevo. Ya no se interviene solamente como parte de la lucha global contra el comunismo. Hoy se interviene para

garantizar simplemente la aplicación extraterritorial de la legislación norteamericana. La implicación resulta obvia: existen una serie de normas que, aunque definidas en uno solo de los países del hemisferio, tienen aplicación en todo él. Tan superiores pretenden ser los norteamericanos que ellos esperan, con toda naturalidad, que los países latinoamericanos envíen a sus nacionales a ser juzgados, por delitos cometidos en sus territorios, en Estados Unidos, bajo la presuntamente superior jurisdicción de la potencia hemisférica.

Entiéndase. Lo que está en discusión no es que los objetivos de la política antinarcótica norteamericana sean reprobables. En mi opinión, no lo son. El punto es más bien la imposibilidad de aceptar como punto de partida de cualquier esfuerzo de acción multilateral la noción de una soberanía limitada en el más básico de sus componentes: el jurídico. También un régimen islámico puede legislar el castigo de un escritor "hereje". Pero no creo que ningún observador ni latinoamericano ni norteamericano acepte que tal "sentencia" pueda ser llevada a la prácti-

ca en nuestro territorio con alguna pretensión de validez legal.

En el caso de la relación entre Estados Unidos y América Latina el problema es aún más complejo, dada la naturaleza del conjunto de la relación. Panamá muestra con claridad no sólo el unilateralismo, sino también la pretensión claramente hegemónica de la superpotencia hemisférica. La cumbre antinarcótica nos puede revelar la otra cara de esta no tan nueva realidad: el multilateralismo como instrumento de aplicación de políticas definidas y armadas sobre supuestos de superioridad y supuesta legitimidad hegemónica. En este tema, en el que nuestros países tienen muy buenas razones propias para enfrentar decididamente algo que efectivamente constituye un enemigo común, puede de hecho terminar por generarse una paradoja en la que las posibilidades de cooperación real sean sacrificadas como resultado de lo profundamente ofensivas que para una mentalidad mínimamente sensible a la relevancia de la autonomía nacional encierran los contenidos específicos que pretenden darles los norteamericanos. ■

México, 5 de febrero de 1990

7

## DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

F. EGUREN

EL NUEVO PODER EN EL CAMPO

J. ALVARADO

POLÍTICAS AGRARIAS EN LOS '70

C. MONGE

MOVIMIENTO CAMPESINO Y REFORMA AGRARIA

R. SANCHEZ

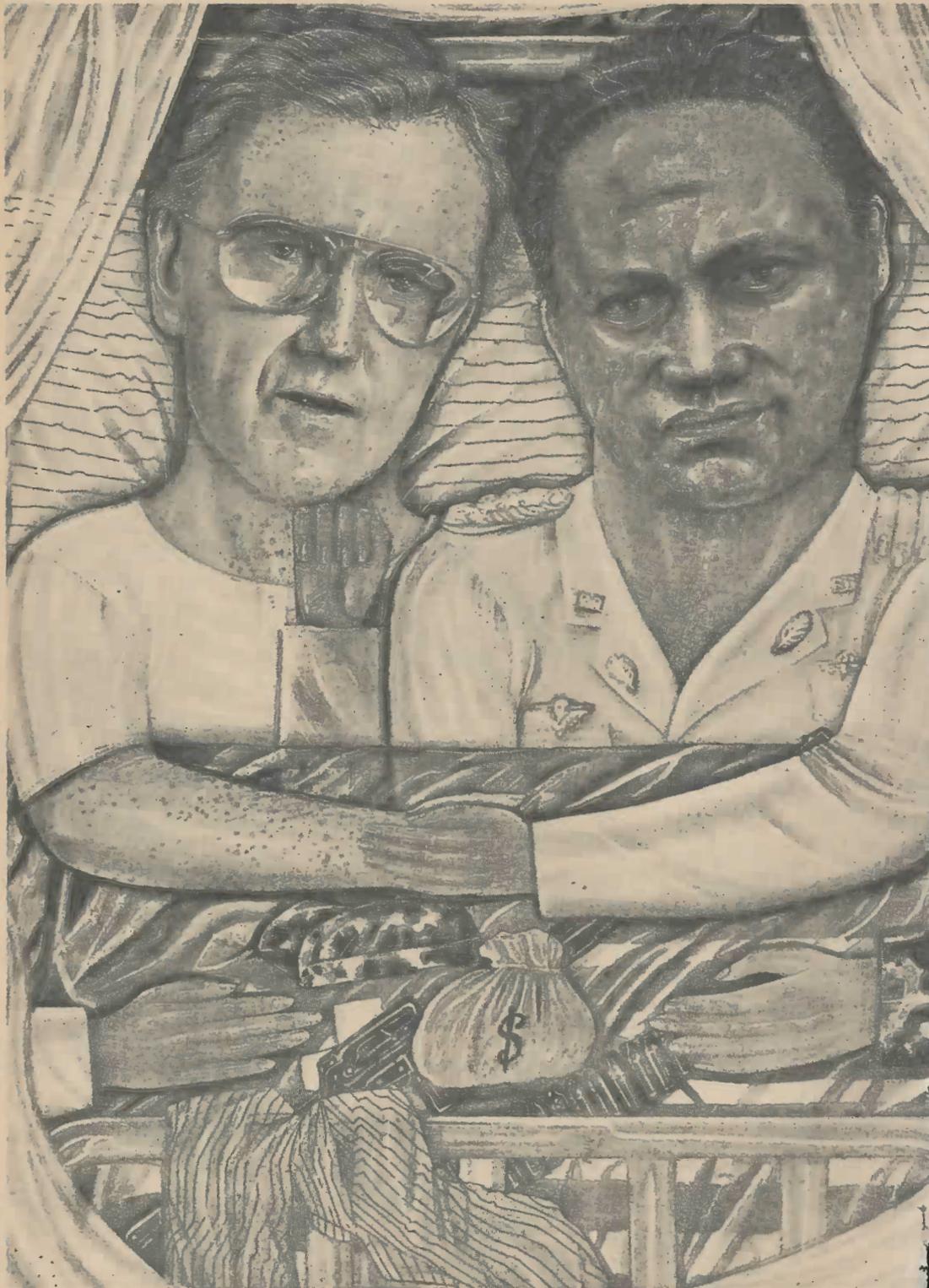
JUNIN: LAS SAIS Y LA PROPUESTA COMUNAL

F. FIGALLO, M.E. VATTUONE

CAMBIO TECNICO Y REFORMA AGRARIA

E. NADELMANN

COCA: LAS VICTIMAS DE LA PROHIBICION



# PANAMA: LA OTRA CARA DE LA INVASION



Nuestro último número había salido a la calle desde hacía unos pocos días. Nos preparábamos para empezar a abordar, en nuestra siguiente edición, los grandes cambios en curso en la URSS y Europa del Este que a finales de siglo están planteando ya los grandes temas del próximo, cuando un acontecimiento imprevisto nos retrotrajo al primer tercio de este siglo, si no a fines del pasado: la invasión de EE.UU. a

Panamá. La número 20. Nada parece haber cambiado. Los mismos pretextos (proteger a nuestros muchachos, defender la democracia, etc.). El mismo estilo: el golpe por sorpresa y el empleo desproporcionado de medios que aseguren el menor costo (para ellos). Y lo que es peor para nosotros: los mismos reflejos condicionados de siempre, la misma dificultad para mantener erguida la columna, los mismos "no debieron entrar, pero qué bueno que lo hicieron", "el principio de no intervención, claro, pero era un bandido", "protestar, bueno, pero sin hacer mucho ruido", etc. Y nuestros abanderados de la modernidad, entre los primeros... Y, claro, las excepciones de siempre. Sólo nuestro gobierno desentonó (es decir, dio con el tono justo) en el mediocre concierto hemisférico. Lo único nuevo en todo esto: la aparición del tema del narcotráfico, del que nos ocupamos aparte. En las páginas siguientes, intentamos asomarnos a la otra cara de la invasión. Los temas de la perestroika y del glasnost seguirán entretanto esperando, como tendremos que seguir esperando por una perestroika y un glasnost para los Estados Unidos.

# PANAMA: CLAVE ECHO

Raúl Leis

Sociólogo, periodista, escritor y educador popular panameño, Raúl Leis\* vive en ciudad Panamá. La invasión de tropas norteamericanas lo sorprendió, como a casi todos, durmiendo. A nuestra solicitud nos ha enviado este valioso texto que vacila entre la crónica y el artículo de opinión y de análisis sobre los amargos sucesos que le ha tocado vivir.



Son truenos", pensé. Pero la televisión me sacó de dudas. El Canal 2, perteneciente al gobierno, puso el cintillo "... alerta, Batallones de la Dignidad, CODEPADI, urgente, urgente, clave Cutarra, armas al hombro, urgente." El Canal 8 del Comando Sur, por su parte, sacó el cintillo de la clave ECHO, que es el quinto y máximo nivel de alerta. La suerte estaba echada. La invasión estaba en marcha "... No son truenos. Son bombas."

La aguja del sismógrafo del Instituto de Geociencias de la Universidad de Panamá marcó con precisión la primera bomba: 12 horas, 46 minutos y 40.3 segundos del 20 de diciembre de 1989. En los siguientes cuatro minutos se registraron sesentisiete bombas más. El delicado instrumento le siguió el rastro a las explosiones por trece horas, hasta que quedó averiado. El saldo de ese tiempo fue de 422 bombas en el perímetro de la ciudad, algunas de alto poder destructor. Una bomba cada dos minutos.

El sismógrafo no registró los bombardeos en otras partes del país. Tampoco midió la

metralla. Tampoco registró la muerte ni el dolor humano.

Al filo de la medianoche Panamá sufrió su vigésima intervención por parte de los EE. UU. La primera fue hace 133 años, cuando Jack Oliver, un viajero, no le quiso pagar a José Manuel Luna el precio de una tajada de sandía. El arrabal se insurreccionó y los EE.UU. invadieron al pequeño istmo por primera vez.

Muchos se preguntan: ¿cuántos cayeron en los primeros días de la invasión? ¿Decenas, centenares, miles? Las cifras parecen aumentar semana tras semana. La Iglesia afirma que los caídos panameños suman 655, en su mayoría civiles, y que hay más de dos mil heridos. Los soldados norteamericanos son sólo veintitrés. Pero lo cierto es que las víctimas panameñas fácilmente pueden ascender a varios miles, pues en muchas zonas los cadáveres fueron enterrados en veredas y patios sin pasar por la inspección legal. Además, se ha ocultado intencionalmente la información sobre el número de víctimas.

La población civil en las zonas de fuego fue sorprendida en su sueño por bombardeos arrasadores y una alta superioridad bélica. La población no estaba preparada para la guerra, ni existían refugios, ni protección civil sobre sus vidas. Las tropas invasoras usaron

\* Raúl Leis es miembro directivo del Consejo de Educación de Adultos de América Latina y de CRIES, y director del Centro de Estudios y Acción Social (CEASPA).



*La invasión No. 20. Alto costo, en vidas y bienes. . . para los panameños.*

ese estilo de intervención para minimizar sus bajas. Además, probaron con éxito el super-secreto jet “Stealth”, los helicópteros de ataque Apache AH-84 con un costo de catorce millones por unidad, los jeep HMMWV, nuevos chalecos y cascos blindados, y hasta una nueva ración de alimentos semisecos.

En el Chorrillo, un barrio de barracones de madera construido para los obreros que abrieron el Canal a principios de siglo, el efecto de la invasión fue un “pequeño Hiroshima”. El Cuartel Central de las FF.DD. estaba enclavado precisamente ahí, en el corazón del barrio. Los habitantes se despertaron con las bombas, balas trazadoras y bengalas, y la noche se hizo día.

Un sepulturero recogió como doscientos cadáveres por los alrededores del cuartel. Los cuerpos estaban reventados. Muchos de ellos en ropa interior. Los soldados norteamericanos le pagaron seis dólares por cadáver recogido.

“Muchas tanquetas de los gringos entraron al Chorrillo esa noche. Eran como

ochenta. En el lugar que me encontraba pude contar dieciséis cadáveres de civiles quemados y a baleados. Entre ellos ‘Porky’, Platero y su esposa, Miguel Acosta, Gabino, ‘La Sorda’ . . .”, cuenta un damnificado.

Un herido narra que a la una de la madrugada del 20 de diciembre, el autobús de la ruta Panamá-Chorrera fue atacado por una tanqueta que destruyó el bus. Murieron como veintiséis personas.

Un residente de la Huerta Sandoval —colindante del Chorrillo— cuenta que al inicio de la invasión los norteamericanos dispararon con las ametralladoras de las tanquetas y bazukas, hacia un grupo de jóvenes que tomaban cerveza: “una persona de apellido Villarreal murió instantáneamente y tres resultaron heridos. Uno tenía la pierna desprendida a la altura de la rodilla. Murió desangrado sobre el hombro de la carretera. Su nombre era Turry Aguilar, mecánico del barrio. Trasludamos a mi hermano al hospital Gorgas, donde fue operado en el estacionamiento.”



*El Chorrillo:  
Un "pequeño  
Hiroshima".*

En San Miguelito, un conjunto de barrios marginales en la periferia de la ciudad, la situación fue descrita así por uno de sus humildes moradores: "Un helicóptero dañó tres casas, con pérdida total de las mismas. Hubo una madre de familia que fue herida en la rodilla. La bomba se metió por la parte lateral. La explosión sacó el tanque de gas por el techo, pero más doloroso aun fue para su hija, una niña de meses: quedó llena de perdigones en su brazo y cabecita. . ."

"Es doloroso —prosigue—, muy lastimoso. Pero lo más doloroso y lo que podemos observar después de vivir esta experiencia que todavía lamentamos es el sentir del pueblo, de esa falta de educación popular. La euforia que hay hoy en día. Bien, estamos de acuerdo que se eliminó a un dictador que perjudicó a nuestro país. Pero quisiera dejar en claro que siendo Estados Unidos una potencia con una capacidad que se da de sabiduría, no era el medio más correcto para sacar una unidad (una persona) de una ciudad."

Estas afirmaciones plantean muchos interrogantes. Entre ellos, ¿qué vinieron a hacer los EE.UU. a Panamá? ¿Por qué la población panameña reaccionó favorablemente a la invasión de su propio país? ¿Es ésta la solución de la crisis panameña?

## LA REVOLUCION QUE VINO DE AFUERA

De los cuatro objetivos explicitados por

los EE.UU. como justificación para la intervención, dos son puntuales e inmediatos, y dan pie a asegurar los estratégicos. Es decir, el presidente Bush invadió Panamá para proteger la vida de los norteamericanos residentes y para eliminar y/o capturar a Noriega, en función de proteger sus intereses de seguridad nacional: lo geopolítico (el Canal y sus bases militares), y un Panamá alineado enteramente con esos intereses.

Por ello la invasión buscaba, en el fondo, realizar una especie de revolución pero por la vía de una invasión militar proveniente del país que más intereses económicos, geopolíticos y militares tiene en Panamá: los EE.UU. Veamos esto con un poco más de detalle.

— La invasión y ocupación buscó y logró eliminar a las Fuerzas de Defensa (FF.DD.), para crear un ejército de otro tipo.

Desde el inicio de la invasión, y hasta cuatro días después, cuando se asiló en la legación de la Santa Sede, Noriega no hizo otra cosa que confirmar lo que para muchos era obvio. La motivación fundamental de su permanencia en el poder había sido el proteger su vida y sus intereses, por lo cual tomó al nacionalismo militar como un manto protector. También demostró que para muchos de sus inmediatos, las motivaciones eran parecidas. Lástima que comprobar esto haya significado miles de muertos.

Pero la finalidad de los EE.UU. no era sólo derribar a la cúpula de las FF.DD., sino hacerlas desaparecer creando un nuevo ejército. "Cambiarle la ideología", declaró uno de los jefes del Comando Sur por TV.

La Fuerza Pública (FP), que es el nuevo ejército, apunta a ser un cuerpo auxiliar combinado que trabajará con las tropas de EE.UU. en la defensa del Canal, pero en perspectiva de asegurar los intereses de seguridad nacional norteamericanos. La FP, en lo interno, deberá garantizar el control del país y las tareas de contrainsurgencia. No tendrá autonomía relativa, sino que estará supeditada, en lo civil, al gobierno panameño (a su vez, alineado con los EE.UU.) y, en lo militar, al Comando Sur.

Es bueno recordar algunas características de lo que fueron las FF.DD. Eran el eje

*Mujer panameña es registrada por la policía militar norteamericana.*



autoritario del poder político y tenían capacidad de operar programas de asistencia económica y social en todo el país. Su tensión más aguda con la oposición y luego con EE.UU. se da en la medida que las FF.DD. sienten que ellas deben ser las únicas en administrar el país, y que el retiro de EE.UU. abriría una vía militarista de apropiación de los bienes revertidos y por revertir en base a los tratados de 1977.

En otra dirección, las FF.DD. impulsaron formas ilícitas y lícitas de acumulación económica, pero nunca lograron integrarse orgánicamente a las clases ricas. A esto se suma la manipulación de las FF.DD. de los movimientos populares, pese a la extracción humilde de la mayoría de los militares, y las doctrinas de nacionalismo militar del torrijismo como discurso político.

Estas son las FF.DD. que los EE.UU. intentan borrar del mapa a sangre y fuego. Pero eso no es fácil. Los sobrevivientes —80% de los cuales están en la nueva FP— no fueron convencidos, sino obligados a cambiar, y muchos se sienten humillados no sólo por ser los perdedores de una guerra, sino despojados de autoridad y de grandes y pequeños privilegios.

Junto a soldados norteamericanos con todos sus supermodernos arreos de combate, se mueven como sombras los de la nueva FP con viejos uniformes de mecánicos de tallas muy grandes o chicas, con un tolete o un revólver de reglamento. La TV muestra un comercial de una cadena de tiendas de comida rápida en la cual un soldado norteamericano "hace contacto" con una chica panameña. Un diario local enseña las fotos de las bajas norteamericanas en la invasión bajo el titular: "Estos murieron por Panamá". Las FF.DD. son las derrotadas y las menospreciadas. Los que resistieron la invasión no son considerados héroes o mártires, sino criminales que defendían a Noriega.

Cambiar un ejército no es un acto de prestidigitación ni de guerra. Las contradicciones están presentes. La solución militar a la crisis impuesta por EE.UU. no la resolvió, sino que creó nuevas aristas.

— La invasión de los EE.UU. no sólo buscaba crear un nuevo ejército, sino un



*La batalla no librada.*

nuevo gobierno coherente con sus intereses de seguridad nacional.

El nuevo gobierno fue el as en la manga de la administración Bush, pues posee la legitimidad de su triunfo en las elecciones del 7 de mayo de 1989, aunque este gobierno nace con el pecado original de haber sido impuesto y amparado por una invasión y ocupación de tropas extranjeras. Independientemente de que Endara, Arias Calderón y Ford conocieran o no de la invasión, aceptaron entrar al poder con el aval imperial y gobernar bajo su amparo. No hubo gobierno de transición, ni ha habido exigencia firme en cuanto a la desocupación del territorio panameño, sino una supeditación y complicidad abierta de los nuevos mandatarios.

“La historia vuelve a repetirse; nace otra vez la pequeña nación bajo la protección de los EE.UU. . . .”, escribe un articulista en el diario *El Panamá América*. Las alternativas para Panamá como nación parecen ser dos: o protectorado de los EE.UU., o república mediatizada bajo la tutela norteamericana. En este marco se desenvuelve el nuevo gobierno.

Los sectores que asumen el gobierno bajo



el amparo de las tropas estadounidenses pudieran caracterizarse como de la Nueva Derecha. Es decir, una corriente política, ideológica, económica y cultural que busca reactivar el espíritu empresarial frente a la crisis de autoridad política y moral que —ellos sentían— erosionaba sus intereses y su hegemonía.

Esta corriente no sólo es anticomunista, sino que incluso se opone a la socialdemocracia.

cia y al "welfare state", es decir, a toda política que introduzca regulación o "ruidos" en el mecanismo del libre mercado. Actúan con un espíritu de cruzada avalados por el catolicismo integrista.

A pesar de que el carácter del Estado como sociedad capitalista nunca cambió en Panamá con el régimen militar, el papel de las FF.DD. y la presión de EE.UU. generaron el rompimiento con sectores importantes de los empresarios. El último intento de alianza fue el gobierno de Nicolás Ardito Barletta en 1984, apoyado por Noriega y los mismos EE.UU.

Los grandes grupos económicos de Panamá intentan pues, con la invasión, hacer coherentes el poder económico, el poder político y el poder militar, sobre la base de una nueva hegemonía ideológica y al amparo de los EE.UU.

— Pero esta nueva derecha no es homogénea. Hay alianzas pegadas con saliva, producto de la oposición a Noriega. La invasión no borra de un plumazo contradicciones y fuerzas sociales, sino más bien las define en el futuro. Ya no existe un discurso populista que mediatice desde el poder los conflictos sociales.

Lo cierto es que una futura oposición no puede surgir desde el norieguismo desprestigiado, pero sí desde el mismo transcurrir de las luchas sociales por venir. Esa nueva oposición deberá reconocer que no hay oposición entre lo nacionalista, lo democrático y lo popular.

— **La invasión y la ocupación son un termostato que crea una situación límite al desenvolvimiento de la sociedad panameña.**

La invasión y la ocupación crean una especie de Espada de Damocles sobre el futuro de la autodeterminación de Panamá. Aun con un eventual retiro de las tropas de ocupación, la mitad o más de ellas permanecerán estacionadas en el Comando Sur, y, según los tratados del Canal, EE.UU. tiene potestad legal para permanecer "del otro lado de la calle" hasta el año dos mil.

Con la invasión, ese ejército poderoso tiene otro marco de funcionamiento. Fueron aceptados y aclamados por la población. Son los tutores del nuevo gobierno y ejército panameños. Será más difícil convencerles

que se queden del otro lado de la raya (línea límite). La raya se borró el 20 de diciembre. Son tropas beligerantes de lo que sucede y sucederá en Panamá. Tienen todas las condiciones para asegurarse —si así lo quieren— la permanencia de bases militares después del viernes 31 de diciembre de 1999.

Todo esto impone —como nunca— una situación límite a la sociedad panameña. Además, revive la variable interventora para los pequeños países periféricos del Caribe y Centroamérica, como una amenaza de lo que les puede suceder si no aceptan la receta económica, política y militar de los EE.UU. Así, Washington será el juez y ejecutor de los procesos nacionales, pero con una regla bien torcida: ni Somoza, ni Duvalier, ni Pinochet fueron nunca invadidos y llevados a juicio.

## LA OTRA INVASION

En medio del horror, la gente saqueó sus propias fuentes de trabajo y de consumo. Levantó barricadas y vigilancia contra los propios panameños (militares, paramilitares y delincuentes). Aclamó a las tropas norteamericanas. El país se inundó de delaciones y revanchas.

Después de una década de torrijismo (la del setenta), que lograra un consenso interno y externo a través de la unidad nacional para conseguir nuevos tratados y un nuevo modelo económico, político y social, la década del ochenta aparece en el horizonte como la de la descomposición gradual del proceso de la década anterior.

Este demuestra claramente que el nacionalismo divorciado de un planteamiento popular y democrático, aislado de un paquete integral, desligado de avances sociales concretos e históricos que emanen de los sectores populares, desmovilizándolos, sin un proyecto creíble y variable hacia una sociedad mejor, no funciona.

Demuestra que el nacionalismo se vacía de su vitalidad si no es coherente con la soberanía popular y la transparencia de las acciones.

Esta situación la recogieron hábilmente la oposición a Noriega y los EE.UU., que supieron relevar las ansias populares y democráticas hasta llevarlas a ser antagónicas con el discurso de un nacionalismo que para mu-

chos se convirtió en una bandera limpia en manos sucias.

El nacionalismo exclusivo y parcial de Noriega provocó para muchos panameños la disyuntiva de que ser nacionalista era identificarse con un gobierno catalogado de corrupto y represivo. El nacionalismo histórico de los panameños se supeditó a la contradicción democracia-dictadura, y en esta contienda el nacionalismo perdió.

La oposición y su aliado, EE.UU., cosecharon de esta contradicción que en otro momento no hubiera sido antagónica. Se desarrolló una nueva manera de ver la realidad en la cual lo democrático era irreconciliable con lo nacionalista, y así, para muchos, el ejército invasor se tornó en ejército liberador.

En otro plano, la gente hizo acto de catarsis. Volcó sus culpas y las de la nación colectivamente en la figura de Noriega, limpiándose de sus corresponsabilidades en la crisis. Noriega el chivo expiatorio; las tropas de ocupación el ángel exterminador.

Se destapó la doble moral, la negación de los valores cristianos de un pueblo creyente, el primitivismo. Los años de crisis, la situación del país, fueron el caldo de cultivo para "sacar el cobre" del "síndrome fenicio" de ser un país de comercio y servicios. País de consumo. Pequeño Hong Kong. El "quítate tú pa ponerme yo", el "si ellos lo hacen yo también", el "yo valgo por lo que tengo".

En todo esto también se expresaron otras manifestaciones que nos impregnan de consumo extranjerizante y penetración cultural. "Es la droga que viene de allá", exclama el padre Teófilo Cabrestrero. Es la invasión anterior a la militar. Es permanente. La creadora de ídolos. La imposibilitadora de conciencias. Una madre panameña instaba a su niño a que perdiera el miedo: "Salúdalo, tócalo, no hace nada. ¿No ves que es como un G.I. Joe?". Y ésa (G.I. Joe) fue precisamente la serie más vista en la TV y más vendida como juguetería en Panamá.

Todas las clases sociales saquearon sus propias ciudades y después se denunciaron unos a otros, mientras que otros —los EE.UU.— hacían el trabajo sucio de sacudirse a la dictadura. La vieja acusación contra



*Civil panameño delatando a compatriotas.*

los marxistas, "el fin justifica los medios", se convirtió en lema nacional.

Hoy lo nacionalista es sospechoso y peligroso. Lo democrático tiene un paradigma: los EE.UU. El Comando Sur no es un poder hostil a la independencia nacional, sino el ejército amigo que debe quedarse. América Latina nos traicionó votando contra la invasión en la OEA.

Este es el saldo de un proceso nacionalista militar.

## MIEDO AL PUEBLO

El proceso tenía una profunda desconfianza en el pueblo organizado autónomamente, y el saldo lo demuestra. Desorganización, desmovilización, cooptación y corrupción de dirigentes sociales. Esto se produjo en los esquemas de defensa de Noriega a través de los "Batallones de la Dignidad", que proyectaron una imagen negativa ante la población desde sus inicios, y que operaron sin enfoques participativos ni educativos de la población.

Los pobres cargaron, además, con el peso de la crisis, con las sanciones norteamericanas, con la desorganización administrativa, el hambre, el desempleo, la miseria y los muertos de la invasión.

Noriega, con todo el poder en sus manos, no aprobó ninguna ley popular sustantiva que le hubiera otorgado un apoyo directo. Cuando en la universidad los grupos estudiantiles lograron al fin una alianza antiimperialista, las FF.DD. intervinieron y mata-

ron a mansalva al estudiante Luis Gonzales, como años antes habían liquidado al obrero Vito Barrantes después de una concentración sindical.

Noriega no sólo le temía a los EE.UU.; creemos que más le temía a su propio pueblo.

Entonces casi como que Noriega ofreció a Panamá en bandeja de plata para una invasión. Por ello, uno se pregunta: ¿no había otro remedio?

El régimen de Noriega se encontraba tan deteriorado que en las últimas semanas tuvo que centralizar y endurecer más el poder, haciéndose elegir Jefe de Gobierno por una Asamblea nombrada por él. No estaba consolidado. El intento de golpe del 3 de octubre fue inesperado, pues ya se consideraba que Noriega era casi inamovible después de los otros intentos. La forma como se controló esta acción dejó profundas heridas entre los militares, y se habla incluso de otro amago el 9 de diciembre. Es decir, otro golpe era posible.

La historia pasada y reciente nos habla de cómo los pueblos han luchado por largos o cortos períodos para sacudirse de regímenes autoritarios, usando medios pacíficos —como en Irán o Filipinas—, o insurrecciones

armadas —como en Nicaragua—. Los caminos son diversos, pero los sujetos del cambio son los pueblos.

Nadie puede sentirse orgulloso de que otro le saque las castañas del fuego, cuando es deber de uno mismo. Los panameños no habíamos agotado las fuerzas ni los caminos del todo.

La cosa se complica cuando el que viene a hacer el trabajo por uno no viene de “buena fe”, sino que tiene intereses que proteger. Un indígena Kuna lo resume así:

“Es como si tenemos la casa llena de ratones que se comen el pan y el arroz. Usamos un insecticida y trampas. Para no seguir cansándonos buscamos un gato. El se come parte de los ratones, pero también el pescado de la casa. Ahora no se quiere ir, y es difícil echarlo, por dos razones: regresarán los ratones y el gato tiene garras muy afiladas.”

El futuro es desafiante. La ocupación ya levanta las primeras ronchas y disgustos. No llueven los millones prometidos. Se empiezan a conocer y a sentir los costos de la invasión. Las necesidades e intereses de las fuerzas sociales están presentes y empiezan a definirse. ■

Panamá, fines de enero, 1990

*Endara: La felicidad traída en la punta de las bayonetas extranjeras.*





## SACANDO A NORIEGA NO CAMBIARA EL PAPEL DE PANAMA EN EL NARCOTRAFICO

Jonathan Marshall

---

Reproducimos, en su integridad, el artículo que Jonathan Marshall, editor de la página editorial de *The Tribune*, de Oakland, California, y comentarista de "Pacific News Service", escribió para este último. J. Marshall —según nota del PNS— "ha escrito ampliamente sobre el comercio mundial de drogas y es coautor de *The Iran — Contras Connection: Secret Teams and Covert Operations in the Reagan Administration*, y del libro —próximo a publicarse— *The politics of Cocaine in Central America*.

**E**l largo brazo de la ley finalmente ha agarrado a Manuel Antonio Noriega. Pero nadie debe imaginar, ni por un momento, que su juicio tendrá algún efecto en el rol de Panamá en el comercio internacional de la droga.

La obsesión de la administración Bush por Noriega es deshonesta, aunque conveniente a sus intereses. Individualizando al exhombre fuerte como una especie de único cerebro criminal, Bush puede anunciar una gran victoria en la guerra de las drogas. Pero esa victoria sólo tiene valor de propaganda. Al ignorar el impacto perverso del dinero proveniente de las drogas en la economía y sociedad panameñas, la Casa Blanca ha de-

mostrado que su objetivo —capturar a Noriega— era factible, pero irrelevante.

Más allá de los ingresos provenientes del Canal, uno de los pilares de la economía panameña ha sido, por mucho tiempo, el "dinero caliente", particularmente fondos de las drogas, atraídos al país por las leyes del secreto bancario a través de su extendido sistema financiero. Panamá funcionó como el anfitrión de los bancos internacionales que instalaron sus oficinas allí precisamente para obtener utilidades del reciclaje de los narcodólares.

El economista canadiense R.T. Naylor, en su libro *Hot Money*, calificó a Panamá "como probablemente el centro regional más importante para financiar el tráfico de dóla-

res, depositar las utilidades y para lavar el producto”.

De esa manera, muchos de los principales negocios panameños tienen, inevitablemente, conexiones —directas o indirectas— con la industria del lavado de dinero. Los actuales líderes del país no son una excepción:

— El presidente Guillermo Endara es un rico apoderado de corporaciones. Era el abogado de diversas compañías manejadas por Carlos Eleta, un magnate empresario panameño arrestado en abril pasado en Georgia, presuntamente por haber complotado para introducir más de media tonelada de cocaína al mes en los Estados Unidos.

El diario brasileño *Jornal do Brasil* informó que Endara fue abogado de Eleta por

veinticinco años, y accionista directo de una de sus compañías, **Harinas Panamá**.

Endara fue también ministro de Planificación y Política Económica del presidente Arnulfo Arias, su mentor político e ídolo. “Yo sé que no fui escogido tanto por mis méritos personales, pero sí por mis lazos con el Dr. Arias”, dijo Endara después de haber ganado las elecciones presidenciales de mayo.

Arias, a quien Endara llamaba “mi viejo maestro”, fue dos veces depuesto como presidente por iniciativa norteamericana, primero en 1941, por sospecha de simpatías nazis, y luego en 1951, por presunta corrupción. El estudioso panameño Larry Pippin ha escrito

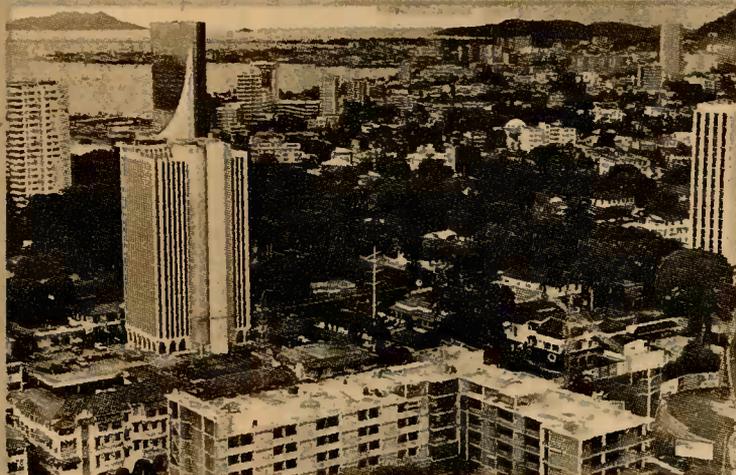
## Panamá: Centro financiero internacional

• En Panamá, donde no hay banco central ni autoridades monetarias —y, menos, moneda nacional—, el que controle el dólar ejerce una poderosa influencia política.

La moneda verde que circula en la economía del istmo es suministrada, principalmente, por los bancos internacionales que allí operan, por la Reserva Federal estadounidense y por las exportaciones de azúcar y plátano. Literalmente, el país depende de esas fuentes.

Panamá comenzó a convertirse en un centro financiero a escala mundial a fines de los sesenta, precisamente cuando el general Omar Torrijos lanzó su pronunciamiento revolucionario, y fue hacia 1969 cuando el asesor económico de éste, Nicolás Ardito Barletta —quien luego sería presidente—, elaboró un plan para liberar a los bancos del control estatal. El 2 de julio de 1970 el proyecto se convirtió en ley.

(continúa en la página siguiente)



*El distrito financiero de Panamá: “estaba” entre los diez más importantes del mundo.*

(viene de la página anterior)

La ley bancaria permite la instalación de cualquier tipo de empresa con muy poco dinero, y con las siguientes ventajas: el objeto de impuesto sobre la renta se especifica sólo sobre aquellos beneficios derivados de transacciones que surten efecto dentro del territorio nacional, libre circulación del dólar, libertad de transferencia de fondos a cualquier punto del planeta y normas legales que protegen con sumo celo la confidencia de las cuentas bancarias personales, la libertad de fijación de las carteras de crédito, las tasas de interés y la exención de impuestos a los intereses devengados por los depósitos bancarios.

Los ciento veintiséis bancos emplazados en Panamá —de los cuales sólo doce poseen capitales nacionales— tienen como función principal captar dinero de los países subdesarrollados de América del Sur, el Caribe y América Central, a los que se les facilita el financiamiento de sus actividades económicas y comerciales. El 90% de los créditos del Centro Bancario de Panamá lo constituyen préstamos para las naciones de las regiones mencionadas. De dos mil millones de dólares en depósitos en 1970, ya en 1980 el total se cifraba en casi 34 mil millones.

Los banqueros sostienen que la creación del Centro se debe a la expansión del comercio mundial, sobre todo en los ochenta, pero en círculos políticos estadounidenses se afirma que la habilitación del centro financiero fue una imposición del gobierno de los Estados Unidos a cambio de "aceptar y apoyar un nuevo tratado sobre el Canal".

Como quiera que sea, lo cierto es que el "milagro" panameño es consecuencia del modelo financiero que "provocó la ruina de América Latina en la década del 80", porque el crecimiento del centro bancario del istmo se desarrolló "en proporción geométrica al monto de la deuda externa, la fuga de capitales, el auge del narcotráfico y el mercado negro de armas".

(Información y citas extractadas de "Los paraísos financieros. El caso de Panamá", de José Steinsteiger, en *Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto en los Andes*, editado por la Comisión Andina de Juristas.)

que "la segunda presidencia de Arias fue de irresponsabilidad, pillaje y privilegios". De acuerdo a Pippin, Arias habría ganado dos millones de dólares contrabandeando diversas mercancías, incluyendo drogas "duras".

— Uno de los dos vicepresidentes de Endara es Guillermo "Billy" Ford, que se convirtió en un famoso símbolo de la oposición después que los esbirros de Noriega le pegaran hasta hacerlo sangrar. Ford es copropietario del *Dadeland Bank* de Florida. A fines de los años 70, uno de los copropietarios, un asociado panameño, **Steven Samos**, usó el banco para lavar millones de dólares provenientes del tráfico de drogas, en nombre de un cubano-norteamericano\* entrenado por la CIA. Samos testificó que Ford y los otros propietarios no sabían de sus manejos ilegales. Pero el banco fue señalado en 1988 como depósito por Gonzalo Mora, uno de los más importantes lavadores de dinero del cartel de Medellín.

— El apoderado general de Endara, Rogelio Cruz, fue sindicado en diciembre de 1988 por el periódico panameño *La República*, de haber desempeñado el cargo de director en el *First Interamericas Bank*. (Otro director era el hermano del otro vicepresidente de Panamá.) El banco era propiedad del conocido líder del cartel de Cali, Gilberto Rodríguez Orejuela. El banco también servía para lavar dinero de uno de los pivotes del cartel de Medellín, Jorge Ochoa. Por exigencia de Washington, las autoridades panameñas clausuraron el banco en marzo de 1985.

Es significativo que los enemigos políticos de Noriega, que ahora gozan del poder, se opusieran a una revisión de las leyes de secreto bancario que pasó a la legislatura en diciembre de 1986. Los mayores temores de la oposición se produjeron en mayo de 1987, cuando autoridades panameñas congelaron cincuenticuatro cuentas en dieciocho bancos como parte de una intensa operación antidroga organizada por la DEA. La operación, de acuerdo al *Newsday*, "generó la más seria crisis bancaria en la historia de Panamá", que

\* Antonio "Tony" Fernández. Para mayor información sobre el caso Samos, consultar el excelente *Coca, cocaína y narcotráfico* (págs. 266 y sgtes.), publicado recientemente por la Comisión Andina de Juristas. (N. de R.)

“derivó en un rápido retiro” de depósitos por inversionistas internacionales.

Los vínculos delictivos de los nuevos líderes de Panamá no prueban, ciertamente, ninguna culpa individual de su parte. Pero ellos expresan el efecto perverso de los narcodólares en la economía panameña; y siembran, asimismo, dudas acerca de la fuerza con la que el nuevo gobierno va a empeñarse

en mantener el dinero sucio fuera de una economía que, desesperadamente, necesita liquidez de cualquier fuente posible para sobrevivir y reconstruirse. Por encima de todo, estos vínculos muestran la cínica deshonestidad de los esfuerzos de la administración Bush para culpar del comercio internacional de la droga en ese país a solamente un puñado de siniestros individuos.

# La banca no será tocada

• “Hay que reformar las leyes bancarias panameñas. Los banqueros honestos no tienen nada que temer”, había declarado, tan pronto desembarcó en Panamá, el nuevo embajador norteamericano Deane Hinton. “Hay que poner fin a las actividades criminales del narcotráfico.”

Las declaraciones del embajador Hinton provocaron profundo malestar en las esferas financieras y del gobierno. “El final del secreto bancario sería el final del Centro Financiero Internacional de Panamá”, declaró a EFE el presidente de la Asociación Bancaria, Edgardo Lasso Val-

dés. El propio gobierno se encargó de tranquilizar a sus banqueros. No habrían cambios. De esa resistencia del gobierno de Endara a reformar las leyes bancarias dio cuenta en primera página The New York Times a comienzos de febrero. En su amplio informe revela que “Guillermo Endara ha sido, desde hace años, director de un banco usado ampliamente por el cartel de Medellín”. Tanto lo dicho de Endara como del vicepresidente Ford y de otros confirma plenamente lo que afirma Jonathan Marshall en el artículo que reproducimos en estas páginas.

Afirma vicepresidente Ford

## PANAMA SERÁ LIMPIADA DE DROGAS Y LAVADO DE DINERO

PANAMA, 13 Feb. (EFE).— Panamá “será limpiada totalmente de drogas, lavado de dinero y demás basuras de esa tipo” tras la entrega del general Manuel Antonio Noriega, aseguró el vicepresidente de la Cafa, segundo vicepresidente de

para el Pueblo panameño”, agregó que “nada más harán drogas y lavado de dinero” en esta “guerra” que se libra en el hotel “Felicidad” en el vicepresidente de la Cafa, segundo vicepresidente de Ford aseguró que el ejército de las Fuerzas de

Embajador EE.UU. en Panamá

## PROPUGNA REFORMA DEL SISTEMA BANCARIO

PANAMA, 13 Feb. (EFE).— El nuevo embajador de Estados Unidos en Panamá, Deane Hinton, se pronunció hoy a favor de la reforma de las leyes bancarias panameñas “para poner fin a las actividades criminales” relacionadas con el narcotráfico.

Los banqueros honestos no temerán”, dijo Hinton al referirse a las actividades que hoy día “quiebra la posibilidad del establecimiento del Centro Financiero Internacional de Panamá” gracias por más de 200 millones de dólares.

Los bancos “ni que pensar que las actividades que hoy día están destinadas a ser limpiadas”, dijo Hinton al referirse a las actividades que hoy día “quiebra la posibilidad del establecimiento del Centro Financiero Internacional de Panamá” gracias por más de 200 millones de dólares.

quien agregó que “si las reglas del juego son correctas, esto facilitará el funcionamiento del sistema financiero”. Hinton, uno de los cuatro embajadores de carrera de la administración norteamericana, fue nombrado en Panamá por el presidente George Bush.

“No sé si se pasará a las familias de los victimados”, agregó Hinton, que tampoco quiso comprometerse en relación a las posibles indemnizaciones a empresarios y comerciantes, cuyos negocios quedaron destruidos por combates a su paso.

El diplomático se comprometió a “hacer una contribución significativa” a la reconstrucción de Panamá, aunque advirtió de “las limitaciones que impone la política presupuestaria estadounidense”.

Por Edgar Irujo  
corresponsal  
de EXPRESO

## EL “BLANQUEO” DE NI

WASHINGTON. La resistencia del nuevo gobierno de Panamá a reformar las leyes bancarias para obstaculizar el blanqueo de narcodólares, clasificada ayer en primera plana por el influyente “The New York Times”, está llamada a influir en el debate en el Congreso Federal de EE.UU. de cuyo apoyo depende la mayor parte de los US\$ 1.000 millones de ayuda al gobierno de Guillermo Endara administrada recientemente por la Casa Blanca.

El ministro norteamericano citó ayer al presidente de la Asociación Bancaria de la Banca, Edgardo Lasso Valdes, denunció que el verdadero problema del “blanqueo” es su conexión con la droga. Los índices recogidos por distintos observadores indican lo contrario: al punto que el país más preocupado por el gobierno norteamericano del narcotráfico mundial Noriega fue la facilidad con que los narcotraficantes adquieren su apariencia legal en Panamá y el uso del país como punto de transacción de la droga colombiana. El “The New York Times” mencionó también la reciente identificación del Departamento de Estado, en cuyo control las actuales leyes bancarias de Panamá son “transparentemente fraudulentas”.

En los últimos días, la diferencia de opinión entre los funcionarios de gobierno de

ambos países en torno al problema del “blanqueo” ha llevado al Estado y a algunos observadores a proponer la reorganización de Panamá y a cambiar la legislación pertinente, a su vez por otros dólares mediante el producto de los impuestos al 20% de la fuerza laboral. Pero al día siguiente se anunció, así su crítica, dicho que el gobierno no pasará a involucrarse en el Congreso Federal norteamericano.

Dijo, por ejemplo, que el presidente Guillermo Endara ha sido, desde hace años, director de un banco usado ampliamente por el cartel de Medellín, y afirmó que Guillermo Ford, segundo vicepresidente de la Cafa, segundo vicepresidente de Ford aseguró que el ejército de las Fuerzas de

Defensa de Panamá, general Noriega, se e “voluntariamente” en condiciones para llevar a cabo un intercambio económico entre los narcotraficantes y el gobierno panameño.

En una entrevista ofrecida en el hotel “Felicidad” en el vicepresidente de la Cafa, segundo vicepresidente de Ford aseguró que el ejército de las Fuerzas de

go, que no hay evidencia de que funcionarios panameños tengan relación con las operaciones que se reproducen a ojos por fuentes del Departamento y de la Administración de Control de Cambio (DEA) en el ámbito de los préstamos y créditos, que es difícil de creer que se esté en una situación de “blanqueo” de narcodólares. El ministro norteamericano dijo que las autoridades están presionando a los banqueros panameños para que cooperen con ellas en su campaña.

La ayuda del gobierno a Panamá está del orden de 200 millones de dólares correspondiente a un préstamo de US\$ 150 millones para que Panamá normalice sus relaciones con el FMI y el Banco Mundial, presidente de este que, de concretarse, alcanzaría a unos decenas de millones de dólares.

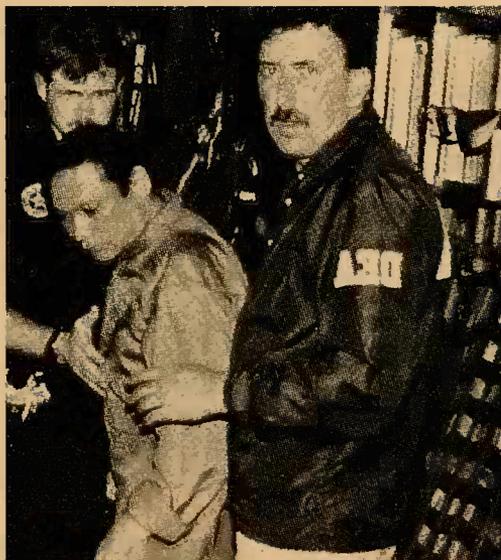
## PANAMA DEFIENDE SECRETO BANCARIO

PANAMA, Feb. 13 (EFE).— La propuesta de reforma de las leyes bancarias panameñas, para evitar el blanqueo de dinero del narcotráfico, fue rechazada por los banqueros panameños y suscitó la indignación del gobierno que preside Edgardo Lasso Valdes.

El final del secreto bancario sería el final del Centro Financiero Internacional de Panamá”, dijo el presidente de la Asociación Bancaria de Panamá (Cafa), Edgardo Lasso Valdes, quien se opone a la participación en el fondo de este país de 254 millones.

# EL HOMBRE QUE SABE (Y HABLARA) DEMASIADO

Angel Páez



Antes de que el Congreso de los Estados Unidos lo supiera, la prensa conocía en detalle lo de *Watergate* y el escándalo *Irán-“contras”*. Ahora que se prepara el juicio al exdictador Manuel Antonio Noriega, y el gobierno teme que la justicia demande la revelación de documentos secretos, los medios de comunicación han dado cuenta ya no sólo del contenido de éstos sino de las consecuencias que acarrearía saber, por ejemplo, que el actual presidente George Bush, la CIA y la administración Reagan sabían de las ligazones del general depuesto con el narcotráfico y que, a pesar de estas evidencias, se continuó negociando con él para ayudar a la “contra”. El siguiente artículo recoge los pormenores del “matrimonio” Bush-Noriega, publicados en la prensa de los Estados Unidos en los últimos dos años.



Todo el mundo habla más de lo debido”, solía decir a sus amigos el penúltimo director de la CIA, Williams “Bill” Casey. Seguramente el presidente George Bush recordó la frase cuando Manuel Antonio Noriega anunció que aflojaría la lengua. Pero es posible que

no lo hiciera. Bush se ha preocupado en demostrar que tiene mala memoria.

En los trescientos cincuenta y cinco días que estuvo como director de la CIA, del 30 de enero de 1976 al 20 de enero de 1977 —durante el gobierno de Gerald Ford—, Bush se habría reunido por lo menos dos veces

con Noriega. En diciembre de 1983, y esta vez como vicepresidente de los Estados Unidos, lo hizo nuevamente. Cinco años más tarde, en febrero de 1988, luego de que dos jurados federales de Florida formularan contra Noriega quince acusaciones relacionadas con drogas, Bush negó haber tenido una sola cita con el dictador panameño. Empero, debido al acoso periodístico, recordaría una sola, la última, pero sin proporcionar detalles. Postulaba a la presidencia, y no iba a permitir que nada empañara su campaña electoral. Sobre todo cuando había cuidado que en su autobiografía, *Mirando adelante*, publicada en 1987, no apareciera ni una referencia a los hechos que marcaron su paso como director de la CIA, y —menos— algo relacionado con el nombre y apellido del general depuesto.

Pero, como **“todo el mundo siempre habla más de lo debido”**, los detalles de las relaciones entre George Herbert Walker Bush y Manuel Antonio Noriega Moreno han comenzado a ser conocidas a través de, principalmente, reportes de periodistas de investigación en los Estados Unidos. Uno de ellos, Frederick Kempe, redactor del *The Wall Street Journal*, quien en marzo publicará *Divorciándose del dictador* —un libro-reportaje que detalla los negocios de Noriega, y que ha sido condensado en exclusiva por el *Newsweek* en su tercer número de enero—, refiere que Bush y Noriega **“tuvieron dos almuerzos en privado en diciembre de 1976, en la elegante casa de piedra del embajador panameño en**

**Wáshington”**, cuando el primero era el jefe de la CIA.

La tarea principal de Bush como director de la Central de Inteligencia consistió en rehabilitar la confianza y la moral de los miles de agentes que habían sido hurgados hasta el hartazgo por las comisiones investigadoras del Congreso y por los medios de prensa. Su antecesor, William Colby, había permitido que se revelaran trascendentales actividades encubiertas como la preparación de asesinatos contra líderes comunistas y pruebas secretas con drogas. Las elecciones de noviembre de 1976 estaban cerca y Bush, que había aspirado al cargo de secretario de Comercio, tuvo que aceptar, militantemente, y como miembro del Comité Nacional Republicano —que tenía como función impedir el deterioro del partido de gobierno debido al escándalo de Watergate—, el cargo de director de la Central de Inteligencia. La tarea era política: ponerle bridas a la crisis hasta que pasaran los comicios. Jimmy Carter, el candidato demócrata, era un hueso duro de roer. Y así también lo había entendido un ex-compañero de clase y socio de Bush, Thomas Ludlow Ashley, quien le increpó:

— **¿Qué mierda sabes tú de inteligencia?**

— **Pregúntamelo en seis semanas** —respondió Bush.

Tres meses antes de jurar, se había enterado de los resultados de una pesquisa del Ejército estadounidense, denominada **“Canton Song”**, que aseguraba que Noriega estaba adquiriendo, carrete por carrete, cintas con



*Visita del vicepresidente Bush a Noriega en Panamá (1983).*

grabaciones secretas del 470° Cuerpo del Grupo de Inteligencia Militar, que recopilaba información de la región para la Agencia de Inteligencia de la Defensa (DIA). Noriega había puesto al descubierto la escucha a escondidas y la intercepción de las conversaciones de los oficiales panameños, vinculados a las negociaciones sobre el Canal.

## EL COLEGA BANANERO

Bush, afirma Kempe, temía que Noriega vendiera copias de las grabaciones a Fidel Castro, quien lo consideraba un informante amigo, y que la prensa de su país llegara a tener conocimiento del hecho. Ello habría sido perjudicial para la campaña de Ford, quien de todos modos perdió. Pero Noriega fue invadido por un sentimiento de culpa. Enterado de los resultados electorales, viajó a Washington. Suponía que iba a recibir una reprimenda. Sin embargo, George Bush "no sólo dejó a los oficiales (del Ejército implicados) y a Noriega impunes, sino que decidió continuar pagándole a éste los 110 mil dólares anuales por su relación con la CIA", escribe Kempe. Era un progreso. Había empezado con aproximadamente mil dólares al año.

Desde fines de los cincuenta, Noriega estaba en las planillas de la CIA, y no salió de éstas en los consecutivos gobiernos de Nixon, Ford, Carter y Reagan. Lo había reclutado un agente de la Central que se hacía pasar como funcionario de la embajada de los Estados Unidos en Lima, cuando Noriega era cadete de la Escuela Militar de Chorrillos. Sus primeras misiones consistían en suministrar información sobre las tendencias izquierdistas de sus profesores y compañeros de clase.

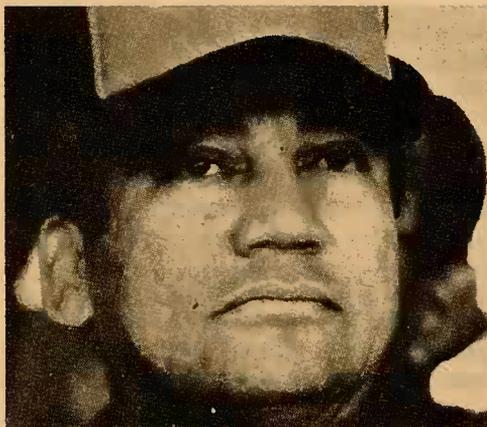
De vuelta a Panamá, se hizo cargo de la policía de tránsito, y poco después, en 1964, Omar Torrijos le encomendó que coordinara, precisamente con el 470° Cuerpo, el establecimiento de la Unidad de Inteligencia. Los de la CIA le incrementaron la paga.

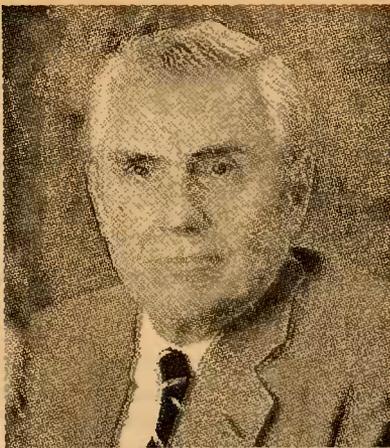
Luego Noriega desarrollaría su predilección por los asuntos de inteligencia y contrainteligencia. En la Escuela de las Américas, el Fuerte Gulick y el Fuerte Bragg, recibió cursos para oficiales sobre guerra psicológica y manipulación de medios de

comunicación para contrarrestar a los enemigos externos y controlar a los opositores domésticos.

En los almuerzos de 1976, Bush trató de disuadir a Noriega, y por su intermedio a Torrijos, para que cambiaran de actitud respecto a los Tratados del Canal de Panamá y su acercamiento al bloque comunista. Noriega, por su parte, insistió en que tanto él como Torrijos eran inocentes de los cargos que le imputaba la administración Ford. Noriega, asimismo, aprovechó la oportunidad para que Bush entregara una carta suya al presidente electo, Jimmy Carter, en la que le aseguraba cordiales relaciones durante su mandato. "Sólo en la enrevesada mente de Noriega", sostiene Kempe, "cabía que el

*En 1976 Bush trató de disuadir a Noriega — y por su intermedio a Torrijos — para que cambiaran su actitud respecto a los Tratados del Canal.*





*Gregg y el cubano Rodríguez: Enlaces de Bush con Noriega para la ayuda a la "contra".*

almuerzo con Bush había constituido el principio de una hermosa amistad.”

George Bush cumplió efectivamente su papel aunque Ford no consiguiese ganar las elecciones. Cuidó con esmero que asuntos espinosos de la CIA no comprometieran la campaña electoral. Puesto que Bush siempre se había mostrado renuente a dar cuenta sobre su mandato como jefe de la Inteligencia, Scott Armstrong y Jeff Nason, director ejecutivo y analista del caso Irán-“contras”, respectivamente, del Archivo Nacional de Seguridad, en octubre de 1988 publicaron en la revista **Mather Jones**, un extenso reportaje sobre el año de Bush en la CIA.

Armstrong y Nason aseguraban que Bush obvió **“repetidas evidencias acerca de que exagentes fuera de control tenían la aquiescencia de la CIA para realizar actividades ilegales”**. Citan, entre varios casos, el asesinato del exembajador chileno en los Estados Unidos, Orlando Letelier, el 21 de setiembre de 1976, y la voladura de un avión cubano con 73 pasajeros a bordo, el seis de octubre del mismo año. Poco después de este último atentado, una mujer llamó a una radioemisora de Miami para reivindicar el crimen a nombre del **“Comando Unitario de las Organizaciones Revolucionarias” (CORU)**.

Esta organización terrorista, fundada por cubanos-estadounidenses, estaba relacionada con las inteligencias de los gobiernos de derecha de Chile, Paraguay y Nicaragua, que buscaban el derrocamiento de Fidel Castro. Armstrong y Nason sostienen que **“consistentes informes de planes de bombardeos y**

**asesinatos políticos (planificados por el CORU) se filtraron a la CIA”**, pero que ésta no intervino para impedir las acciones, en los que exagentes estaban inmiscuidos.

A los dos días del atentado contra el avión cubano, la policía venezolana detuvo a dos líderes del CORU: Orlando Bosch —quien había sido arrestado en febrero de 1976, en Costa Rica, al descubrirse un plan para asesinar a Henry Kissinger, quien estaba dirigiendo las negociaciones para mejorar las relaciones con Cuba— y a Luis Posada Carriles, por sus conexiones con el atentado. Sus confesiones permitieron la identificación de los que colocaron la bomba. Pero sería Luis Posada quien, casi diez años más tarde, volvería a aparecer en los periódicos. En 1985 estaba trabajando en una operación contraterrorista en El Salvador. Había sido reclutado por Félix Rodríguez, quien a su vez había sido enrolado por el consejero de seguridad de George Bush, Donald Gregg, el mismo que durante la gestión de Bush como director de la Central de Inteligencia se desempeñaba como jefe de la estación de la CIA en Seúl. Por cierto, Gregg y Rodríguez eran viejos conocidos: habían estado juntos en Vietnam, el primero como jefe de una unidad de élite contrasubversiva, y el segundo, en palabras de Olivert North, **“un loco y suicida”**.

Gregg y Rodríguez serían los enlaces de Bush con Noriega en su afán por suministrar ayuda económica y logística a los **“contras”** —pese a que el Congreso de los Estados Unidos lo había prohibido, con la **“Enmien-**

da Boland"—, y a sabiendas de las vinculaciones de Noriega con el narcotráfico.

## LA ULTIMA CONQUISTA

El cinco de octubre de 1982, artilleros nicaraguenses derribaron un carguero "Southern Air Transport C-123", aprovisionado con municiones destinadas a la "contra" dentro de la propia Nicaragua. Uno de los tripulantes, Eugene Hasenfus, logró sobrevivir, pero fue capturado por los sandinistas. El carguero pertenecía a Félix Rodríguez.

Al realizarse las investigaciones sobre el aparato derribado, se hallaron evidencias respecto al papel de George Bush en una campaña clandestina para armar a los "contras", en el período comprendido entre 1984 y 1986, cuando el Congreso ordenó a la CIA y al Pentágono no continuar con la ayuda. Ambos, Bush y Gregg, naturalmente, dijeron que no tenían incumbencia en el asunto.

No obstante, Howard Kohn y Vicki Monks, reporteros de la revista **Rolling Stone**, luego de más de catorce meses de investigaciones, pudieron hablar con testigos y acceder a documentos que prueban que "Bush y Gregg estuvieron, en realidad, profundamente envueltos en la hasta entonces secreta operación de contrabando de armas para los 'contras', que empezó en 1982, dos años antes de la publicitada operación Irán-contras", dirigida por el teniente coronel Oliver North, y financiada con la venta de misiles a Irán".

La precursora operación se llamaba "Aguila Negra", e incluso duró tres años más luego de abortado el plan que North había denominado "Proyecto Democracia", y que todo el mundo conoce como Irán-contras". Ambos operativos habían sido diseñados por "Bill" Casey, el hombre que, según revelación de un oficial de la Central de Inteligencia a los autores del libro **KGB-CIA: Operaciones de inteligencia y contrainteligencia**—Celina Bledowska y Jonathan Bloch—, "si quería, podía hacer una acción encubierta en El Vaticano".

Gregg estaba encargado de trabajar lejos de la oficina de Bush y de servir como enlace con Washington—era la "pantalla"—, y Félix Rodríguez tenía como tarea la logística de los campos aéreos para el tráfico de armas

para la "contra". Incluso estaba autorizado para negociar con los altos mandos militares y con los mismos presidentes.

Kohn y Monks, quienes basan sus investigaciones en documentos del Congreso, de la Corte de Justicia, y en más de medio centenar de entrevistas con diplomáticos estadounidenses, oficiales militares y agentes de inteligencia, entre ellos los que participaron en "Aguila Negra", descubrieron que Manuel Antonio Noriega tuvo un trascendental papel en esta operación.

"(Noriega) dispuso de los campos de aterrizaje y de empresas de fachada de su país para los operativos estadounidenses", dice el informe de **Rolling Stone**. "A cambio, Noriega se apropió de la flota de cargueros de 'Aguila Negra' para contrabandear cocaína y marihuana hacia los Estados Unidos, por cuenta del cartel de Medellín." Esta información encaja con la que proporciona Frederick Kempe respecto a los primeros contactos de Noriega con el cartel cuando, a principios de 1982, se ofreció de mediador entre el M-19 y los Ochoa. Los guerrilleros colombianos habían secuestrado a una de la familia, María Nieves Ochoa, en noviembre de 1981, y exigieron por su rescate quince millones de dólares. Noriega facilitó la negociación en Panamá, que terminó con la liberación de María Nieves. El contacto estaba hecho. Sólo había que aprovecharlo.

Noriega se vinculó a "Aguila Negra" por intermedio del servicio de inteligencia israelí, el Mossad. Uno de sus oficiales, Michael Harari, se desempeñaba como uno de los consejeros de confianza de Noriega, quien asimismo participaba en "Aguila Negra". A mediados de 1983, Harari comenzó a trabar negocios con Noriega y José Blandón, su jefe de inteligencia. El pedido de Harari consistía en la utilización de los aeropuertos y pistas panameñas para los operativos, y la mediación de consorcios panameños para pagar planillas y otras transacciones relacionadas con el operativo. "Harari dijo que Israel, Casey y Bush estaban envueltos en esto", dijo Blandón a los reporteros de **Rolling Stone**, quienes afirman que "Noriega aprovechó la oportunidad rápidamente. . . Político astuto, desvió por años la crítica estadounidense respecto a su gobierno dictatorial al

*La captura de Hasenfus por los sandinistas, tras abatir su avión con municiones para la "contra", proporcionó evidencias sobre la implicación de Bush.*



hacerse imprescindible para los intereses de la CIA y el Pentágono". Como primer paso, a principios de 1983, permitió a los agentes de "Bill" Casey que entrenaran a los "contras" en Panamá. Ese mismo año, en diciembre, Bush se reuniría con Noriega.

### ¿DONDE ESTAN MIS AMIGOS QUE NO LOS VEO?

El coronel Roberto Díaz Herrera, quien estuvo a punto de ser asesinado por Noriega porque lo denunció como narcotraficante y criminal, en junio de 1987, fue uno de los que participó en aquella cita, donde también estuvo Ricardo de la Espriella, el presidente-títere del dictador. Roberto Díaz Herrera ha revelado en un libro que "Bush tuvo dos mensajes básicos para Noriega. Le dijo que estaban al tanto de sus inescrupulosas actividades y que eso no le molestaba mucho. Pero pidió que debía cesar su respaldo a Cuba y Nicaragua, y alinearse firmemente a los esfuerzos de la 'contra' ". Blandón, por su parte, reveló que Michael Harari "le dijo a Noriega delante mío que Bush estaba muy agradecido por la ayuda que le había proveído".

Una afición de Noriega era esconder equipos de audio y video en sus oficinas de gobierno para grabar reuniones y llamadas telefónicas. De acuerdo a las declaraciones

de José Blandón a Kohn y Monks, "Noriega comenzó a compilar un expediente de las actividades de Bush y de su equipo". El dictador tenía copia de los reportes enviados por Gregg al gobierno de los EE.UU. y videotapes de las citas con éste y otros en sus oficinas.

Precisamente la televisión y los periódicos publicaron vistas de los equipos de videos y audio, que no pudo esconder Noriega cuando las fuerzas estadounidenses invadieron Panamá y tomaron sus oficinas de gobierno.

En sus archivos, Noriega, además de poseer documentos y grabaciones de sus relaciones y encuentros con Bush, también debe tener un grueso file de "Bill" Casey, quien lo invitó a su casa hasta, en dos oportunidades, en Washington, entre 1982 y 1983. Y de la cita que sostuvieron en Panamá, además de Casey, con Olivert North, entre el 31 de julio y el 2 de agosto de 1984, y con Duane Clarridge, jefe de operativos de la CIA para América Latina. De estos viajes y encuentros da cuenta Bob Woodward en su libro *Las guerras secretas de la CIA*.

Desde principios de 1980, según Frederick Kempe, Noriega "había comenzado a ayudar a Reagan en su guerra de los 'contras' enfrentados a los sandinistas, al permitir que Panamá incluyera a los israelíes como entrenadores de sus hombres armados". Inmedia-

tamente, se le incrementó a Noriega la paga de la CIA a más de 185 mil dólares al año.

Roberto Díaz Herrera afirma que Noriega se ufanaba de sus relaciones con Bush y Casey. En una fiesta que él mismo se organizó en Panamá, le dijo a un grupo de cercanos amigos que Bush lo valoraba por su ayuda. Pero agregó que tenía material como para destruirlo.

— Tengo a Bush de las pelotas —afirmó.

“Noriega tiene suficiente para hundir a Bush”, dijo a Rolling Stone un agente de la Mossad.

“La administración Reagan temía a Noriega porque éste sabía que en esa operación estuvieron envueltos Bush y sus amigos”, dijo Blandón.

Los que estuvieron inmiscuidos en “Agui-la Negra” dijeron a Kohn y Monks que Bush y Gregg sabían perfectamente que Noriega estaba convirtiendo los vuelos del operativo en transporte de droga. Harari le dijo a Blandón que Gregg informaba a Bush de lo que hacía Noriega con los vuelos. Y éste no hizo nada. Michael Dukakis, durante la campaña presidencial, le increpó: “¿Cómo puede liderar usted, señor Bush, la guerra contra la droga si ha mantenido relaciones con el traficante Noriega?”

Jacqueline Sharkey, exreportera del The Washington Post, publicó en la revista Common Cause, en setiembre de 1988, el testimonio de Francis Mc Neil, exasistente de la Secretaría de Estado para asuntos de Inteligencia e Investigación. El funcionario retirado sostuvo que “la Casa Blanca tenía la ‘obsesión’ de derribar a los sandinistas y decidió ignorar el tráfico de drogas del general Noriega y el lavado de dinero porque éste se comprometió a apoyar a los ‘contras’”. Y agregó: “Se tomó la decisión de colocar a Noriega en la alacena hasta que el asunto de Nicaragua se resolviera.”

Una de las ayudas más importantes de Noriega a los Estados Unidos fue el sabotaje a instalaciones militares sandinistas en Managua. El operativo, diseñado por Olivert North y el mercenario británico David Walker, contó con los servicios de una agencia de inteligencia de Noriega que proporcionó un mapa para las acciones y destacó a

expertos en demoliciones. Conforme a Frederick Kempe, “la ayuda era un juego familiar a Noriega. Ofrecía a la inteligencia estadounidense un mínimo de ayuda y conseguía para él un máximo de protección (...). Noriega sabía que la ayuda de Washington podía ser más vital para protegerlo mientras su fortuna política declinaba y su papel en el contrabando de drogas, con los problemas que significaba, crecía”. Por eso, desesperado, Noriega también ofreció asesinar a los líderes sandinistas.

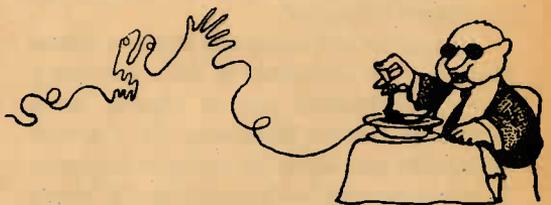
Kempe proporciona una prueba más sobre el conocimiento de la administración Reagan respecto al tráfico de drogas de Noriega. El primero de noviembre de 1985, varios meses después del sabotaje en Managua, “Bill” Casey iba a recibir en los cuarteles generales de la CIA, en Langley, Virginia, a Manuel Antonio Noriega. Horas antes, el Comando Sur del Ejército de los EE.UU. le proveyó de un informe sobre el sátrapa, que decía: “Las Fuerzas de Defensa Panameñas (lideradas por Noriega) hacen a un lado los derechos humanos, son a menudo arbitrarias y están altamente comprometidas con actividades ilegales, la droga entre ellas.” Kempe apunta que, sin embargo, el inefable “Bill” Casey “sostuvo una conversación amigable con Noriega. No mencionó el tráfico de drogas ni la democracia”.

El 12 de agosto de 1988, en la celebración del quinto aniversario de la toma de mando, Noriega aseguró a sus amigos, además de tener “de las pelotas a Bush”, que había metido dinero a través de un tercer partido, en la campaña electoral del actual presidente de los EE.UU. Carlos Luque, su representante de negocios, se había encargado de la transacción.

Una vez en el gobierno, Bush no iba a permitir más esa pulga en el zapato. Un golpe militar, en octubre de 1989, en el que parece haber estado inmiscuido el propio Bush, no pudo aliviarlo de la comezón persistente. Sólo el 20 de diciembre de 1989, con la aparatosa invasión, pudo cogerlo. Algunos analistas aseguran, sin embargo, que más problemas le traerá al presidente la exposición de las ronchas del insecto. Sobre todo si es uno de esos que “habla mas de lo debido”. ■



Cada día, en  
**INFORMATIVAMENTE**  
**INFORMAL**, Guillermo  
Giacosa y un reflejo de  
nuestro mundo cotidiano.



**RADIO SAN ISIDRO FM. (105.5)**

De Lunes a Viernes de 7 a 9 am.

Asistente: Walter Vásquez Díaz

Controles: Gildo Muschi

Co-Locutor: Carlos Bejarano.

Colaboradores: Elmer Huerta, Pedro Reyes, Arturo Rios,

QUINO





# TEOLOGIA DE LA INVASION

Francisco Durand

Francisco Durand, investigador de DESCO, se encuentra desde hace algún tiempo en San Francisco, California, culminando sus estudios de doctorado en la Universidad de Berkeley. Desde allí ha seguido los acontecimientos relativos a la invasión, sobre todo a través de la prensa, la radio y la TV norteamericanos.

**L**a invasión de EE.UU. a Panamá, la número dieciséis de este siglo, ha sido apoyada por el 80% de norteamericanos. ¿Cómo explicar este abrumador consenso?

Aunque las invasiones son cada vez menos frecuentes, se enmarcan en una tradición y en un pensamiento que se expresa en la noción del Destino Manifiesto. Es, y no nos sorprenda, una suerte de teología expansiva de la América del Norte, parecida a la Guerra Santa árabe o a la noción de la conquista cristiana del mundo que trajeron los españoles. Ya no se le menciona, y hoy no está más motivada por el "hambre de tierras" de los pioneros, pero el Destino Manifiesto sigue siendo un principio orientador norteamericano. Y también hay, ayer como hoy, intereses concretos de por medio. Es el caso de los Hearst, cuyos periódicos apoyan sin reserva a

Bush. Los Hearst (incluyendo a Patricia, la del Ejército Simbiótico de Liberación Nacional) son herederos de una fortuna de California que en un tiempo incluyó las minas de Cerro de Pasco, haciendas en México, una cadena de periódicos y varios castillos. Fueron ellos los que lucharon para que Panamá se convirtiera, a principios de siglo, en lo que llamaban la "Gibraltar de América".

## DESTINO MANIFIESTO

El argumento central de esta doctrina, según Albert Weinberg, es que los EE.UU. cumplen la misión providencial de adquirir, controlar o intervenir en territorios ajenos para cumplir con un ideal social: la extensión de la libertad. El concepto viene de atrás, mucho antes de la anexión de Tejas en 1848, cuando se acuñó y se hizo popular. Dos muestras, en boca de personajes ilustres,

así lo demuestran. Poco después de la Independencia Americana, Tomás Jefferson, su tercer presidente (1801-1809), definió a los EE.UU. como el “imperio de la libertad”, imperio que debía abarcar no sólo Canadá, sino también la Florida y Cuba. “La providencia” —decía casi un cuarto de siglo más tarde Andrew Jackson, su séptimo presidente (1829-1837)— “ha escogido a los americanos para ser los guardianes de la libertad, de preservarla para beneficio de la raza humana.” Y en 1990 Bush se confiere el derecho de “restaurar la democracia” en Panamá por la fuerza de las armas. En el mismo espíritu, diez días antes de la invasión la justicia norteamericana autorizaba a la DEA y el FBI, luego al ejército, a capturar al “narcoterrorista” Noriega fuera de sus fronteras. La continuidad es evidente.

Otros rasgos de la crisis panameña son reveladores de la cultura norteamericana. Algo que siempre llama la atención es la notable falta de interés en la condena mundial a sus acciones, tanto en la clase política como en el hombre de la calle.

Ello tiene que ver, en parte, con el escaso interés que suscitan los hechos mundiales y que se revela, según una encuesta reciente, en la notable falta de conocimiento geográfico de los norteamericanos. La poca importancia geopolítica de sus vecinos, a diferencia de Europa, explica que este país sea tan profundamente endógeno. Eso concede un enorme margen de maniobra a los políticos de Washington, pero el rol de EE.UU. en el mundo ha requerido elaborar, junto con la

prensa, un discurso negativo centrado más allá de sus fronteras, personificado en Jomeini, Kadhaffi, Castro, Ortega, etc. Noriega no es sino el último de esta personificación del mal que, según ellos, tienen el deber moral de combatir.

Sin embargo, el margen de maniobra externo de los presidentes tiene sus límites. Sólo cuando se paga el precio en vidas es que la gente común, como consecuencia del trauma de la guerra de Vietnam, comienza a criticar a sus gobernantes. De allí que el carácter actual de las guerras, por más odiados que sean sus enemigos, debe tratar de ser limitado. Los 23 muertos y 330 heridos norteamericanos han sido materia de noticia diaria, de conversación cotidiana, de preocupación constante. Lo que revela, me parece, el amor obsesivo a la vida y el temor a la muerte que este país “feliz y próspero” asigna a los suyos. No así, y en eso no faltó un periodista local que lo hiciera notar, en los muertos, heridos y damnificados panameños, de cuyo número y tipo casi no se ha informado. Sólo Jesse Jackson ha levantado su voz de protesta al respecto.

## LOS MEDIOS DE COMUNICACION

Uno de los grandes actores en esta crisis han sido los medios de comunicación norteamericanos. Se trata de un aparato impresionante: 1,700 diarios, 11,000 revistas, 9,000 estaciones de radio y 1,000 estaciones de televisión. Fueron ellos los que señalaron la manera cómo enfocar la crisis panameña, y su influencia en ese 80% que apoyó la

*Uno de los grandes actores de la crisis han sido los medios de comunicación norteamericanos.*



invasión debe haber sido importante, aunque no crucial. Ese porcentaje es consecuencia de varios factores: el fuerte consenso interno sobre la presidencia, la actitud de "cierra filas" en casos de crisis internacional, y también el llamado control informativo de ese universo, aparentemente plural, de empresas informativas.

Decimos aparentemente porque han ocurrido cambios recientes que obligan a modificar el punto de vista sobre los medios de comunicación. Desde la entrada de Reagan al poder en 1980, las empresas informativas se han ido concentrando, progresivamente, en manos de unos pocos, y a una velocidad impresionante. Las ganancias extraordinarias de todo tipo de empresa (radio, TV, cine, diarios, revistas) han atraído el interés de las grandes corporaciones en una década en la que el consumo (más que la producción) ha caracterizado a la economía norteamericana. Hoy en día poco más de veinte corporaciones controlan 25,000 empresas de comunicación, y se calcula que, de continuar esta tendencia, para 1994 quedarán sólo diez. Según un estudio de Ben Hagdikian, la unanimidad de voces resulta también del control informativo de la noticia por las grandes corporaciones, la mayoría de ellas republicanas fervientes y, ellas sí, interesadas en los asuntos mundiales.

A pesar de este importante cambio, las ideas de la competitividad y el respeto a la individualidad (definida como forma de identidad más profunda del norteamericano) siguen teniendo notable vigencia. En uno de los libros de la sociología de la cultura más leídos, titulado **Los hábitos del corazón**, se afirma tajantemente que "cualquier cosa que pueda violar nuestro derecho a pensar por nosotros mismos... no es sólo moralmente incorrecta, es sacrílega". Lo que resulta paradójico es que, en una sociedad con empresas de comunicación cada vez más concentradas en una minoría, la mayoría de norteamericanos estén convencidos de que tienen la facultad de pensar por sí mismos con total libertad.

Una muestra del tipo de opiniones editoriales son lo que dos periódicos situados en posiciones opuestas han dicho de la crisis panameña. El editorial del **New York Times**

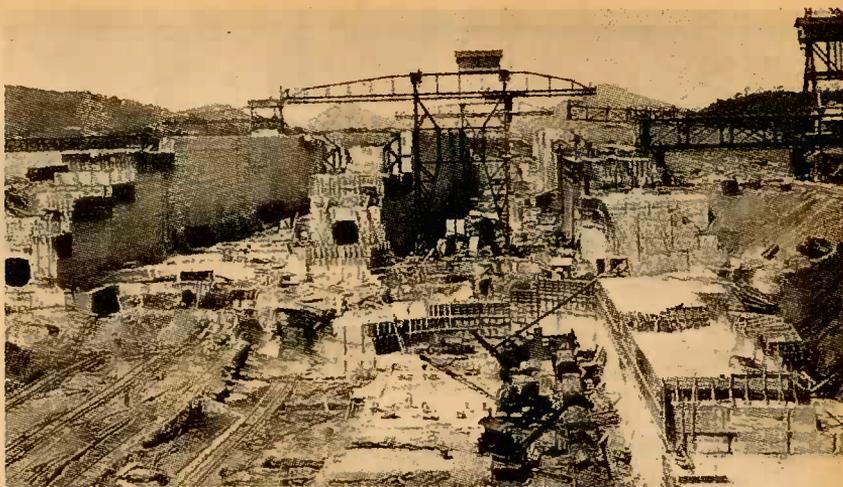
(21 de diciembre de 1989) criticó a Bush parcialmente al afirmar que EE.UU. no tiene derecho a intervenir en la defensa de la democracia panameña, ni a convertir a su ejército en una suerte de Legión Extranjera que persigue a los narcotraficantes. Pero, acto seguido, considera que fue correcto intervenir en Panamá para salvaguardar la vida de los americanos, y proteger la integridad del Tratado del Canal. La voz del otro extremo vino de Willian Randolph Hearst Jr., dueño de una cadena de periódicos que incluye el **San Francisco Examiner**. Para Hearst, las razones de su gobierno estaban justificadas, tanto así que opinó que Bush merece el premio Nobel de la Paz. Pero las revelaciones más importantes de este excéntrico artículo no están ahí, sino en sus opiniones sobre América Latina. Hearst piensa que "el aspecto más vergonzoso" de la crisis panameña fue el voto de censura latinoamericana en la OEA. Tal conducta es concebida como un acto de "despreciable ingratitud de países... a los cuales hemos prestado billones de dólares de nuestros contribuyentes, la mayoría de los cuales nunca serán pagados". Tamaña ofensa, continúa el magnate, debía ser castigada retirando a los embajadores norteamericanos de América Latina por seis meses, y negándoles toda invitación oficial a los diplomáticos latinoamericanos en Washington por igual período de tiempo. Culmina Hearst diciendo que "deberíamos todos dar gracias de tener un líder con el coraje de proteger nuestros intereses nacionales y promover la democracia en el hemisferio occidental". Resulta, ciertamente, una opinión extrema, aunque tiene la virtud de salirle del corazón. O quizás de otra parte. Hearst ha propuesto hace poco que la deuda de México pueda cambiarse por tierras. Hay, por tanto, interés en que ésta se pague.

## HEARST Y AMERICA LATINA

La opinión de Hearst hunde sus raíces en el pasado y, en la medida que concierne a Panamá y Perú, además de México, conviene estudiarla como caso singular pero ilustrativo.

George Hearst, abuelo del autor del artículo, fue un minero y ranchero, también

*Desde la construcción del Canal la prensa norteamericana desempeñó un gran papel.*



senador, de California, que ganó como deuda de juego el diario **San Francisco Examiner** en 1880. Hacia 1887 su único hijo, William Randolph Hearst, tomó control de la herencia. Su interés en Panamá tenía que ver con el Perú. Hearst financió una expedición arqueológica a nuestro país en 1899, sin olvidarse de mandar con ellos a geólogos y metalurgistas, quienes descubrieron el potencial de las riquezas de Cerro de Pasco.

Hearst, junto con otros millonarios norteamericanos como Vanderbilt y J.P. Morgan, formaron la Cerro Corporation y adquirieron poco a poco minas y haciendas. Esta operación, como se sabe, fue bloqueada infructuosamente por los intereses británicos. En esos momentos, el presidente norteamericano McKinley había comenzado a negociar con los ingleses la construcción del Canal de Panamá, con la idea de que fuese controlado por ambas potencias y, además, fuera zona desmilitarizada. Cuando Hearst se enteró de este acuerdo comenzó a atacarlo desde su cadena de periódicos, interesados por sacar a los británicos de Panamá, y no vaciló en acusar a McKinley de traición. Al final, logró que el gobierno retrocediera en sus intenciones originales, y el Canal terminó siendo territorio norteamericano y una de las zonas más militarizadas del mundo.

No fue éste el único caso en que Hearst reveló sus intereses y practicó el periodismo sensacionalista. Antes de Panamá, azuzó la guerra con España en 1889 como ningún otro (la llamada "mi guerra"). Amigo del

dictador mexicano Porfirio Díaz, era uno de esos propietarios ausentes que perdieron sus tierras con la revolución. Fueron sus periódicos quienes pidieron "ley y orden" a través de una intervención militar, para hacer frente al "vandalismo", cuando Pancho Villa afectó una de sus haciendas en Madera, en 1915.

Ha sido gente como Hearst los que han hecho que el río Grande, como dice un refrán popular, sea más ancho que el Atlántico. Pero ello también explica que haya un 17% de norteamericanos que condenan abiertamente la invasión, porcentaje que puede ser mayor en el futuro si gente como Orson Welles, que hizo la película **El ciudadano Kane** condenando a W.R. Hearst, tiende a crecer en número.

Una nota final sobre el futuro para volver a un plano más general. Aunque la "intervención" a Panamá ha sido presentada por prensa y gobierno, y el público cree en ello, como un caso especial, no repetible, lo cierto es que se puede volver a presentar una situación similar en el futuro. Por lo mismo, conviene extraer algunas conclusiones sobre el estado actual y futuro de las relaciones entre las dos Américas. Primero, EE.UU. tiene ahora como prioridad la lucha contra el "narcoterrorismo" y se asigna el derecho de atacarlos fuera de sus fronteras. Segundo, está comenzando a ejercer, a diferencia de años pasados, una función de tutela democrática. Tercero, la ayuda económica no tiene prioridad alguna, salvo casos muy particulares. ■

# QUEHACER

## TARIFAS PUBLICITARIAS

### BLANCO Y NEGRO

RETIRAS	1 PAG. INTERIOR	1/2 PAG. INTERIOR
I/. 10'880, 000.00	I/. 8'800,000.00	I/. 4'640,000.00

COLORES (25% por color adicional al negro)

2 colores

CONTRACARATULA	RETIRAS	1 PAGINA
I/. 15'040,000.00	I/. 13'120,000.00	I/. 10'480,000.00

### CONTRATOS:

- 3 números : Crédito : 60% contado a la firma del contrato  
40% a los 30 días  
Contado : 10% de descuento
- 6 números : Crédito : 60% contado a la firma del contrato  
40% a los 30 días  
Contado : 20% de descuento
- Culturales : 25% de descuento
- Los fotolitos deben ser proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de la edición.
- Transcurridos treinta días de la fecha prevista para cancelar las facturas, éstas serán reajustadas con los intereses bancarios.
- Las tarifas se reajustarán número a número en función a los índices oficiales de inflación.